

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 092, AJUSCO, D.F.

SECRETARÍA ACADÉMICA

ÁREA ACADÉMICA 1

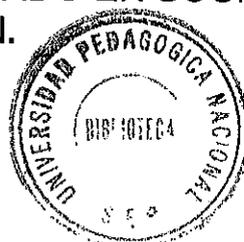
**“POLÍTICA EDUCATIVA PROCESOS INSTITUCIONALES Y
GESTIÓN”
PROGRAMA EDUCATIVO SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN**

**TESIS:
LA TEORÍA DE LA SOCIEDAD DE NIKLAS
LUHMANN: UNA RESPUESTA A LA SOCIEDAD
COMPLEJA**

QUE PRESENTA:
EFRAÍN MORALES GÓMEZ
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA DE
LA EDUCACIÓN.

Asesor:

DR. JAVIER TORRES NAFARRATE



Agosto, 2013

Gracias

A Dios mi gratitud por la oportunidad de cursar una carrera universitaria y mi gratitud por su paciencia e infinita misericordia. Fue un camino difícil, pero Dios estuvo a mi lado, acompañándome con su presencia.

A mi familia que acompañó este esfuerzo, en especial a mi madre Raquel Gómez Moreno. Un significativo homenaje a ti. Gracias por tu esfuerzo y fe en Dios. Mi profunda gratitud Mamá.

A mi padre Alfredo Morales Moreno, gracias. Tu apoyo fue fundamental. Siempre lo he pensado, sin ti muchos sueños no se hubieran logrado.

Fabiola agradezco tu apoyo y compartir con Luhmann muchos momentos. Al fin terminamos. Fue largo el camino, pero llegamos al final de esta etapa.

Al Dr. Javier Torres Nafarrate agradezco su paciencia, guía y consejos para poder desarrollar el trabajo que se presenta. Siempre recordaré cuando fui a buscarlo en el año 2001 a la Universidad Iberoamericana para pedir su ayuda, sin conocerme y con el entusiasmo de un joven le dije que hacia un trabajo sobre la teoría de la sociedad de Luhmann, me escucho y me dijo que con gusto me apoyaba. Gracias. Su humildad lo hace grande. Que Dios le bendiga y prospere su camino.

También quisiera agradecer a millones de personas que no conozco. Sobre todo a los que hicieron posible que cursara una carrera universitaria. A los obreros, trabajadores, campesinos, empresarios, mujeres trabajadoras, amas de casa y profesionistas y a toda la gente que con su trabajo sostiene México, espero regresar un poco de lo que yo recibí. Tengo una fuerte conciencia social y espero que la Educación en todos los niveles se gratuita, laica, de calidad, con mayor cobertura y transformadora de las condiciones sociales y personales del pueblo de México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPITULO I. NOCIONES GENERALES DE LA TEORÍA DE SISTEMAS	9
1.1 Función y sistema	8
1.2 Sentido	15
1.3 Doble contingencia	18
1.4 Distinción entre sistema y entorno	21
1.5 Sociedad e interacción	27
1.6 Complejidad	31
1.7 Sociedad Mundial	36
CAPITULO II. SISTEMAS SOCIALES	41
2.1 Sistemas sociales	41
2.2 Sistemas autopoieticos	48
2.3 Sistemas cerrados	55
2.4 Distintos tipos de formación sistemática	58
2.4.1 Interacción	60
2.4.2 Organización	62
2.4.3 Sociedad	65
CAPITULO III. LAS TEORÍAS EN LA TEORÍA DE LA SOCIEDAD	70
3.1 Teoría de la Comunicación	70
3.1.1 Medio y Forma en la teoría de la comunicación	78
3.1.2 Medios de Difusión y Medios de Consecución	80
3.1.3 Lenguaje	84
3.1.4 Escritura	87
3.1.5 Imprenta	92
3.1.6 Medios Electrónicos	94
3.1.7 Medios de Difusión	97
3.2 Los Medios de Comunicación Simbólicamente Generalizados	100
3.2.1 Función	104
3.2.2 Estructuras	107
3.2.3 Diferenciación	108
3.2.4 Autovalidación	114
3.3 Teoría de la Evolución	116
3.3.1 Creación y Planificación y Evaluación	117
3.3.2 Teoría Neodarwinista de la Evolución	120
3.3.3 Variación de los Elementos	120

3.3.4 Selección a través de los medios	125
3.3.5 La diferenciación de variación, selección, y reestabilización	126
3.3.6 Evolución de las ideas	131
3.3.7 Evolución de los sistemas parciales	141
3.3.8 Evolución e Historia	145
CAPITULO IV. TEORÍA DE LA DIFERENCIACIÓN DE LA SOCIEDAD	149
4.1 La forma de la diferencia de los sistemas	158
4.2 Sociedades Segmentarias	162
4.3 Sociedades según Centro y Periferia	164
4.4 Sociedades Estratificadas	167
4.5 Sociedades Funcionales	170
CONCLUSIONES GENERALES	212
BIBLIOGRAFÍA	222

INTRODUCCIÓN

El sociólogo alemán Niklas Luhmann comenzó sus investigaciones acerca de la teoría de la sociedad y diversos temas relacionados con la administración y el derecho a finales de los años sesenta y hasta su muerte en el año de 1998.

En el inicio de sus investigaciones consideró que la sociología clásica era la única fuente teórica de análisis para el estudio o descripción de la sociedad.

Dicha tradición formalmente se inició en la época de la ilustración, principalmente en Francia, Inglaterra y Alemania. La ilustración se presenta como el punto de partida “menos arbitrario y más apropiado para el estudio de los orígenes de la teoría sociológica.”¹

Este periodo histórico está circunscrito en general al siglo XVIII, sus pensadores comenzaron a estudiar la naturaleza humana de forma metódica, aplicando razonablemente principios que ellos consideraban científicos al estudio del hombre, de su naturaleza y de la sociedad.

La estructura de la sociedad en términos políticos y sociales del siglo XVIII y XIX es considerablemente diferente a la sociedad actual, aun así durante gran parte del siglo XX se continuaron utilizando modos generales de análisis sin cuestionar la validez de los conceptos y perspectivas que ofrecía la sociología que describió la sociedad de hace dos siglos.

¹ Zeitlin, Irving. **Ideología y teoría sociológica**. Argentina. Ed. Amorrortu, 1977, pág. 9

Los conceptos generados en la época de la Ilustración surgieron como respuesta a las necesidades que presentaban sociedades de menor complejidad.².

Por ello, Niklas Luhmann abanderó y promovió una “Ilustración de la Ilustración”, por considerar que la teoría de la sociedad estuvo centrada en los elementos provenientes de la tradición europea clásica.

En su opinión, la sociedad que le fue contemporánea debía tener nuevos métodos de análisis con “nuevos instrumentos conceptuales” capaces de elaborar una teoría de la sociedad como un todo complejo que en su opinión no existía.

La tesis inicial de Luhmann se basa en que la sociología no cuenta con una teoría de la sociedad que explique las transformaciones económicas, políticas, sociales, tecnológicas y culturales del siglo XX.

En sus palabras: “desde el punto de vista del método, el problema no recae en el ámbito de la investigación empírica. El punto no consiste tanto en obtener datos

² Por ejemplo en Francia los problemas políticos, religiosos, morales y filosóficos eran consecuencia de fuertes intereses económicos. Las clases feudales eran las más privilegiadas y ellas representaban las banderas de la intolerancia, la censura y poca libertad de pensamiento. Bajo la denominación de Romanticismo y Reacción Conservadora, Alemania tiene un significativo desarrollo de la teoría social, (los representantes más connotados fueron: Kant, Schilling, Marx y Feuerbach) que correspondía a una sociedad donde se daba énfasis a la propiedad privada, a los negocios y al comercio. En el siglo XIX no se promovieron los valores, sino los intereses, fue el siglo de la fragmentación, donde los valores personales no fueron proclamados a diferencia del siglo XVIII, los valores fueron sustituidos por los intereses económicos, ello gracias por que al igual que Alemania, la mayoría de los países europeos adoptaron el modo de producción capitalista. El predominio de la propiedad privada del capital, el trabajo asalariado, el despegue industrial de la producción mecanizada que aceleró el proceso de producción de las mercancías fueron, elementos importantes que caracterizaron ese siglo. En el plano ideológico los gobiernos capitalistas trasladaron los principios sociopolíticos de progreso social, libertad y de individualismo al ámbito de la economía. Permeaba la idea de que las necesidades de la sociedad debían ajustarse más a las necesidades políticas que a la buena voluntad, y se buscaba el orden en todos los ámbitos de la vida. La respuesta intelectual y política para aquellos que buscaban el orden estuvo sostenida por Marx principalmente, quien utilizara conceptos y categorías para la explicación de las sociedades industriales como: Estado, modo de producción, clases sociales, explotación y estructura-superestructura, entre otros.

nuevos, sino más bien en encontrar una manera diferente de tratar lo que de alguna manera se sabe. La *empíria* puede elaborar entonces un programa para llenar las lagunas, pero ésta no es la preocupación primaria. También los autores clásicos de la disciplina, reconocibles por envolturas que llegan a su propia muerte, ofrecen muy poca ayuda. Es verdad que el programa teórico de los clásicos de la sociología permanece ejemplar y nunca ha podido igualarse, pero los instrumentos empleados ya no son adecuados para las tareas actuales. Debería poder hacerse algo similar de manera completamente diferente³.

En su libro, *Teoría de la Sociedad*, escrito en coautoría con Raffaele De Giorgi, Luhmann especifica desde el inicio que el objeto de su investigación es “el sistema social de la sociedad moderna”, es decir, se plantea describir la sociedad contemporánea a partir de una Teoría General de la Sociedad, sustentada en cinco teorías generales: Teoría de Sistemas, Teoría de la Comunicación; Teoría de la Evolución; Teoría de la Diferenciación de la Sociedad y Teoría de la Autodescripción de la Sociedad.⁴

Teorías que están estructuradas y relacionadas por un andamiaje conceptual emanado principalmente de la teoría de sistemas, la cual a partir de la distinción sistema/entorno opera como una correa de transmisión que da forma y sentido de manera transversal a la teoría de la sociedad como un sistema social omniabarcador que incluye en sí los demás sistemas sociales.

³ Giancarlo Corsi, et al. *GLU...*, op. cit., pág. 12

⁴ *Ibidem*, pág. 30

Los demás sistemas sociales que se han diferenciado por las funciones que cada uno desarrolla y cumple dentro de la sociedad son: política, economía, educación, derecho, arte, ciencia, religión y el amor como ámbito de la intimidad.

Dichos sistemas no son revisados y analizados en la presente investigación, tan sólo nos enfocamos al marco general de la teoría de la sociedad, la cual es resultado de más de 30 años de investigación expresada en numerosos libros, artículos, conferencias, debates académicos y clases a estudiantes de distintas nacionalidades, grados y disciplinas en la Universidad de Bielefeld, Alemania.

Tal producción científica rebasa por mucho el alcance de este documento, por lo tanto el esfuerzo que emprendimos durante varios años estuvo centrado en amalgamar de manera coherente y sistemática los antecedentes, argumentos y conclusiones de distintos libros, artículos y conferencias de Luhmann relacionados con la teorías de sistemas, comunicación, evolución y diferenciación de la sociedad.

Sin más que agregar a la introducción del trabajo de la Teoría de la sociedad de Niklas Luhmann: una respuesta a la sociedad compleja, nos adentramos a la teoría de sistemas, cuyos conceptos metodológicos están presentes desde el principio hasta el final de la obra.

CAPÍTULO I

NOCIONES GENERALES DE LA TEORÍA DE SISTEMAS

La teoría de los sistemas comenzó a desarrollarse a partir de 1960 con base en los antecedentes expuestos por Ludwig von Bertalanffy, quien afirma que "...toda organización debe ser considerada como un sistema, entendiéndose por sistema un conjunto de elementos interrelacionados cuya acción afecta al todo."⁵ Según la teoría de este autor, existen los sistemas cerrados y abiertos... "en un sistema cerrado de cierta magnitud, la entropía debe aumentar hasta el máximo, y el proceso acabará por detenerse en un estado de equilibrio. También se encuentran sistemas que por su propia naturaleza y definición no pueden ser sistemas cerrados, sino abiertos."⁶

Todo organismo viviente es ante todo un sistema abierto que se mantiene en continua incorporación y eliminación de materia, constituyendo y demoliendo componentes, sin alcanzar en tanto tiene vida, un estado de equilibrio químico y termodinámico, sino manteniéndose en un estado uniforme.

En términos generales, podemos definir a los sistemas como "Aquellos conjuntos constituidos por componentes implicados, diferenciados y dependientes".

De esta manera, un sistema puede ser definido como un complejo de elementos interactuantes.⁷

⁵ Bertalanffy, Ludwig von. *Teoría General de Sistemas*. FCE., México, 1976, pág. 37.

⁶ *Ibid.*, pág. 39

⁷ *Ibid.*, pág. 56

El sistema se conduce como un todo, y los cambios de cada elemento dependen de los demás.

La teoría general de sistemas, en el sentido más estricto, procura derivar, partiendo de una definición general de "sistema" como complejo de componentes interactuantes, conceptos característicos de totalidades organizadas, tales como interacción, suma, mecanización, centralización, competencia, finalidad, etc., aplicándolos a los fenómenos concretos.

El análisis sistemático puede definirse como: "El estudio de la organización de los sistemas, consistente en identificar cuáles son los componentes que cada sistema selecciona, cómo se distinguen unos de otros y qué relaciones mantienen en el sistema".⁸

Con relación a estas ideas generales sobre la teoría de los sistemas, Niklas Luhmann se distancia de esta tradición y propone nuevos conceptos que dan origen a una nueva metodología sistémica que es la base de su teoría de la sociedad y a la que él mismo considera como la tercera etapa de la teoría de sistemas, a la que anteceden la de Ludwig von Bertalanffy y la de Talcott Parsons.⁹

1.1 FUNCIÓN Y SISTEMA

El punto de partida del método de Luhmann arranca de las categorías sistema, entorno y complejidad. Desde un principio las entiende de manera formal, y

⁸ *Ibidem.*, pág. 105.

⁹ Véase: Parsons, Talcott y Shils, Edward A., *Towards a General Theory of Action*. Cambridge: Harvard University Press, 1951, pág. 63 y ss.

no conforme al modelo de organismo (a pesar de que Habermas piensa lo contrario)¹⁰

Niklas Luhmann (NL) señala que “El concepto de sistema significa, pues, algo que realmente es un sistema y por consiguiente asume la responsabilidad de la verificación de sus proposiciones en relación con la realidad.”¹¹

Torres Nafarrate, al establecer consideraciones metodológicas sobre los sistemas, explica, basándose en la concepción de Luhmann que “Los sistemas son unidades estructuradas de forma variable con respecto al tiempo; y se mantiene frente a un entorno complejo y cambiante gracias a la posición de una diferencia con respecto al entorno. La conservación del sistema se entiende como una operación ordenadora del propio sistema, conforme a su propia organización y en la que el entorno es fuente de constantes estímulos”.¹²

Estimular es un rango de operación radicalmente distinto que el causal. De aquí que esta teoría conciba el sistema en calidad de autopoietico:¹³ para poder subsistir ha de resolver permanentemente la tarea de mantener, frente a un entorno o medio ambiente cambiante cuya dinámica le es contraria, una lógica de operación en la que el sistema mismo determina sus propios límites y estructuras.¹⁴

¹⁰ Habermas, Jürgen. *Lógica de las conciencias sociales*. Madrid: Tecnos, 1988, pág. 312 y ss.

¹¹ Luhmann, Niklas. *Sociedad y Sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1990, pág. 41. (Introd. Ignacio Izuzquiza)

¹² Torres Nafarrate, Javier. “Nota a la versión en español”. En: Luhmann, Niklas; Giorgi, Raffaele De. *Teoría de la Sociedad*. México: Universidad Iberoamericana, Triana, 1998, pág.16. (Trad. Dr. Javier Torres Nafarrate)

¹³ Los sistemas que tienen la capacidad de reproducirse a sí mismos son la sociedad, la vida, la conciencia y posiblemente en un futuro la cibernética. Esta realidad es denotada por los conceptos teóricos de *autorreferencia* (capacidad de actuar sobre sí mismo) y *autopoiesis* (capacidad de crear los elementos para la propia reproducción).

¹⁴ *Ibidem*.

La conservación de la propia dinámica es el problema supremo al que se enfrenta el sistema; amenazas permanentes a su patrimonio caracterizan, así, la relación del sistema con el entorno, al mismo tiempo que las operaciones del sistema tienen como función una solución auto-referida frente a esos peligros.

El concepto de complejidad es útil para determinar formalmente la relación sistema/entorno. Lo complejo se refiere a un sistema que para operar se ve forzado a poner en marcha una selección. La complejidad no sólo se determina por el incremento cuantitativo de los elementos, sino por el hecho de que para realizar una operación, estos sistemas se ven coaccionados a seleccionar entre sus propios elementos: un sistema complejo no puede poner todo en marcha, al mismo tiempo.¹⁵

El concepto de función se toma de la matemática en que indica un tipo de relación entre distintos conjuntos (variables dependientes e independientes). Para Luhmann: "La función es una relación de variables, es decir, de denominaciones para valores intercambiables... La x de la función "x es azul" puede ser ocupada por el cielo, el mar, la violeta, etc. sin que se modifique el valor de verdad de la función, pero no por términos como la explosión o la virtud... Desde el punto de vista "es azul", el cielo, el mar y la violeta son funcionalmente equivalentes. La función es un esquema regulativo de una pluralidad de posibilidades equivalentes"¹⁶

"La función no fija lo existente concreto, sino que se limita a proporcionar un punto de vista para la equivalencia o la intercambiabilidad. De aquí se deduce que la función de la función es regular el intercambio de posibilidades en relación con una

¹⁵ Ibid., pág. 17

¹⁶ Cfr. Navas, Alejandro. *La teoría sociológica de Niklas Luhmann*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1989, pág. 50.

perspectiva presupuesta... Pensar en funciones, tanto en las ciencias naturales matemáticas como en las ciencias sociales o en la administración de los asuntos públicos, tiene el sentido de ampliar el ámbito comparativo más allá de las similitudes aparentes. De esta forma se extiende más el círculo de las posibilidades, dentro del cual se puede elegir la de prestación más potente”.¹⁷

Este rasgo no es exclusivo de la función tal como la concibe Luhmann, sino que caracteriza también lo más íntimo de su actitud intelectual desde el comienzo de su actividad científica hasta hoy. En una entrevista realizada en 1985 declara Luhmann: “Considero más fructífero empezar las teorías, no por la unidad, sino por la diferencia, para terminarlas tampoco con la unidad (en el sentido de reconciliación) sino con una diferencia mejor... Por eso es para mí importante el funcionalismo, ya que significa siempre la posibilidad de comparar lo diverso”.¹⁸ Y un poco más adelante, recordando los primeros pasos de su actividad teórica, añade que “me interesaban las posibilidades múltiples, diferentes entre sí pero iguales funcionalmente”.

Para Luhmann la función sólo tiene sentido como solución de problemas. El investigador funcionalista se encara con la realidad después de adoptar un punto de vista problematizador, que le lleva a sospechar que las cosas no son lo que parecen y que una superficie aparentemente tranquila puede esconder en su interior problemas de todo tipo, susceptibles de ser resueltos de formas muy diversas’ ‘los análisis funcionales no tienen que ver con fundamentos seguros, con un saber consagrado, con lo dado, para ganar de ahí un saber secundario, sino que se

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibid.*, pág. 51

refieren en última instancia a problemas, para los que procuran buscar soluciones.¹⁹

A un nivel teórico de mayor abstracción, en el contexto de la sistémica, la "función" designa la relación contingente entre un problema y una solución al problema.

La equivalencia funcional designa la pluralidad de posibles alternativas de solución a un problema, o también, la adecuación de una solución a varios problemas distintos.

El ejemplo de la acción finalizada, según el esquema fines-medios, puede ayudar a comprender este concepto: un medio (como el trabajo en equipo) puede servir para lograr varios fines distintos y un mismo fin (como la mejora de calidad) puede exigir el empleo de varios medios (equipos, mejora organizacional del proceso de desarrollo, etc.).

La formación de un sistema con su entorno es también una solución alternativa y contingente al problema de la complejidad.

La función se toma en la teoría de sistemas como punto de vista empleado operativamente para decidir sobre la equivalencia entre distintas soluciones a problemas en orden a un horizonte de sentido.

Es un concepto que sustituye en la nueva teoría de sistemas al concepto de "finalidad" de la teoría estructural-funcional (por ejemplo, en Parsons).

¹⁹ Ibid., pág. 53

El punto de vista o enfoque designa así una modalidad de la operación del observar-distinguir problemas, caracterizada por la contingencia' de la forma en que se coconstituye operativamente, al mismo tiempo, el horizonte de sentido y el método de afrontar problemas: que no se apoya en los efectos estudiados (según otras formas contingentes de métodos: el científico-óntico o el científico-causal).

En este punto de vista funcional, hay dos formas de considerar la diferenciación de los sistemas:

- atendiendo a los contenidos (lógica): internamente, en distintos subsistemas (diferenciación de sistemas), externamente, respecto al entorno (que a su vez puede estar constituido por sistemas, pero que no son observados como tales, sino quedan en el *unmarked space*).
- atendiendo a las operaciones constructivas, ante todo en el establecimiento de "relaciones" (empleo de lógica relacional, que en algún caso incluye la teleológica) que configuran espacios de sentido (como reducción selectiva).

Todos los sistemas cumplen funciones en el contexto de una diferenciación de sistemas: por ejemplo, el sistema político crea el espacio de posibilidades a decisiones concernientes y vinculantes sobre condiciones, etc. de lo colectivo; el sistema económico crea el espacio de consideración orientada a la superación de la complejidad concretizada en reducción de incertidumbre y dominio de problemas referentes a la creación de valores-funcionales; el sistema de conocimientos

científico-teóricos constituye el contexto de posibilidades de generar saberes 'verdaderos'; el sistema social del derecho permite la elaboración de acuerdo a lo legal de conflictos; el sistema social religioso posibilita transformar complejidad indeterminada (trascendencia) en complejidad definida (según códigos de fe-incredulidad); los sistemas psíquicos (conciencia) permite la estabilización dinámica de imputación al Ego (*self*) o al Alter-ego de acciones y vivencias, etc.

Se trata en cada caso de secuencias de operaciones del sistema manifiestas y latentes, funcionales y disfuncionales.

1.2 SENTIDO

De lo expuesto surge la necesidad de explicar el término "sentido", Rubén Sepúlveda señala que el término sentido hace referencia a la estrategia de diferenciación orientada a la complejidad que opera mediante la atribución de significados.²⁰

La idea de que un sistema social se construya sobre la base de un "sentido" puede sorprender si se parte de la idea de la "homeostasis" de los sistemas biológicos. Pero precisamente es esta categoría la que permite comprender la diferencia entre un sistema social y el orgánico (una diferencia que no posee el constructivismo biológico). Sin embargo, la "construcción de sentido" es lo que ha permitido que haya mártires de una idea (religiosa, patriótica, etc.), para ellos más real que cualquier otro objeto.

²⁰ Sepúlveda Ocampo, Rubén, et al. **Enfoque sistémico y lugar: Una perspectiva para el estudio de hábitat residenciales urbanos**. Chile: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 2005, pág.. 38.

Las fuentes del concepto de "Sentido" en Luhmann son múltiples: la categoría de "Sinn" en Husserl²¹, el "mundo simbólico" que Parsons situaba como factor básico en la construcción de un sistema social, el concepto de Berger/Luckmann sobre el mundo de sentido que configura la realidad social a nivel de cotidianidad (*Alltagswelt*).

Pero Luhmann somete a un proceso de abstracción el contenido de sentido para conservar sólo la dimensión relevante para el análisis a nivel de sistema: lo relacional: El "sentido" se define así en referencia con el concepto de complejidad, se le vacía de toda connotación a contenidos de conciencia y se mantiene sólo su dimensión relacional: se le comprende por la "conectabilidad" más amplia, por un sobrante de posibilidades de referencia (a vivencias o acciones, por ejemplo).²²

En esta definición, en primer lugar, se diferencia "sentido" ("*Sinn*") del "significado" ("*Bedeutung*" - "*meaning*");

- En cuanto que un "significado" implica una relación puntual y concreta (seleccionada de entre distintas posibilidades como "información") a un referente ("objeto"), a un signo, y a un esquema de interpretación (que puede abrir espacios de "sentido") y que puede ser individual o propio de una comunidad de interpretación.
- En cuanto que el "sentido" designa siempre un ámbito de posibilidades de relacionamiento entre contenidos, signos, referentes o esquemas de

²¹ Habermas, J. y Luhmann, N. "Teoría sistémica de la sociedad" en: Habermas, Jürgen. **La lógica de las ciencias sociales**. Madrid: Tecnos, 1988, pág. 309 y ss.

²² *Ibidem*.

interpretación (dentro de las cuales será posible definir-delimitar-distinguir un significado concreto) y no una sola concreta.

El lenguaje habitual también usa esta distinción cuando se dice, por ejemplo, que esta o aquella afirmación "no tiene sentido" por no encajar en un contexto u horizonte de sentido. Es decir, se emplea "sentido" como referibilidad o relacionabilidad con otros conceptos o vivencias. "Sentido" es así concebido como una reserva o depósito de posibles conexiones, como ámbito de "conectabilidad" o "potencialidad" conceptual. En ese espacio de apertura surge la "información" como proceso de elección entre alternativas posibles (con valor equivalente) para distinguir algo de algo. El contenido o "significado" de la información no es sino la designación de lo distinto.

El concepto puede considerarse derivado de la Fenomenología Husserliana y tiene un pariente en el uso dado por Heidegger cuando define el comprender ("*Verstehen*") como la característica existencial del existente ("*Dasein*": ser ahí, en un contexto) en cuanto "poder-ser" (la condición del existente humano es su potencialidad, un trascendental a su libertad actual), pues su relación a posibles acciones, su llegar a ser esto o aquello se debe a su apertura previa a un ámbito de posibilidades abiertas a su inteligencia (no por tanto determinadas biológica o instintivamente) y entre las que podrá elegir (conscientemente si se realiza como ser humano - y su no existir como hombre, en una existencia degradada es posible sólo dentro de ese marco de posibilidad).

1.3. DOBLE CONTINGENCIA

El concepto de doble contingencia (*doppelte kontingenz*) (o contingencia social), que tiene origen en la teoría sociológica de Talcott Parsons, indica el hecho de que tanto Ego como Alter observan las selecciones del otro como contingentes.

Contingencia, en su acepción lógica, significa exclusión de necesidad e imposibilidad. El concepto de contingencia indica un dato respecto a las alternativas posibles: indica que es actual (y por lo tanto posible) y posible de otras maneras (y por lo tanto no necesario). La contingencia indica entonces la posibilidad de que un dato sea diferente de lo que es. El ser de un dato deriva de una selección que determina su no ser como ser de otras posibilidades. Un dato es contingente cuando se observa como selección de un ámbito de posibilidades, que permanece en el trasfondo.²³

La selectividad de los sistemas constitutivos de sentido siempre es contingente. Las operaciones de dichos sistemas (sociales y psíquicos) pueden presentarse de maneras diferentes. La contingencia es entonces el punto de partida para los problemas de coordinación de selectividad en los sistemas sociales, en cuanto las posibilidades de comunicar y pensar son únicamente posibilidades: pueden presentarse de manera diferente a las expectativas [véase expectativas]. Contingencia significa entonces posibilidades de desilusión y necesidades de correr riesgos. En la dimensión social, este problema se manifiesta como doble contingencia: toda selección depende ya sea de un Ego o de un Alter; entendidos

²³ Corsi, Giancarlo, Elena Esposito y Claudio Baraldi.(Coord. Javier Torres Nafarrate). **Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann**. México: Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO, 1996, pág. 67-68

ambos como sistemas constitutivos de sentido.²⁴

A partir de estos presupuestos, doble contingencia no significa doble vez contingencia simple, sino una calidad de contingencia específicamente social: significa que la constitución del mundo social se presenta a través de un horizonte doble de perspectivas que son las perspectivas de Ego y Alter. Ego puede observar un dato aun en la perspectiva de las posibilidades actualizadas en las selecciones de Alter, que en virtud de eso, se vuelven también posibilidades de Ego. Ego no puede ejecutar las experiencias de Alter, pero tiene la posibilidad de observar la perspectiva de Alter y de asumirla eventualmente como propia. Ego no puede asumir la operación autorreferencial de Alter a su interior, pero puede aprender de su perspectiva de observador. De este modo y con estos límites, el mundo de Alter se pone a disposición de Ego (y viceversa): el mundo se vuelve socialmente contingente. Ya sea Ego o Alter experimentan doble contingencia: incluyen la perspectiva de otros en la suya propia, tomándola en cuenta de esta manera.²⁵

La doble contingencia es el problema basal del orden social: el problema de la coordinación de las selecciones, imprevisibles y contingentes, de un Ego y de un Alter que se observan recíprocamente. Ambos interlocutores observan la doble contingencia y la indefinibilidad para el comportamiento que se deriva de ella: nace de ella una circularidad tautológica que no depende ni de Ego ni de Alter, de reenvíos continuos de Ego a Alter y viceversa, del tipo general que puede simplificarse como: *yo hago lo que tú quieres si tú haces lo que yo quiero.*²⁶

²⁴ Ibidem.

²⁵ Ibidem,

²⁶ Ibidem.

Esta circularidad se interrumpe y asimetriza mediante un nuevo orden sistémico. A partir de la doble contingencia emerge un orden autocondicionado sobre la base de la complejidad puesta a disposición de los sistemas que lo hacen posible (Ego y Alter): este orden nace de las observaciones recíprocas de dichos sistemas y de las informaciones que ellas crean. Se trata de un sistema social que se reproduce autopoieticamente, coordinando las selecciones contingentes de Ego y Alter. La doble contingencia es la base para la autocatálisis de los sistemas sociales.²⁷

La doble contingencia se autodisuelve continuamente, ya que su propio surgir pone en movimiento un proceso que lleva a la solución del problema. Ella, entonces, no existe como forma *pura*: por el contrario, es un problema de referencia constante, que se incorpora continuamente en los sistemas sociales como base para su reproducción.²⁸

Un sistema social surge porque en una situación de doble contingencia no existe ninguna certeza: eso regula la incertidumbre de ella, al estructurar las posibilidades de comunicar a partir de la indeterminación de la selectividad de Ego para Alter y de Alter para Ego. Las estructuras de expectativas en general y los medios de comunicación generalizados simbólicamente, en referencia con problemas específicos, desarrollan la función de regular la incertidumbre, asegurando probabilidades de coordinación de las selecciones y estructurando los sistemas sociales.²⁹

²⁷ Ibid., pág. 68-69.

²⁸ Ibidem.

²⁹ Ibidem,

1.4 DISTINCIÓN ENTRE SISTEMA Y ENTORNO

La diferencia sistema/entorno es el punto de partida del planteamiento de la teoría de los sistemas de Luhmann. Un sistema no puede darse independientemente de su entorno, en cuanto que se constituye precisamente al trazar, mediante sus operaciones, un límite que lo distingue de lo que como ambiente, no le pertenece. Ningún sistema puede operar fuera de sus límites, sin un entorno del cual distinguirse no sería posible identificar un sistema, un ámbito autónomo en el que rigen condiciones específicas, que se sustrae a una coincidencia punto por punto con los estados del entorno.

Fijar un límite no significa aislar al sistema. Las operaciones siempre son internas, pero desde el nivel de la observación el límite puede ser trascendido y se constatan varias formas de interdependencia entre sistema y entorno. Cada sistema necesita toda una serie de presupuestos de entorno: para un sistema social, por ejemplo, la disponibilidad de sistemas psíquicos capaces de participar en la comunicación, además de un entorno físico que la permita (una temperatura ambiental dentro de una determinada gama de variación, una fuerza de gravedad adecuada, etcétera), y a otras muchas condiciones. Un mismo evento, además, puede pertenecer al mismo tiempo al sistema y a su entorno. Un evento dado puede constituir; por ejemplo, un elemento al mismo tiempo de un sistema social (como comunicación) y de un sistema psíquico (como pensamiento), aun si tales sistemas reentran recíprocamente el uno en el entorno del otro [véase interpretación]: las condiciones a las que tal evento se somete son siempre distintas cuando se pasa de adentro del sistema a su entorno.³⁰

³⁰ Cfr. Corsi, Giancarlo, et al. Op cit, pág. 149.

El entorno, por otra parte, nunca es en sí entorno, sino siempre es entorno de un sistema del cual constituye lo “externo” (todo lo demás). Dado un sistema, todo lo que no entra en él pertenece globalmente al entorno, que por lo tanto es distinto para cada sistema. El entorno está constituido en efecto de manera residual por las operaciones de un sistema (como “correlato en negativo”: entra en todo lo que no pertenece al sistema), y de suyo no es un sistema: no dispone de operaciones propias ni de una propia capacidad de actuar. La atribución [véase atribución] al entorno es una estrategia interna del sistema para la gestión de la propia complejidad. El entorno no está, como el sistema, demarcado por límites, sino por horizontes que no pueden nunca ser trascendidos en cuanto que se expanden con el crecimiento de la complejidad del sistema: el horizonte se retira en la medida en que nos acercamos a él.³¹

La relatividad a un sistema no implica ninguna desvalorización del entorno, ni de su papel subordinado: el punto de partida no es el sistema ni el entorno, sino la diferencia entre ellos, para la cual ambas partes son igualmente imprescindibles. No se da la constitución de un sistema sin una relación con el entorno, y tampoco un entorno sin sistema: surgen solamente juntos. La capacidad de actuar; por una parte, es prerrogativa del sistema y constituye una asimetría en la relación sistema/entorno, la cual se refleja aun en el hecho de que sólo en el sistema se puede efectuar una *reentry* de la misma distinción, a manera de retro alimentación. Por otra parte siempre es el entorno el que presenta la complejidad más elevada.

La distinción sistema/entorno estabiliza en efecto un desnivel de complejidad (*Komplexitätsgefälle*) que obliga al sistema a efectuar constantes selecciones y le impone la contingencia de cada operación: el entorno presenta siempre más

³¹ *Ibíd.*, pág. 149.

posibilidades que las que el sistema puede actualizar. Aun siendo relativo al sistema de vez en cuando considerado, el entorno no es en efecto pasivamente y amorfamente disponible para sus exigencias, sino que presenta formas y estructuras propias, con las cuales el sistema se debe confrontar. La constitución de sistema por otra parte no sería posible en un entorno absolutamente caótico y entrópico: éste debe presentar por lo menos un orden suficiente para que se puedan marcar y mantener distinciones.³²

Para comprender la estructuración y la dinámica autónoma del entorno, es necesario tomar en cuenta la distinción entre el entorno de un sistema y los sistemas en el entorno de tal sistema, que a su vez se orientan a propias distinciones de sistema/entorno (para las cuales el sistema de partida recae en el entorno): el entorno de un sistema de comunicación, por ejemplo, comprende una multiplicidad de organismos, sistemas psíquicos, otros sistemas sociales, cada uno organizado autopoieticamente de manera autónoma e influenciado sólo en una mínima medida por la actividad del sistema de comunicación mismo. Ningún sistema puede disponer de la relación sistema/entorno de otros, y por esto su ambiente, cuya unidad está constituida por el sistema mismo le pertenece como una compleja retícula de distinciones sistema/entorno, que se influyen recíprocamente y que éste no puede determinar.³³

El entorno es siempre mucho más complejo que el sistema y esta asimetría no puede invertirse: cada intento del sistema por controlar su entorno significa una transformación del entorno de otros sistemas, que reaccionan volviendo el entorno del primer sistema más complejo aún y reproduciendo con esto el desnivel de

³² Ibidem.

³³ Ibid., pág.150.

complejidad.³⁴

Tal desnivel obliga al sistema a operar ante el entorno algunas selecciones más drásticas que ante sí mismo. El sistema reacciona de manera más sensible a eventos y procesos internos que a eventos y procesos del entorno (sin embargo no podría considerarlos a todos) y con esto presenta una relativa indiferencia a estos últimos. La atribución interna o externa es sin embargo una estrategia interna para la orientación de las operaciones del sistema: qué es lo que se coloca en el exterior depende de las estructuras internas y en orientarse al entorno el sistema reacciona a algo que él mismo ha construido (aunque no sea capaz de dominarlo). El sistema económico, por ejemplo, puede atribuir la caída de la bolsa a sí mismo como consecuencia de las propias operaciones, o bien al entorno como consecuencia de eventos políticos, de la emotividad de los operadores, o de otros factores.

Si se plantea la pregunta de la racionalidad, está ante una *reentry* de la distinción sistema/entorno en el sistema, y éste trata internamente su relación con el entorno. El sistema económico se puede preguntar entonces de qué manera los propios procesos han incidido en el operar de la política, generando con un efecto de regreso los eventos que han provocado la caída de la bolsa.³⁵

Ningún dato puede colocarse definitivamente en el sistema o en el entorno, sino que pertenece siempre simultáneamente a un sistema y a un entorno de otros, según la perspectiva de observación. Tal observación debe por tanto especificar la propia referencia de sistema, es decir, el observador al que se refiere, y no puede basarse en el presupuesto de una realidad dada.

³⁴ Ibidem.

³⁵ Ibidem.

La distinción sistema/entorno puede repetirse dentro del sistema: el sistema usa entonces a sí mismo como entorno para la construcción de sistemas parciales, que constituyen propias distinciones sistema/entorno presuponiendo la reducción de complejidad operada por el sistema más comprensivo con respecto al entorno indeterminado.³⁶

Niklas Luhmann, hace la aclaración de que:

“Es frecuente la práctica de un *reduccionismo* en la relación entre vida, conciencia y órdenes sociales. Muchos estudiosos de esta problemática se empeñan en una *reducción* de lo social a lo psíquico, de lo psíquico a lo biológico, de lo biológico a lo químico y de éste a lo físico como condición necesaria que deba satisfacer por una ciencia que haya que tomar en serio.

A ello opone resistencia el *holismo* que hace énfasis en los fenómenos emergentes de orden *superior*. Las reflexiones que ahora siguen nos liberan de una parte de estos problemas, pero no del problema del reduccionismo/holismo en su totalidad.

Nuestro punto de partida es este: es necesario distinguir los distintos sistemas de referencia. El problema aquí es determinar cómo observa el mundo un observador con ayuda del esquema sistema/entorno (si es que se sirve de este esquema). Es decir, determinar a partir de qué sistema un observador puede ver algo como entorno.

Toda observación del mundo debe tomar de alguna manera el mundo como diferencia y no como unidad. Si queremos servirnos de la distinción sistema/entorno, estamos obligados en ella a una serie de opciones correspondientes.

La forma usual de plantear el problema del reduccionismo, esto es, el problema de reducir a través de una larga cadena de reducciones —cualquiera que sea el grado de ingenio que se manifieste en la elección de nomenclatura— en

³⁶ Ibidem.

última instancia, a elementos físicos o de interrumpirla arbitrariamente en algún lugar, ve al mundo como unidad o más precisamente, como un compuesto de elementos últimos del mismo tipo. El reduccionismo argumenta de la unidad (*totum*) a la unidad (elemento).

Por el contrario, en la dirección teórica que aquí proponemos se excluye la observación directa de la unidad y, por lo tanto, se excluye también la explicación de la unidad por la unidad. Todo el desarrollo se da aquí a través de distinciones y una explicación argumentada de diferencia a diferencia.

Si utilizamos la distinción sistema/entorno, la tarea restante consistirá en ocuparse de una clarificación del problema de que es el sistema que considerarnos, el sistema a partir del cual otro puede verse como entorno.

Este problema no puede resolverse arbitrariamente, como en ocasiones opinan los analíticos. El arbitrio del observador reside en la elección del sistema que sirve como punto de partida, no en el problema de qué es lo que puede considerarse como un sistema.³⁷

La respuesta a este problema debe elaborarse con ayuda de una distinción adicional, a saber: la distinción entre sistema y elemento. El problema del reduccionismo no hace su aparición sino hasta que esta distinción se utiliza. No se trata, por lo tanto, de un problema de mundo, sino de un problema que sólo se convierte en algo agudo hasta que hemos decidido observar un cierto sistema y no otro.

Es decir, la distinción sistema/elemento es una distinción incorporada con posterioridad y esto se debe a que en su componente *sistema* presupone siempre otra distinción: la distinción entre sistema y entorno. Sólo con esta distinción puede llegarse al mundo, esto es, a la realidad.³⁸

³⁷ Luhmann, Niklas. *La Ciencia de la Sociedad*. (Coord. Trad. Dr. Javier Torres Nafarrate). México: Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO, 1996, pág. 52-53.

³⁸ *Ibidem*.

1.5 SOCIEDAD E INTERACCIÓN

“La interacción es un sistema social cuya especificidad se da por la presencia física de los interlocutores de la comunicación. Dicha presencia es el presupuesto para la formación de los límites de la interacción y para la selección de lo que se ha admitido en ella como comunicación. En otras palabras, se forman interacciones cuando la percepción de la presencia física está en la base de la comunicación que se realiza a partir de la doble contingencia. Por lo tanto, se puede definir interacción como el sistema social que se forma cuando los individuos presentes perciben que se perciben mutuamente, o sea cuando cada uno de ellos selecciona tomando en cuenta a los otros que están presentes.”³⁹

La percepción reflexiva (percepción de la percepción) es un requisito presocial de la interacción: la comunicación se basa en el hecho de que los participantes perciben que son percibidos. La percepción obliga a la comunicación: quien percibe que es percibido y percibe que su percepción es a su vez percibida no puede hacer otra cosa que observar que su comportamiento será interpretado como emisión en la comunicación [véase comunicación]. Eso hace inevitable la comunicación: también el no comunicar es de hecho observado como comunicación (de no querer comunicar).

El principio selectivo para la formación del sistema de interacción es entonces la presencia física: el único presupuesto de la interacción es un “cara a cara”. Ya que ningún ausente puede contribuir a la comunicación interactiva, la distinción fundamental para observar interacciones es aquella entre presentes y ausentes (si bien ni siquiera todos los presentes deban, necesariamente, participar en la

³⁹ Corsi, Giancarlo, et al. Op cit, pág. 96.

comunicación: el cantinero no participa necesariamente en la comunicación entre los clientes sentados en la barra). La distinción presentes/ausentes permite definir con relativa facilidad los límites de la comunicación: la interacción es el más simple de los sistemas sociales. Eso no quita que la interacción sea sin embargo un sistema social complejo, ya que la cantidad de comunicaciones posibles a su interior es tal que hace necesaria una selección.⁴⁰

La complejidad de la interacción se trata con la ayuda de esquemas binarios. Las opciones de comunicación son preestructuradas con base en esquemas de diferencia, que sin discusión son premisas de la comunicación. Los esquemas de la interacción son tres, uno para cada dimensión del sentido: Ego/alter (dimensión social), constante/variable (dimensión temporal) e interno/externo (dimensión material). En toda interacción los tres esquemas operan contemporáneamente.⁴¹

La atribución, en la dimensión social, de selecciones de Ego o bien de Alter ordena la comunicación como atribución de responsabilidad, paternidad, intencionalidad: puede saberse quién ha dicho algo y actuar en consecuencia. La distinción, en la dimensión temporal, entre calidades constantes y adquisiciones variables permite determinar condiciones, con base en aquello que se acepta como constante, y selecciones de lo que permanece variable: por una parte existen condicionantes estructurales, por la otra procesos de selección contingentes. La atribución, en la dimensión material, de las decisiones al interior, o bien como actuar; o al exterior, o bien como experimentar, de Ego y de Alter permite tomar las intenciones del actuar o bien tomar acción de la experiencia vivida.⁴²

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 97.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

La interacción constituye el nivel mínimo de producción de la comunicación: sin interacciones no sería posible ningún sistema social. La interacción, sin embargo, no coincide con la sociedad, las interacciones son episodios que contribuyen a la realización de la sociedad y que se diferencian con base en la estabilización de una sociedad. La sociedad es siempre base o entorno de la interacción.⁴³

La diferencia entre sociedad e interacción se realiza desde las sociedades más antiguas (como diferenciación segmentaria), en las cuales toda la comunicación es interactiva u oral; en ellas, en efecto, ninguna interacción individual puede incluir todas las comunicaciones y no todos siempre pueden ser simultáneamente presentes. Luego, la relación entre sociedad e interacción varía evolutivamente, en relación al cambio de la estructura de la sociedad y a las oportunidades de llegar a los destinatarios de la comunicación.⁴⁴

En las sociedades estratificadas, la interacción viene percibida dependiente de la estructura jerárquica de la sociedad, mientras gracias a la invención de la escritura, se hace posible comunicar sin percibir la presencia física del interlocutor. La interacción mantiene una función importante al interior de los estratos, y por lo tanto de la sociedad, que continúa reproduciéndose primariamente con base a sí misma (por ejemplo, la relevancia de las “interacciones de corte” para el estrato elevado y, por lo tanto, para la sociedad).

Con la sociedad diferenciada por funciones, y gracias a la invención primero de la imprenta y luego a los modernos medios de difusión, la comunicación que se produce fuera de las interacciones se vuelve más frecuente y siempre más relevante.

⁴³ Ibidem.

⁴⁴ Ibidem.

Gran parte de la comunicación poco probable y relevante (pagos, debates científicos, discusiones políticas, etcétera) no se basa en la presencia física de los participantes, involucrando primariamente a los ausentes (a través de la imprenta, televisión, computadora).

En este sentido social, la interacción revela muchos límites estructurales. Además de requerir la presencia física del interlocutor, permite hablar de un solo tema a la vez y se disuelve fácilmente en presencia de los conflictos, comunicaciones desagradables o poco interesantes, o intentos de establecer jerarquías. Todas estas situaciones empujan a los interlocutores a retirarse. La superación de estos límites estructurales de la comunicación se permite en la sociedad por medios que hacen probable el éxito de la comunicación no interactiva.⁴⁵

De manera más general, la sociedad fija los presupuestos para la realización de interacciones específicas y crea un ambiente social estructurado, en los sistemas parciales de la sociedad y en las organizaciones [véase organización], al cual deben adaptarse dichas interacciones. Las interacciones mismas se desenvuelven comúnmente en vista de problemas de reproducción sistémica que van más allá de su propia realización (se piensa en los debates políticos en el Congreso, a las reuniones de trabajo, a los procesos en los tribunales, a los encuentros amorosos, etcétera). En estos contextos, la interacción puede asumir nuevamente relieve. Por ejemplo, una interacción específica puede ignorar las expectativas de rol relativas a sus participantes que tienen importancia fuera de ella, o bien, de manera contraria, puede realizar una intimidad de la interacción que involucra la total persona de los participantes. En general la interacción puede ser observada ya sea en el ámbito de

⁴⁵ Ibid., pág. 98.

los sistemas parciales de la sociedad reservados a funciones específicas (economía, política, ciencia, educación, familia, etcétera), o en contextos sin funciones (quizá en una cola en el bar, en el teatro, en un autobús, en el cine).⁴⁶

Esta manera de formular las distinciones entre sociedad e interacción es incompatible con la distinción tradicional entre microsociología (análisis de las interacciones) y macrosociología (análisis de los sistemas sociales complejos y de sus estructuras). De hecho, interacción y sociedad no son niveles distintos de lo social, sino referencias de sistema diferentes por el modo de fijar sus límites, por las reglas estructurales de la comunicación y por la complejidad admitida.

1.6 COMPLEJIDAD

Según Antonio Berthier, la de Luhmann es una sociología compleja en varios sentidos: es altamente abstracta, eminentemente teórica, demanda conocimientos sociológicos previos, involucra compromisos transdisciplinarios y no ofrece garantía racional o valorativa alguna. Pero su complejidad le viene también por herencia al inscribirse dentro del cuerpo de desarrollos más recientes de la teoría general de sistemas. En esta tradición complejidad significa selectividad, discrecionalidad en las relaciones que es posible establecer o presumir entre elementos que se encuentran integrados de manera más o menos estable y que tienen por resultado la descripción de realidades, la descripción de las teorías que describen esas realidades y en última instancia la descripción de las descripciones. En este sentido la sociología de Luhmann es una forma de descripción que involucra para sí una serie de decisiones

⁴⁶ Ibidem.

teóricas previas atribuidas a una serie de autores y disciplinas paralelas....⁴⁷

Con precisión Arriaga Álvarez,⁴⁸ señala que Luhmann elige un concepto orientado al problema de la complejidad y lo define sobre la base de los conceptos de elemento y de relación. Con lo cual se ofrece la ventaja de que es posible aplicar el concepto de complejidad a los no sistemas (entorno-mundo) y como se trata de un concepto no definido mediante la concepción de sistema, enriquece los análisis teóricos sistémicos por vía de la agregación. También señala el autor citado que se conserva, sin embargo, el nexo con la teoría de sistemas mediante la tesis de que lo que funge como elemento, no puede ser determinado independientemente de los sistemas. Esto incluye la tesis usual de que la “complejidad organizada” sólo puede llevarse a cabo mediante la formación de los sistemas, puesto que la “complejidad organizada”, no significa sino complejidad de relaciones selectivas entre los sistemas. A esto Luhmann explica:

“Si se parte de esta conceptualización fundamental de la diferencia entre elemento y relación (siempre referida a los sistemas), se percibe de inmediato que al aumentar el número de elementos que deben mantenerse unidos en un sistema, o para un sistema que hace las veces de entorno, se topa uno con un umbral en donde ya no es posible relacionar cada uno de los elementos. A esta comprobación se puede adherir la determinación del concepto de complejidad: por complejo queremos designar aquella suma de elementos conexos en la que, en razón de una limitación inmanente a la

⁴⁷ Berthier, Antonio. “La Sociología de la Complejidad de Niklas Luhmann.” **Conocimiento y Sociedad**. México: UAM-Azcapotzalco, 2001, En línea: <http://www.conocimientoysociedad.com/>; [Consulta: 21 de abril de 2007].

⁴⁸ Arriaga Álvarez, Emilio Gerardo. “La Teoría de Niklas Luhmann”. **Convergencia**, N° 32, México: UAEM, Anuario L/L mayo-agosto 2003, Anuarios L/L, edición especial, Instituto de Literatura y Lingüística, Cuba, pág. 297.

capacidad de acoplamiento, ya no resulta posible que cada elemento sea vinculado a cada otro, en todo momento. El concepto "limitación inmanente" remite a la complejidad interior de vinculación de elementos, a la que ya no puede acceder el sistema y que posibilita, a su vez, su "capacidad de unidad". En este sentido, la complejidad es un estado de cosas autocondicionado, debido a que los elementos deben constituirse complejamente para fungir como unidad en el nivel superior de la formación de sistemas, y por lo tanto su capacidad de acoplamiento es limitada. De ahí que la complejidad se reproduzca como un hecho inevitable en cualquier nivel superior de la formación de sistemas. Esta autorreferencia de la complejidad será después "internalizada" por el sistema como autorreferencia -es preciso señalar aquí esa anticipación."⁴⁹

En la medida en que la propuesta de combinación entre el problema de la complejidad y la teoría de sistemas obliga a un nuevo tratamiento del concepto de complejidad, Luhmann plantea la pregunta: ¿En qué sentido puede hablarse de diferencia de complejidad, grado de complejidad, reducción de complejidad, cuando ésta ha sido definida como necesidad de selección? La bibliografía especializada se ha ocupado de las dificultades de la medición de un concepto que es abiertamente pluridimensional. Sin embargo, el problema se refiere a la pregunta previa referente a la capacidad de relacionalidad del concepto de complejidad, concepto que es en sí mismo de constitución compleja. Medición y comparación pueden partir del número de elementos, como también de la cantidad de relaciones realizadas entre ellos. Se puede hablar de complejidad superior o complejidad inferior (diferencia de complejidad o grado de complejidad) siempre y cuando, en ambos sentidos, esté

⁴⁹ Ibidem.

supuesta una complejidad menor. Este es el caso de la relación entre sistema y entorno. En cambio, se debería hablar de reducción de complejidad, en un sentido más restringido, cuando el complejo de relaciones de un entramado complejo es reconstruido mediante un segundo entramado de relaciones menores. Sólo la complejidad puede reducir complejidad.⁵⁰

Abundando: pero, ¿qué es complejidad? ¿Qué se señala con este concepto? Luhmann responde: "La complejidad no es una operación; no es algo que un sistema ejecute ni que suceda en él, sino que es un concepto de observación y de descripción, incluida la autoobservación y la autodescripción. Debemos preguntarnos, entonces: ¿cuál es la forma de este concepto, cuál es la distinción que lo constituye? La sola pregunta lleva a una cascada de reflexiones que se empalman, porque el concepto de complejidad no es un concepto simple sino un concepto a su vez complejo y, por tanto, construido de modo autológico."⁵¹

Frecuentemente se dice que un sistema es complejo para un observador cuando no está ni totalmente ordenado ni totalmente desordenado, es decir, cuando realiza una mezcla de redundancia y variedad. Esto es válido sobre todo para sistemas que producen su propia indeterminación. Una pregunta que va más a fondo es por qué un estado de cosas múltiples debe aprehenderse con un concepto que presupone su unidad. La distinción que constituye a la complejidad tiene la forma de una paradoja: **la complejidad es la unidad de una multiplicidad**. Un estado de cosas se expresa en dos versiones distintas: como unidad y como multiplicidad y el concepto rechaza que se trate aquí de algo distinto. Con esto se bloquea la salida

⁵⁰ *Ibíd.*, pág.300

⁵¹ Luhmann, Niklas. **La sociedad de la sociedad**. México: Herder, Universität Bielefeld, Universidad Iberoamericana, Trad. Notas y Prefacio: Javier Torres Nafarrate, 2007, pág. 101.

fácil que consiste en hablar de complejidad a veces como unidad y a veces como multiplicidad.⁵²

En resumen, la *forma* de la complejidad es entonces la *necesidad de mantener una relación sólo selectiva entre los elementos* o, dicho de otro modo, la organización selectiva de la *autopoiesis* del sistema.

Como instrumento de observación y de descripción, el concepto de complejidad puede aplicarse a todos los estados de cosas posibles; con tal de que el observador esté en condiciones de distinguir entre elementos y relaciones respecto de una complejidad que él mismo indica como compleja. No debe tratarse necesariamente de sistemas. También el mundo es complejo.

El concepto no presupone ni siquiera que una complejidad lo sea sólo de un modo. Pueden darse diversas descripciones de la complejidad, según sea el modo en el cual el observador descomponga en elementos/relaciones la unidad de una multiplicidad. Por último, también un sistema puede describirse a sí mismo como complejo en modos diversos.⁵³

Esto se deriva tanto de la construcción paradójica del concepto, como del hecho de que un observador pueda describir las descripciones de complejidad de otro observador, de tal manera que pueden llegar a constituirse sistemas hipercomplejos que contienen una pluralidad de descripciones de la complejidad. Debería resultar claro que también la hipercomplejidad es un concepto autológico.

⁵² Ibidem

⁵³ Véase: Löfgren, Lars. "Complexity of Descriptions of Systems: A Foundational Study", en: **International Journal of General Systems**. No. 3, 1977, pág.. 197-214.

Solamente si se empuja a tal punto la conceptualización formal se logra comprender que —y por qué— la teoría de la sociedad requiere del concepto de complejidad.⁵⁴

Finalmente, conviene observar un desarrollo más reciente de la conceptualización de la complejidad, disuelta en la dimensión del tiempo, la complejidad no sólo aparece como secuencia de estados diferentes, sino como simultaneidad de estados establecidos y estados todavía no establecidos.

En el ámbito de los objetos que se comprenden con el término complejidad, la sociedad constituye un caso extremo. Extremo no porque ella sea más compleja que otros sistemas (por ejemplo, los cerebros), sino por el tipo de sus operaciones elementales; las comunicaciones colocan a la sociedad bajo restricciones enormes. Por eso, es motivo de admiración el que con una operación de este género puedan formarse sistemas altamente complejos, al mismo tiempo que cabe la pregunta de cómo es que esto es posible. Las comunicaciones, en efecto, tienen una capacidad de enlace reducida y para efectuar sus enlazamientos dependen de la secuencialización. De aquí que su necesidad de tiempo sea grande, significa también que su probabilidad de disgregación sea alta, aspectos que serán abordados en el capítulo tercero de esta tesis.⁵⁵

1.7 LA SOCIEDAD MUNDIAL

La globalización ha redimensionado la estructura social, política y económica de la mayoría de los pueblos del mundo. Al respecto, la sociología mira de lejos tales acontecimientos y sin un marco conceptual idóneo, la teoría sociológica no pudo

⁵⁴ *Ibíd.*, pág. 103.

⁵⁵ *Ibíd.*, pág. 105.

vislumbrar los fenómenos que estaban ocurriendo ante sus propios ojos: la atomización de los subsistemas, la globalización de los procesos sociales, la pérdida de la prioridad de un subsistema sobre los otros.

La economía y la política tienden a autonomizarse y ya no se puede continuar pensando en dirigir una desde la otra. Además, los procesos sociales tienen una incidencia que va más allá de las fronteras nacionales, de tal modo que la sola pretensión de mantener aislado artificialmente a un sector de la sociedad mundial, es ingenua y sin perspectivas. Las comunicaciones trascienden todos los límites y cualquiera puede asistir como espectador, que acaso quisiera ser actor, al espectáculo de las profundas transformaciones que han caracterizado la segunda mitad de este siglo.⁵⁶

Niklas Luhmann, es un observador tenaz de su tiempo, tales acontecimientos no fueron ajenos. Por otro lado, no escapa a su mirada la situación de amplios sectores de la población mundial, que en lugar de lo afirmado por el concepto de inclusión de Parsons, en el sentido de tener acceso por la vía de los roles complementarios a todos los subsistemas de la sociedad (no todos pueden ser médicos, pero todos pueden ser pacientes; no todos pueden ser profesores, pero todos pueden tener acceso a la enseñanza; no todos pueden ser vendedores, pero todos pueden ser compradores), se ven excluidos de las diferentes alternativas que los sistemas funcionales ofrecen: no cuentan con educación ni con servicios de salud e incluso no cuentan con existencia legal, dado que ni siquiera tienen cédula de identidad que los acredite como ciudadanos.⁵⁷

⁵⁶ Arriaga, Álvarez; Opág.Cit, pág. 280.

⁵⁷ Ibidem.

El tema complemento al de la inclusión es el fenómeno de la exclusión y que no se trata en él simplemente de una marginación, de una falta de integración. Estos grupos pueden estar, integrados, pero resultan invisibles para los subsistemas funcionales porque no cuentan con las condiciones mínimas para ser considerados. Este tema, que es el que ocupa el pensamiento luhmanniano, intenta comprender aspectos de la sociedad mundial en lugares como India, o las fabelas brasileñas y las miseria de países subdesarrollados, en donde permanecen, junto a la riqueza y el crecimiento acelerado de la economía, las condiciones más difíciles de pobreza y marginación.

Para Luhmann, la característica de la sociedad moderna industrial es la progresiva diferenciación en sistemas cibernéticos y subsistemas. En la sociedad moderna la religión se hace un subsistema con la función especializada de legitimar los significados y dar una base para la comunicación entre los subsistemas. Para Luhmann el hecho que la religión esté restringida a un subsistema no implica secularización sino sencillamente la naturaleza de la sociedad industrial.⁵⁸

Respecto a la sociedad mundial puede aplicarse la misma referencia que hace Luhmann respecto a la postmodernidad: "La proclamación de la "posmodernidad" tuvo al menos un mérito. Dio a conocer que la sociedad moderna había perdido la confianza en lo correcto de las descripciones de sí misma. También ellas son posibles de otro modo... También ellas se han vuelto contingentes. (...) Quizá el concepto de la postmodernidad había querido prometer tan sólo otra descripción, más rica en variantes, de la modernidad, que sólo puede imaginarse negativamente su propia unidad como imposibilidad de un metarrelato."⁵⁹

⁵⁸ Luhmann, Niklas. **Funzione della Religione**. Brescia: Editrice Morecelliana, 1991, pág. 40.

⁵⁹ Luhmann, Niklas. **Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna**.

El hecho de señalar a la sociedad moderna como sociedad mundial significa, por una parte que sobre el globo terrestre y en todo el mundo alcanzable comunicativamente, sólo puede existir una sociedad; éste es el aspecto estructural y operativo del concepto.

Al mismo tiempo, sin embargo, la expresión: sociedad del mundo debe indicar que cada sociedad construye un mundo y así disuelve la paradoja del observador del mundo; “la semántica correspondiente que entra entonces a consideración debe ser plausible y estar adaptada a las estructuras del sistema sociedad. Con la evolución estructural del sistema varía la semántica del mundo, [...] Con sus características particulares, el mundo moderno es de nuevo el correlato preciso de la sociedad moderna.”⁶⁰

En la sociedad mundial las interdependencias que existen entre el sistema político y el sistema del derecho, por un lado, y los demás sistemas encargados de una función por otro. Las diferencias regionales actúan sobre la economía a través de los efectos provocados por la diversidad de divisas y por los sistemas bancarios; actúan sobre la educación y la regulación de las profesiones por los efectos provocados a través de los certificados escolares. Estas diversidades pueden comprenderse muy bien en el contexto de una sociedad del mundo —y pueden reforzarse o debilitarse por la política. Pero sería imposible reconocer la especificidad de cada una si, en cuanto diversidades, quedaran referidas a sociedades regionales o a una diferenciación regional del sistema sociedad.⁶¹

Barcelona: Paidós, 1997, pág. 9.

⁶⁰ Luhmann, Niklas. **La sociedad de la sociedad**. México: Universität Bielefeld, Herder, UIA, Trad. Notas y Prefacio: Javier Torres Nafarrate, 2007, pág. 117.

⁶¹ Ibid., pág. 126.

De acuerdo con Luhmann, estos argumentos para una sociedad del mundo pueden apuntalarse con estudios empíricos. Lo que falta hasta el día de hoy es una teoría que sea capaz de volverlos a retomar y reelaborar. Aquella tan polémica idea de un sistema mundial capitalista elaborada por Immanuel Wallerstein parte de un primado de la economía capitalista y con ello subestima las aportaciones de otros sistemas funcionales, sobre todo las de la ciencia y las de la comunicación a través de los medios de masas.⁶² Esto no se corrige de manera suficiente cuando se contrapone —recurriendo a una distinción del siglo XIX, que en aquel entonces estuvo pensada en referencia a los estratos sociales— cultura y economía. Sólo cuando se ponen ante la vista, en conjunto, las muy diversas tendencias de globalización de los diferentes sistemas funcionales, se hace reconocible la dimensión del cambio frente a todas las sociedades tradicionales. En vista de fuentes tan heterogéneas de “globalización” hace falta un concepto de sociedad unitario. El concepto de la teoría de sistemas según el cual la sociedad es un sistema social autopoietico operacionalmente clausurado que incluye en sí a todos los demás sistemas sociales —por tanto a toda comunicación— intenta llenar esta laguna.

⁶² Wallerstein, Immanuel. **The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century.** Studies in social discontinuity. New York: Academic Press, 1974, pág.. 320-321.

CAPÍTULO II

SISTEMAS SOCIALES

Regresando al concepto de sistema que fue abordado anteriormente: “Un sistema se caracteriza sobre todo:

- a) por una unidad de operación. La reproducción de un sistema depende, por lo tanto, de una homogeneidad suficiente de operaciones que defina la unidad de un determinado tipo de sistema;
- b) por producir una constante diferencia con respecto al entorno, de lo contrario el sistema tendería a diluirse.”⁶³

A partir de estos dos teoremas, Luhmann descubre que lo social no puede surgir directamente de la interrelación humana, por más que se la trate categorialmente con términos de interacción, reflejo, reciprocidad de las perspectivas, o incluso reciprocidad de los servicios. Estas categorías dan por supuesto demasiada simetría en la perspectiva de los actores, en un contexto teórico moderno en el que se supone auto selectividad de los puntos de vista y sobre todo la incomprendibilidad del otro.

En el presente capítulo se efectúa una revisión de los postulados de Luhmann en cuanto a las características de los sistemas sociales.

⁶³ Torres Nafarrate, Javier. “Niklas Luhmann”. *Metapolítica*, en línea, No. 50, noviembre - diciembre 2006; <http://www.metapolitica.com.mx/>; [Consulta: 8 de diciembre de 2006].

2.1 SISTEMAS SOCIALES

En la presentación del tema *la sociedad como sistema social omniabarcador*, Niklas Luhmann aclara al pretender explicar los sistemas sociales lo siguiente:

Según la concepción que aquí ha de desarrollarse, la teoría de la sociedad es la teoría del sistema social omniabarcador, que incluye en sí los demás sistemas sociales. Esta definición es casi una cita. Se refiere a las proposiciones introductorias de la Política de Aristóteles que definen la comunidad de la vida citadina (*koinoia politiké*) como la más importante (*kyriotáte*) comunidad que en cierra en sí a todas las otras (*pásas periéchousa tás állas*). Con esto nosotros nos ponemos en conexión con la tradición véteoeuropea por lo que respecta al concepto de sociedad. Naturalmente que todos los componentes de la definición (incluido el concepto de ser incluido = *periéchon*, que aquí descompondremos y sustituiremos con el concepto de diferenciación, propio de la teoría de sistemas) serán entendidos de una manera distinta, porque el asunto de que nos ocupamos es una teoría de la sociedad moderna, para la sociedad moderna. De esta manera, la sociedad será comprendida, antes que nada, como un sistema y como se ha dicho, la forma del sistema no es otra cosa que la distinción entre sistema y entorno. Sin embargo, esto no significa absolutamente que sea suficiente la teoría general de sistemas para que en virtud de un procedimiento lógico se pueda deducir qué se ha de entender como sociedad. Más bien es necesario proceder a ulteriores determinaciones, especificando primero la peculiaridad de los sistemas sociales y luego,

dentro de la teoría de sistemas sociales, especificando la peculiaridad del sistema de la sociedad. Sólo así se podrá explicar qué se está implicando cuando se designa a la sociedad como sistema social omniabarcador.”⁶⁴

Luhmann sugiere entonces que se deben distinguir tres diversos niveles en el análisis de la sociedad:

1. La teoría general de los sistemas y en ella la teoría general de los sistemas autopoieticos
2. La teoría de los sistemas sociales
3. La teoría del sistema de la sociedad como caso particular de la teoría de los sistemas sociales.⁶⁵

Sin embargo, Luhmann no aclara si la teoría del sistema de la sociedad comprende, además de los sistemas sociales, otros sistemas.

Ahora bien, Javier Torres Nafarrate explica que para Luhmann “lo social no surge del hombre”. Consiste en una solución emergente de tipo evolutivo que precede a los sujetos, y que está encaminada a proveer estructuras de sentido que se imponen a la tendencia radical de la desintegración. El sistema social es parcialmente “mundo del hombre” y totalmente “mundo de lo social”. En Luhmann, por razones de posición teórica, estos dos mundos no coinciden punto por punto. Lo social no está construido a imagen y semejanza del hombre, sino que es el resultado de una coacción práctico evolutiva, su tendencia es a la reproducción de una

⁶⁴ Luhmann, Niklas y Raffaele Di Giorgi, op cit, pág. 42-43.

⁶⁵ *Ibidem.*, pág. 43.

dinámica autorreferida.⁶⁶

Así pues, el ser humano es entorno del sistema: produce ruido, inquieta, desestabiliza el sistema; pero éste puede sólo reconstruirse en términos de un dinamismo preestablecido mediante procesos de acumulación evolutiva.⁶⁷

En esta disposición de teoría lo que hay que entender es que lo social y el ser humano son entidades autónomas. Cada uno actúa con principios de operación diversos (comunicación-conciencia) y no pueden ser reducidos a un denominador común.

Torres Nafarrate continúa con la explicación: Entre ser humano y sociedad existe un acoplamiento estructural, lo que significa que la evolución ha encontrado en la comunicación de la sociedad el medio de la socialización del hombre. Pero esta socialización no es en sentido estricto humanización. Los humanos, las personas concretas, participan en los sistemas, pero no forman parte constitutiva de ellos, ni de la sociedad misma. La sociedad no está compuesta de seres humanos, sino sólo de comunicación.⁶⁸

Si se parte de esta premisa, el desarrollo social se puede entender como un aumento en el desempeño comunicativo, pero no como un aumento de humanización en la dirección de Rousseau o Nietzsche (el primero, la perfectibilidad de la naturaleza humana; el otro, la supremacía de las energías dionisiacas).⁶⁹

⁶⁶ Torres Navarrete, Javier. "Niklas Luhmann". *Metapolítica*, No. 50, op cit.

⁶⁷ Luhmann, Niklas y Raffaele Di Giorgi, opág.cit. pág. 11.

⁶⁸ Ibid., pág. 12.

⁶⁹ Ibidem.

Dicho de otra forma, la civilización y sus resultados son consecuencia de las condiciones del cometido de la comunicación. Y si se atiende al grado tan alto de evolución socio-cultural que se ha alcanzado, la única posibilidad para los individuos concretos de adaptarse a esta situación es mediante procesos comunicacionales. Implica que el mundo de las posibilidades sociales está circunscrito a las posibilidades de la comunicación.

El espacio social nunca ha sido el espacio de realización absoluta de las posibilidades más humanas del hombre. La sociedad expresa una consistencia propia (si bien dinámica y evolutiva), una regulación autorreferente que da pie a que cada individuo la experimente en grados de profundidad (o de decepción) y en direcciones diversas. Pero estos grados de profundidad subjetiva no pertenecen propiamente al ámbito de lo social: son el entorno de lo social. El descubrimiento moderno de lo inconmensurable de la interioridad humana, a partir de Freud, advierte que no es posible construir una sociedad que pueda corresponder a tales posibilidades de variación.⁷⁰

Luhmann distingue dos tipos de teoría, según la distinta intención problematizadora que las sustenta: “El primer tipo presupone un orden como dado y problematiza sus defectos... Se considera entonces como problema el hecho de no alcanzar la perfección o la presencia de la imperfección en este mundo”.⁷¹ La teoría debe entonces explicar la ausencia de la perfección debida. “Así piensan, por ejemplo, los médicos sobre la salud y la enfermedad. La sociología que se ocupa de los problemas sociales se comporta igualmente de este modo. La teoría económica

⁷⁰ Ibidem.

⁷¹ Luhmann, Niklas. “Soziologische Aufklärung”. *Soziale Welt*. No. 18, 1967, págs. 97-123. Cfr. Navas Alejandro, op cit, pág. 92.

keynesiana, por citar otro caso, arranca del estudio de la crisis económica mundial y del paro, y no, por ejemplo, de las condiciones que hacen posible la coordinación de las actividades económicas”⁷²

Por el contrario, el otro tipo de teoría “considera lo normal como improbable. Esto exige la audacia y los medios teóricos precisos para la elaboración de abstracciones contrafácticas”. Lo que esta clase de teoría pretende explicar es justamente cómo lo improbable llega a hacerse realidad. En la historia de la filosofía y de la ciencia no faltan representantes ilustres que han encarnado esta manera de enfrentarse a la realidad. Descartes, por ejemplo, concibió el tiempo como radicalmente discontinuo, con la consecuencia de que la continuidad pasó a necesitar de una explicación (*creatio continua*). Hobbes problematizó las relaciones sociales... Kant se preguntó por las condiciones de posibilidad de los juicios cinéticos. Desde entonces, la pregunta por las condiciones de posibilidad indica la presencia de un interés teórico de este segundo tipo.⁷³

Para Luhmann es evidente que la investigación sociológica pertenece a este segundo tipo, lo que, aparte de otras consideraciones, viene necesariamente exigido por el innato carácter problematizador de su método funcionalista. En opinión de Luhmann, la sociedad moderna es eminentemente compleja, y sólo una teoría igualmente compleja estará en condiciones de abordar su estudio con las suficientes garantías de éxito.

Los sistemas sirven para una reducción de la complejidad, y precisamente a través de la estabilización de la diferencia dentro/fuera. [...] Los sistemas sociales

⁷² Ibidem.

⁷³ Ibid., pág. 93.

son sistemas identificables por el sentido [...] Sentido es una determinada estrategia de comportamientos selectivos bajo condiciones de elevada complejidad.⁷⁴

Se plantea así el tema más recurrente en la perspectiva luhmanniana de teoría de los sistemas que es el de la complejidad con su correlato del sentido como estrategia de reducción de la complejidad. De ahí que se pueda llegar a una primera definición de la sociedad como "aquel sistema social que institucionaliza las reducciones últimas y fundamentales [...], aquel sistema social cuyas estructuras son decisivas para mantener el alto nivel de complejidad de la humanidad (*"der Mensch"*), de tal forma que se pueda vivir y actuar con sentido"⁷⁵.

Pues, frente a las sociedades anteriores a la modernidad en las que el sentido era proporcionado desde un todo compacto, actualmente los procesos de sentido están fragmentados en subsistemas (verdad, derecho, amor, etc.), lo cual viene a significar que cada sentido determinado es una elección entre otras muchas posibilidades, "cada sí implica varios noes".⁷⁶

El programa de análisis sociológico que se planteó hace más de veinte años Luhmann para el desarrollo de su teoría de los sistemas sociales consistía en los siguientes puntos: 1. Las sociedades complejas deberían sustituir las premisas concretas de la elaboración de la experiencia por otras abstractas; 2. deberían separar radicalmente persona de rol; 3. deberían institucionalizar en los subsistemas particulares un alto grado de discrecionalidad; y 4. están condenadas a la

⁷⁴"Moderne Systemtheorien als Form gesamtgesellschaftlicher Analysen", en HABERMAS, J./ N.LUHMANN. *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie - Was leistet die Systemforschung?*, Frankfurt: Suhrkamp, 1971, pág.. 11-12.

⁷⁵ *Ibíd.*, pág.. 16-17.

⁷⁶ *Ibíd.*, pág. 22.

diferenciación funcional. Con ello se llegaría a reelaborar la reducción de la complejidad y las particularidades de la interpretación con sentido, pensando más consecuentemente en funcionalista que hasta entonces. Así se podría captar "la sociedad como aquel sistema social, que limita en sus fronteras con una complejidad indeterminada y no manipulable y con ello estructura las posibilidades que pueden ser captadas y realizadas en esa sociedad"⁷⁷

La relación entre análisis funcional y teoría de los sistemas pasa para Luhmann por el procedimiento de construcción del problema. El problema es el de la complejidad no el del mantenimiento del sistema. El análisis funcional sirve para adquirir información y regula y precisa las condiciones bajo las cuales las diferencias significan distinción. Se comprende lo existente como contingente, y lo diverso como comparable. Relaciona lo dado, ya sean estados o acontecimientos, con puntos de vista del problema e intenta hacer comprensible e inteligible que el problema puede resolverse así o bien de otra manera.⁷⁸

2.2 SISTEMA AUTOPOIÉTICO

Juan Luis Pintos define el término de la siguiente manera: Autopoiesis: se refiere a los sistemas (autopoiéticos) que reproducen todas las unidades elementales de las que se componen a través de una malla y con ello se delimitan de un entorno. Esto puede darse bajo formas diversas: bajo forma de vida, de conciencia o de comunicación (en el caso de los sistemas sociales).

⁷⁷ *Ibíd*em, pág. 23 y 24.

⁷⁸ Luhmann, Niklas. **Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general**. México: Universidad Iberoamericana, Alianza, 1991, pág.,. 72 y ss. (Trad. Dr. Javier Torres Nafarrate)

Autopoiesis es el modo de reproducción de esos sistemas.⁷⁹

Nos referimos al *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann* con el fin de contextualizar el concepto de referencia: fue formulado por el biólogo chileno Humberto Maturana al intentar dar una definición a la organización de los organismos vivos. Un sistema vivo, según Maturana, se caracteriza por la capacidad de producir y reproducir por sí mismo los elementos que lo constituyen, y así define su propia unidad: cada célula es el producto de un retículo de operaciones internas al sistema del cual ella misma es un elemento; y no de una acción externa.⁸⁰

El término *poiesis* es de origen griego y significa producción, por lo tanto autopoiesis significa auto producción. Esta palabra aparece por primera vez en la literatura internacional en 1974, en un artículo publicado por Humberto Maturana y Francisco Javier Varela cuando observaron que existían sistemas que se reproducían a sí mismos, puede decirse que el sistema autopoietico es al mismo tiempo el productor y el producto.

Desde el punto de vista de Maturana y Varela la palabra Autopoiesis denomina a lo que ellos llamaron: “el centro dinámico constitutivo de los sistemas vivos.”⁸¹

Francisco J. Varela explica que “...autopoiesis es un neologismo, introducido

⁷⁹ Pintos, Juan Luis. **Sociocibernética: Marco sistémico y esquema conceptual**. En línea: <http://web.usc.es/>; [Consulta: 7 de septiembre de 2007].

⁸⁰ Corsi, Giancarlo, Elena Esposito y Claudio Baraldi. (Coord. Javier Torres Nafarrete). **Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann**. México: Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO, 1996, pág. 31-32. Voz: Autopoiesis.

⁸¹ Varela, F., Maturana, H., and Uribe, R. “Autopoiesis: The organization of living systems, its characterization and a model.” **BioSystems**, (5): 1974, 187–196.

en 1971 por H. Maturana y por mí para designar la organización de un sistema vivo mínimo. El término se hizo representativo de una perspectiva de la relación entre el organismo y su entorno en la que los aspectos de su autoconstitución y autonomía son considerados elementos fundamentales. Desde 1971 hasta ahora han sucedido muchas cosas que vienen a reforzar esta idea. Algunos de los avances tienen que ver con la misma noción de autopoiesis en lo referido a la organización celular y el origen de la vida. Muchos otros tienen que ver con la autonomía y propiedades autoorganizativas del organismo en lo referido a su actividad cognoscitiva.”⁸²

La teoría de los sistemas sociales adopta el concepto de autopoiesis y amplía su importancia. Mientras en el ámbito biológico se aplica exclusivamente a los sistemas vivos, según Luhmann se individualiza un sistema autopoietico en todos los casos en los que se está en la posibilidad de individualizar un modo específico de operación que se realiza al y sólo al interior. De esta manera se individualizan dos niveles ulteriores de constitución de sistemas autopoieticos, caracterizados cada uno de ellos por operaciones específicas: sistemas sociales y sistemas psíquicos. Las operaciones de un sistema social son las comunicaciones, que se reproducen con base en otras comunicaciones reproduciendo de esta manera la unidad del sistema, mientras no se presenten comunicaciones fuera de un sistema social. Las operaciones de un sistema psíquico son los pensamientos y no se dan pensamientos más allá del interior de una conciencia.⁸³

En general los sistemas autopoieticos se caracterizan por la clausura operativa. Con este concepto se indica el hecho de que las operaciones que llevan a

⁸² Varela, Francisco J. *Autopoiesis and a Biology of Intentionality*. Paris, France: Ecole Polytechnique, 2004, pág. 5.

⁸³ Cfr. Corsi, Giancarlo, et al. Opág. cit. pág. 32.

la producción de elementos nuevos de un sistema dependen de las operaciones anteriores del mismo sistema y constituyen el presupuesto para las operaciones ulteriores, esta clausura constituye la base de la autonomía del sistema en cuestión y permite distinguirlo de su entorno. En el caso de un sistema vivo, aunque la reproducción de los elementos utilice materiales externos al organismo (las moléculas orgánicas que se reelaboran), las transformaciones que llevan a la producción de una célula nueva son exclusivamente internas: nunca se presenta la producción de una célula fuera de un organismo vivo. Esto es también válido para los otros tipos de sistemas autopoieticos: las operaciones de un sistema social, las comunicaciones, son el resultado de comunicaciones precedentes y suscitan a su vez comunicaciones ulteriores. La unidad de un sistema social está constituida exclusivamente por la conexión recursiva de las comunicaciones, y no por el ejemplo de los procesos psíquicos de las conciencias que participan en ellas o incluso hasta de los organismos: sólo la sociedad puede comunicar. También las operaciones de un sistema psíquico, los pensamientos, se reproducen incesantemente con base en otros pensamientos, y no reflejan directamente ni los procesos orgánicos, ni los comunicativos: sólo una conciencia puede pensar (pero no puede transferir sus propios pensamientos al interior de otra conciencia -debe pasar por la comunicación). Vida, pensamiento y comunicación son niveles distintos de autopoiesis, caracterizados cada uno por la propia autonomía.⁸⁴

Continuando con la voz de autopoiesis, los autores del Glosario sobre la teoría social de Luhmann, señalan que el concepto de clausura operativa es la consecuencia de la tesis mediante la cual ningún sistema puede operar fuera de sus propios límites. Cada sistema tiene naturalmente un entorno y permanece

⁸⁴ Ibidem.

dependiente de la compatibilidad con él mismo, si no se presentara la participación de las conciencias, por ejemplo, un sistema social no podría reproducirse. En el ámbito de la constitución de sus elementos, sin embargo, el sistema opera exclusivamente en condiciones de *autocontacto*, esto se refiere exclusivamente al retículo de sus operaciones y sobrevive hasta que logra mantener esta condición de clausura: en el momento en el que una instancia externa debiera determinar la conducta de sus operaciones e interviniera en la constitución de los elementos, para el sistema podría significar únicamente el fin de su propia autonomía y por ende su desaparición. En el caso de un sistema vivo esta desaparición equivale a la muerte: un organismo está vivo hasta el momento en que es capaz de reproducir sus propias células a base de sus propias células. También un sistema social que no fuera capaz de generar nuevas comunicaciones estaría destinado a desaparecer como sistema, aun si las conciencias continuaran pensando contenidos relativos a las comunicaciones pasadas (sin expresarlos, y sin que sean comprendidos por los demás).

En este sentido, se habla de determinación estructural: las estructuras del sistema son las únicas que pueden determinar lo que existe y es posible. La existencia de un sistema, entonces, coincide con su capacidad de mantener un límite en las relaciones con el ambiente: la reproducción autopoietica de las operaciones genera al mismo tiempo la unidad de los elementos, la unidad del sistema al cual pertenecen y el límite entre el mismo sistema y el entorno. La radicalidad del concepto, en esta acepción, excluye la idea de *autonomía relativa*: o un sistema es autopoietico o no lo es (y en este sentido no puede ni siquiera hablarse de sistema).⁸⁵

Entonces, en el interior del sistema de la sociedad se pueden constituir

⁸⁵ Ibid., pág. 33

sistemas autopoieticos superiores, cada uno de los cuales reproduce una operaci3n especifca, es decir, un modo especifco de comunicaci3n que se realiza s3lo en su interior. De esta manera se delinea otro l3mite entre sistema y entorno, esta vez de manera interna al sistema. En la sociedad contempor3nea, verbigracia: se individualizan varios sistemas de funciones, cada uno de los cuales diferencia las comunicaciones que le pertenecen respecto a otras comunicaciones internas a la sociedad con base en la orientaci3n a un c3digo especifco. La ciencia, por ejemplo, abarca solamente comunicaciones orientadas al c3digo verdadero/no verdadero, que se reproducen con base en comunicaciones superiores orientadas hacia el mismo c3digo, mientras que en ning3n otro lugar; al interior de la sociedad o en otro lugar, puede realizarse una comunicaci3n cientifca.⁸⁶

Con la exclusi3n de cualquier contrato directo con lo externo, el concepto de clausura del sistema adquiere un sentido m3s radical. Nunca se da una importaci3n o exportaci3n de unidad del interior del sistema hacia el exterior, ni viceversa. Las comunicaciones, por ejemplo, pueden referirse a los datos del mundo s3lo de manera indirecta, si y en la medida en que se comunique sobre ellos (3nicamente en las formas propias del sistema). Los intereses y las motivaciones de las conciencias que participan en la comunicaci3n tampoco intervienen directamente en ella, pero pueden presentarse s3lo como tema de comunicaci3n; si se elige dirigirse a ellos. De esto deriva el hecho de que ning3n sistema puede relacionarse con su entorno mediante las propias operaciones; ni las puede utilizar para *adaptarse* a 3l. Un sistema, si existe y opera, est3 adaptado siempre al entorno.⁸⁷

Al subrayar la clausura del sistema ciertamente no se quiere negar la

⁸⁶ Idem.

⁸⁷ Ibidem.

relevancia del entorno: la ya clásica contraposición entre sistemas abiertos y sistemas cerrados es superada con la afirmación de que la clausura es condición para la apertura del sistema. Sólo con la condición de disponer de una autonomía propia, el sistema es capaz de marcar un límite que lo separe del entorno y de distinguirse de él: sólo en cuanto delimita un ámbito en el que son válidas condiciones específicas y que no está sujeto a la adecuación inmediata a los estados del mundo, puede reelaborar materiales externos para constituir sus propios elementos y puede reaccionar (en sus propias formas) a las irritaciones provenientes del entorno. De esta manera el sistema puede introducir diferencias propias y tratar con base en ellas los estados y los eventos del entorno externo, que pueden así generar información.⁸⁸

Sin embargo, en la base de la autopoiesis el sistema se limita a reproducir las operaciones propias: la misma distinción entre sistema y entorno presupone un observador que ponga en relación los procesos internos con un ámbito externo. Entonces, sólo el observador puede captar la existencia de relaciones causales entre el entorno y el sistema. Todo lo que puede decirse en relación con un sistema autopoietico, e igualmente con las nociones de tiempo, de función, de adaptación, de evolución, etcétera, es tarea de un observador y no involucra al proceso de las operaciones. A partir de un nivel de complejidad suficiente, además, el observador puede ser el sistema mismo.⁸⁹

⁸⁸ Ibidem.

⁸⁹ Ibid., pág. 34

2.3 SISTEMAS CERRADOS

Niklas Luhmann cita que “en un primer impulso, la diferencia tradicional entre el todo y las partes se sustituye por la diferencia entre sistema y entorno. Mediante esa reconstrucción, de la cual Ludwig von Bertalanffy aparece como autor prominente, fue posible relacionar entre sí las teorías orgánicas, la termodinámica y la evolución. En esta descripción teórica aparece la diferencia entre sistemas abiertos y sistemas cerrados. Estos últimos se definen como sistemas de caso límite: sistemas para los cuales el entorno no tiene algún significado o que sólo tiene significado a través de canales específicos. La teoría se ocupó, pues de los sistemas abiertos.”⁹⁰

Este concepto de sistema autorreferencial cerrado no está en contradicción con la apertura de los sistemas al entorno. La cerradura como manera operativa autorreferencial es más bien una forma de ampliación de los posibles contactos con el entorno; amplía su capacidad de contacto en la medida en que constituye elementos determinables y con ello aumenta la complejidad del entorno posible para el sistema. Esta tesis es contraria a las contrapuestas clásicas de la teoría de los sistemas cerrados y abiertos, lo mismo al concepto de autopoiesis sostenido por Maturana y colegas, que para la construcción de las relaciones entre sistema y entorno requiere de otro sistema como observador. Sin embargo, si los conceptos de observación y auto observación se utilizan en el nivel general de la teoría de sistemas y se los enlaza, como ya se ha indicado, con el concepto de autopoiesis, entonces la autoobservación se vuelve un componente necesario de la reproducción autopoietica. Justamente sobre esa base resulta la posibilidad de distinguir los

⁹⁰ Luhmann, Niklas. *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. Op cit, pág. 31.

sistemas orgánicos y neurofisiológicos (células, sistema nervioso, sistema de inmunización) de los sistemas psíquicos y sociales constituidos por el sentido.⁹¹

Para todos estos niveles de formación de sistemas vale la ley fundamental de la autorreferencia, pero para el grupo mencionado en primer término, vale en sentido más radical y exclusivo que para los sistemas de sentido. Los sistemas de sentido están completamente cerrados en la medida en que el sentido sólo puede ser referido al sentido y sólo el sentido puede cambiar al sentido.⁹²

Los límites de los sistemas y del entorno pueden quedar incluidos en estructuras y procesos plenos de sentido, aunque de manera distinta al sistema nervioso. Los procesos de los sistemas autorreferenciales adquieren sentido (por lo tanto, no se trata de un sentido en sí mismo) en la medida en que pueden operar internamente con la diferencia entre sistema y entorno. En todas las operaciones internas, el sentido permite una remisión continua al sistema mismo y a un entorno más o menos elaborado. La elección de puntos esenciales de orientación puede mantenerse abierta y dejarse a cargo de las subsiguientes operaciones, las que, a su vez, reproducen sentido al remitirse hacia afuera y hacia adentro. En este punto puede apreciarse claramente el logro de la adquisición evolutiva del *sentido* sobre la base de una irrefrenable autorreferencialidad en la constitución del sistema: el sentido se sitúa en una combinación novedosa de cerradura y apertura hacia el entorno por parte de la constitución del sistema; o, con otras palabras, en la combinación entre la diferencia sistema/entorno y la construcción autorreferencial del sistema.⁹³

⁹¹ *Ibíd.*, pág. 58-59.

⁹² *Ibidem.*

⁹³ *Ibidem.*

El cierre o clausura operacional trae como consecuencia que el sistema dependa de la autoorganización. Sus propias estructuras pueden construirse y transformarse únicamente mediante operaciones de ella misma. Por ejemplo, el lenguaje puede transformarse sólo mediante comunicaciones o en virtud de percepciones de la conciencia del individuo. La clausura y la autoorganización hacen que el sistema se vuelva altamente compatible con el desorden del entorno, o más precisamente con entornos ordenados fragmentariamente; en trozos pequeños; en sistemas varios. La evolución lleva necesariamente a la clausura de los sistemas, que a su vez contribuye a que se instaure un orden general, con respecto del cual se confirma la eficacia de la clausura operacional y la autoorganización.⁹⁴

Arriaga Álvarez lo explica de la siguiente manera: Por clausura operacional no debe de entenderse aislamiento en el sentido clásico, sino solamente cerradura operacional, es decir que las operaciones propias del sistema, se vuelven recursivamente posibles por los resultados de las operaciones propias del sistema. La sociedad es un sistema cerrado comunicativamente. Produce comunicación a través de la comunicación. Sólo la sociedad puede comunicar, pero no consigo misma ni con su entorno. Produce su unidad realizando anticipación recursiva de otras comunicaciones. Cita a Luhmann: "Si se pone como fundamento el esquema de observación sistema-entorno, la sociedad puede comunicarse en sí misma sobre sí misma y sobre su entorno, pero nunca consigo misma, y nunca con su entorno, porque ni ella misma ni su entorno pueden comparecer de nuevo en la sociedad por así decirlo, como interlocutor. Intentarlo sería un hablar en el vacío, no activaría ninguna autopoiesis y, por lo tanto no podría tener lugar. En efecto, la sociedad es

⁹⁴ Arriaga Álvarez, Emilio Gerardo. "La Teoría de Niklas Luhmann". *Convergencia*, N° 32, México: UAEM, Anuario L/L mayo-agosto 2003, Anuarios L/L, edición especial, Instituto de Literatura y Lingüística, Cuba, pág. 292.

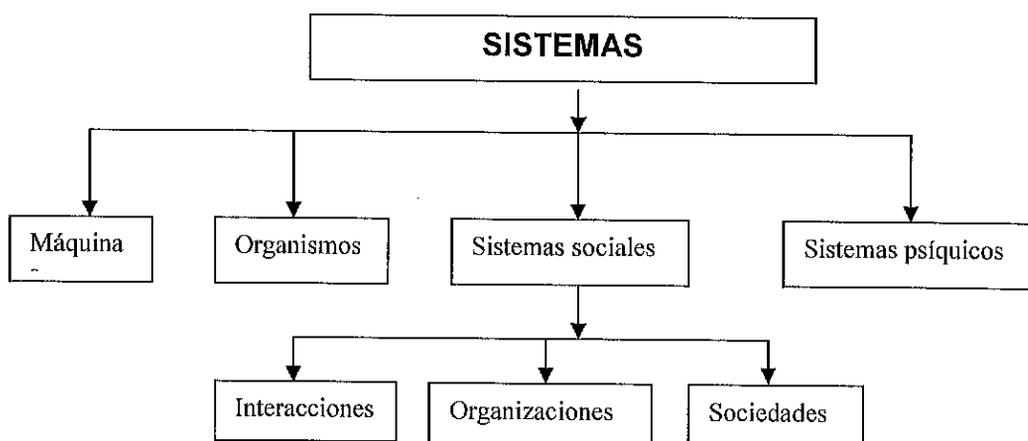
posible sólo como sistema autopoietico.”⁹⁵ Para el sistema estar cerrado significa estar incluido en algo que, visto desde dentro, constituye algo externo. Dicho de otra forma, la construcción y el mantenimiento de los límites del sistema presuponen un continuo que no conoce y no respeta estos límites.⁹⁶

2.4 DISTINTOS TIPOS DE FORMACIÓN SISTÉMICA

Luhmann postula la existencia de sistemas como un hecho indubitable y de igual modo le parece evidente que los sistemas que hay no son todos iguales. Hay una variedad, que Luhmann articula en tres planos o niveles.

Ubicando en el primer nivel los sistemas, en general, en el segundo nivel diferencia entre máquinas, organismos, sistemas sociales y sistemas psíquicos y en el tercer nivel clasifica los sistemas sociales como interacciones, organizaciones y sociedades. Como puede observarse en el diagrama 1.

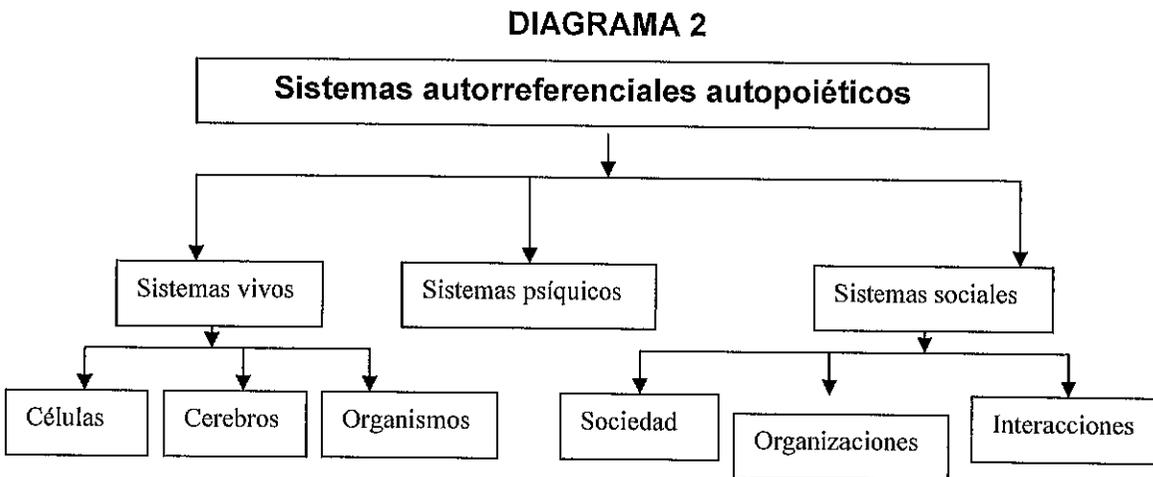
DIAGRAMA 1



⁹⁵ Luhmann, Niklas y Raffaele Di Giorgi. Op cit., pág.51.

⁹⁶ *Ibidem*,

En *The Autopoiesis of Social Systems*⁹⁷, Luhmann propone además una clasificación, ahora sólo de los sistemas autorreferenciales autopoieticos, que apenas se diferencia de la anterior, como puede observarse en el diagrama 2:



La lógica empleada en estas clasificaciones salta a la vista, pero Luhmann no pierde tiempo en justificar el criterio que explica esta tipología. De entrada, la adscripción de determinados tipos de sistemas a determinados niveles tiene lugar más o menos intuitivamente. Puede modificarse si así lo exige el curso de la investigación. Y esto vale igualmente para el elenco de tipos de sistema, obtenido por inducción.

Es obvio que desde el punto de vista sociológico interesan especialmente los sistemas sociales. Antes de pasar a su descripción, es oportuno ver cómo Luhmann los diferencia de los sistemas psicicos. Tienen en común que los dos se constituyen sobre la base del sentido, pero difieren en la operación básica que los caracteriza:

⁹⁷ Cfr. Benseker, Frank; Peter, M. Hejl, Wolfram K. Kock. **Autopoiesis, Communication, and Society : The Theory of Autopoietic Systems in the Social Sciences**. Nueva York: Campus, 1980, pág. 123

comunicación en el caso de los sistemas sociales y conciencia en el de los sistemas psíquicos.

Se examinará a continuación cómo distingue Luhmann los diversos tipos de sistemas sociales. En su voz: “Se puede hablar de sistemas sociales siempre que las acciones de varias personas están relacionadas entre sí mediante el sentido y constituyen así un entramado delimitable frente a un medio ambiente ajeno. En cuanto surge la comunicación entre hombres, aparecen sistemas sociales, pues con cada comunicación empieza una historia, que se va diferenciando mediante selecciones referidas entre sí en la medida en que sólo realiza algunas de las muchas posibilidades disponibles”⁹⁸

Las diversas condiciones que regulan el proceso de autoselección y de fijación de fronteras determinan los diferentes tipos de sistemas sociales. “Según este punto de vista se puede distinguir interacción, organización y sociedad. Esta clasificación se corresponde con los tres grandes temas que estudia actualmente la sociología: la teoría de la conducta interactiva, la teoría de la organización y la todavía poco elaborada teoría de la sociedad. La teoría de sistemas relativiza e integra estos diversos campos de investigación, con la consecuencia de que ya no es posible absolutizar ninguna de estas perspectivas parciales”.⁹⁹

2.4.1 INTERACCIÓN.

“Los sistemas de interacción se constituyen cuando *los presentes se perciben mutuamente*. Esto incluye la percepción del mutuo percibirse. La presencia es a la

⁹⁸ Luhmann, Niklas. *La ilustración sociológica y otros ensayos*. Buenos Aires: Amorrortu, 1973, 2, pág. 9.

⁹⁹ *Ibíd.*, pág. 10.

vez principio selectivo y de fijación de fronteras: el que no esta presente, no pertenece al sistema, por muy estrechas que puedan ser sus relaciones con los presentes.¹⁰⁰

Las interacciones son sistemas sencillos (*einfache Systeme*) por cuanto pueden originarse sin apenas requisitos previos. Luhmann menciona algunos ejemplos de interacción: “el almuerzo en común de una familia (pero no la familia misma), la reunión del Consejo de ministros (pero no el gobierno como tal), hacer cola ante la taquilla del teatro, una partida de cartas, una manifestación multitudinaria, una niña, un viaje en taxi”¹⁰¹

La presencia, que tiene un carácter constituyente del sistema, es ya comunicación en cierta manera. El fenómeno de la presencia adquiere relevancia social cuando se hace reflexivo, es decir, cuando se percibe que se percibe. En la práctica ocurre que en los sistemas de interacción no es posible no comunicar. Si se quiere evitar la comunicación, hay que ausentarse.

La comunicación (por lo general, verbal) entre los presentes impone ciertas limitaciones. La más importante es la que Luhmann llama “concentración temática”.¹⁰² En la conversación acaba imponiéndose un tema único, al que se refieren las aportaciones de los presentes. Como es obvio, se puede cambiar de tema en cualquier momento, pero no resulta fácil hablar de varios temas a la vez. “El tema funciona como una especie de estructura del sistema, aunque se trate de una estructura muy débil”, ya que impone una cierta regulación a las aportaciones de los

¹⁰⁰ *Ibid.*, pág. 21-38

¹⁰¹ *Ibid.*, pág. 10.

¹⁰² *Ibid.*, pág. 24

presentes, condiciona de algún modo el reclutamiento de los miembros del sistema y determina la historia del sistema". "Los temas son como la 'memoria' del sistema".¹⁰³

De lo escrito se desprende fácilmente que se trata de un sistema muy precario, vulnerable a interferencias procedentes del exterior.

2.4.2 ORGANIZACIÓN.

Se trata de un sistema que, para remediar la precariedad de la interacción, "sustituye la presencia por la afiliación como principio constituyente"¹⁰⁴

Se llama organización al sistema social en el que la condición de miembro depende de determinados requisitos, que regulan la admisión y la dimisión. Se parte de que los requerimientos de conducta que formula el sistema y los motivos del comportamiento de los miembros pueden variar independientemente, pero a la vez se admite que bajo determinados supuestos pueden ser puestos de acuerdo de modo relativamente estable y prolongado. Con ayuda de estas reglas de juego -por ejemplo, obediencia a cambio de un sueldo- es posible lograr una constancia en la repetición de un comportamiento artificial, no espontáneo, a pesar del carácter libre de la afiliación. Para eso basta con asegurar el debido equilibrio entre el atractivo del sistema y las exigencias planteadas a los miembros; se pone entonces en marcha una dinámica casi automática, perdiendo relevancia los motivos particulares que mueven a los miembros: los soldados desfilan, los escribientes protocolizan, los ministros gobiernan, con independencia de que en la situación concreta les guste o no.

¹⁰³ Ibid., pág. 24 y ss

¹⁰⁴ Ibid., pág. 33.

Pero las organizaciones no están integradas por hombres como tales, sino por a modo de fragmentos suyos que son los roles. Los hombres pueden formar parte de diversas organizaciones sin quedar absorbidos completamente por ninguna de ellas. Para hacer justicia a esta situación, la sociología de la organización no se edifica sobre el concepto de la persona miembro, sino sobre el de rol. Mediante el concepto de rol se supera la vieja dicotomía de individuo y colectivo. Así pues, las organizaciones no constan de personas, sino de roles, es decir, de complejos de acción guiados y anudados por expectativas de comportamiento.

Las organizaciones se articulan en torno a decisiones (la decisión viene a ser así el equivalente a la presencia en la interacción). Luhmann define la decisión como “la elección entre varias alternativas”. Por alternativa entiende “todo lo que hubiera podido llegar a ser decisión”. “Las organizaciones son sistemas sociales constituidos por decisiones y que enlazan unas decisiones con otras”.¹⁰⁵

La organización nace en cuanto el sistema puede regular su relación con el medio ambiente en forma de decisiones, Luhmann distingue principalmente tres condiciones estructurales como responsables de la autocatálisis organizativa propia de la sociedad moderna.¹⁰⁶

- 1) La primera, que ya fue señalada por Max Weber y otros como presupuesto para la burocratización, sería la diferenciación y creciente monetarización del sistema económico.

¹⁰⁵ Cfr. Navas, Alejandro, op cit, pág. 145.

¹⁰⁶ Luhmann, Niklas. **La ilustración sociológica y otros ensayos**. Op cit, pág.. 360 y ss.

- 2) La segunda consiste en la juridificación de las condiciones que rigen la vida diaria. La vida cotidiana se ve invadida por contratos, instancias, etc., expresión de decisiones o requisitos para la toma de decisiones. Dicho con más precisión: no es obligatorio decidir, pero los mecanismos del sistema jurídico y de la burocracia al servicio del bienestar sólo entran en funcionamiento suponiendo que sus clientes o usuarios deciden.
- 3) La tercera es el hecho de que en la sociedad moderna el curso vital de las personas ya no suele venir determinado por el hogar y la familia, sino más bien por la educación escolar y la elección de profesión. El adolescente usa las posibilidades de elección y decisión que le proporciona un cúmulo de organizaciones.

A estas condiciones se añade que una vez en marcha, las organizaciones mismas provocan la aparición de otras organizaciones, y esto a diversos niveles (organizaciones que regulan las relaciones entre organizaciones, etc.).

La sociedad moderna se caracteriza por la expansión desenfrenada del fenómeno organizativo. El crecimiento y la complicación de la organización dificultan la toma de decisiones. Los dos expedientes más característicos con los que la organización se ha enfrentado a esas dificultades son la racionalización y la democratización.¹⁰⁷

Mientras que la racionalización tiene que ver con la dimensión objetivo-material, la democratización hace referencia a la dimensión social. En opinión de Luhmann, es patente que estos dos recursos no han conseguido resolver los

¹⁰⁷ *Ibidem*, pág.. 344 y ss.

problemas planteados. Ambos se traducen *de facto* en un incremento del número de decisiones, lo que complica en lugar de simplificar, “dando lugar a una complejidad que se hace casi inabarcable. Además, tanto la racionalización como la democratización se han desarrollado sin haber prestado la debida atención a la dimensión temporal. El tiempo se venga; de entrada, escasea y limita cada vez más imperativamente el ámbito de lo posible. Además, origina otras dificultades. “Cuando la democracia cuesta demasiado tiempo, puede aparecer desde el punto de vista de la racionalidad como un lujo (que uno no se puede permitir por mucho tiempo). Y cuando la racionalidad exige demasiado tiempo, aparece como alienación del hombre”.

El hombre intenta acomodarse a esta situación modificando su actitud según el ámbito en el que se desenvuelve: critica a la sociedad, se resigna en la organización y busca protección y calor en la interacción. Luhmann considera que el crecimiento desmesurado de las organizaciones ha conducido al Estado contemporáneo al borde del colapso, aunque no se considera en condiciones de proponer remedios concretos para paliar esta situación. En cualquier caso, no hay que cejar en el estudio de nuevas fórmulas, evitando tanto la resignación como un precipitado celo reformista.¹⁰⁸

2.4.3 SOCIEDAD

La sociedad es el sistema social que comprende todas las acciones comunicativas efectivamente alcanzables. La sociedad consiste únicamente en comunicaciones. La presencia de macromoléculas, células, sistemas nerviosos y

¹⁰⁸ *Ibidem*, pág. 346.

sistemas psíquicos pertenece a su medio ambiente. La sociedad es la totalidad de todas las comunicaciones sociales esperables. La comunicación es algo así como la esencia de lo social.

La sociedad no es simplemente la suma de todas las interacciones y organizaciones, sino que es un sistema de otro orden, distinto y superior. La sociedad es el sistema social cuya estructura regula las últimas y fundamentales reducciones, con las que los demás sistemas sociales pueden conectar. La sociedad transforma complejidad indeterminada en complejidad determinada o, al menos, determinable para otros sistemas. De esta forma, garantiza a los demás sistemas un medio ambiente domesticado de menor complejidad, un medio ambiente en el que la arbitrariedad de lo posible ha sido ya excluida y que plantea, por tanto, a las estructuras sistémicas exigencias menores.

Veamos ahora cómo aplica Luhmann el paradigma de la autopoiesis a la consideración de la sociedad. “El sistema social basado en la vida y en la conciencia posibilita, por su parte, las condiciones de la autopoiesis, al permitir que estas se renueven en un contexto cerrado de reproducción”.¹⁰⁹ Es decir, la sociedad puede comunicar sobre el hombre (puede tematizarlo comunicativamente), pero no puede comunicar con el hombre. Cuando surge algo social nuevo, cuando asoman nuevos interlocutores o nuevos temas de comunicación, la sociedad crece con ellos. Se añaden a la sociedad. No se los puede considerar como algo externo, como cosa del medio ambiente, pues todo lo que es comunicación es sociedad... La unidad del sistema sociedad no puede consistir así más que en esta clausura autorreferencial. La sociedad es el sistema social autopoietico por excelencia. La sociedad ejerce la

¹⁰⁹ Luhmann, Niklas. *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. Op cit, pág.206.

comunicación, y todo lo que ejerce comunicación es sociedad. La sociedad constituye las unidades elementales (comunicaciones) en las que consiste, y todo lo así constituido se convierte en sociedad, en elemento del mismo proceso constituyente.

Por ser sistema, la sociedad no deja de tener medio ambiente, aunque no pueda comunicar con él (pero sí sobre él). Las fronteras que separan la sociedad de su medio ambiente “están constituidas por la sociedad misma y separan la comunicación de todos los objetos y acontecimientos no comunicativos. Así pues, esas fronteras no son de orden territorial ni están ligadas a grupos de personas. La sociedad se expande o se contrae según el volumen de comunicación dado.

Resultado de la evolución (es decir, de la expansión comunicativa) es que en nuestros días no hay más que una sociedad, la sociedad mundial.

Se ha dicho antes que la sociedad no equivale a la simple suma de interacciones y organizaciones. Las diferencias entre sociedad y organización parecen claras, por lo que no me detengo en su examen y paso a exponer brevemente cómo distingue Luhmann sociedad e interacción.

“La sociedad y la interacción son sistemas sociales diferentes... La sociedad no es posible sin interacción y la interacción no lo es sin sociedad, pero no por eso se confunden. Siendo distintos, cada uno es imprescindible para el otro”. “La relación entre sociedad e interacción puede introducirse por medio del concepto de *episodio*. Las interacciones son episodios del desarrollo de la sociedad... Principio y fin de la

interacción no son más que cesuras en la autopoiesis de la sociedad.”¹¹⁰

Destacándose sobre el fondo de las interacciones concretas, la sociedad gana en capacidad de abstracción. Para Luhmann es evidente que la sociedad moderna separa con más fuerza que nunca la formación de sistemas de las posibilidades de la interacción, “la alta dependencia de la interacción respecto del tiempo, le deja poca libertad para seleccionar formas de diferenciación”.¹¹¹ La sociedad contemporánea tolera un alto grado de libertad en el plano de la interacción. El buen funcionamiento de los principales subsistemas sociales (política, economía, ciencia, etc.) permite un alto grado de interacción ocasional, trivial, que no entorpece en absoluto el buen desenvolvimiento de sus actividades. Los subsistemas funcionales pueden desentenderse de las interacciones en que se hacen presentes sus miembros.

De modo paralelo, Luhmann estima que “cada vez habrá que contar cada vez menos con que los problemas socialmente relevantes puedan resolverse recurriendo a los recursos de la interacción, por ejemplo, el aprovechamiento de la presencia de personas para obtener consenso o impedir las actividades no controlables”.¹¹²

En este punto Luhmann es más bien pesimista. “Sería ilusorio imaginar que los problemas de la intercoordinación de los distintos sistemas sociales funcionales de la sociedad, por ejemplo, entre ciencia y política, entre economía y educación, entre ciencia y religión, pudieran resolverse o por lo menos mitigarse mediante un debate entre los participantes. Así pues, se abre un abismo entre las secuencias de la interacción que viven los individuos y que les son accesibles y comprensibles, y la

¹¹⁰ *Ibíd.*, pág. 364.

¹¹¹ *Ibíd.*, pág. 372.

¹¹² *Ibíd.*, pág. 380.

complejidad del sistema social, que no puede ser aprehendida ni influenciada, mucho menos controlada, desde la interacción. Esto no sólo en el caso de las interacciones de la 'gente normal', sino y principalmente, para toda la interacción, aun de las cúpulas del 'nuevo corporativismo'".¹¹³

Como se observa, Luhmann atribuye a la sociedad un lugar central dentro del conjunto de los sistemas sociales, pero esta preeminencia está desprovista de todo carácter ontológico, ya sea desde la perspectiva del fundamento o de la finalidad. La sociedad no se concibe ya como creación o como naturaleza, sino como su propia obra. La sociedad no es naturaleza ni la obra de agentes; lo que funciona es lo que se posibilita a sí mismo; la sociedad es un sistema autopoietico de la autoselección. La sociedad no es sustentada por un orden natural, sino por la comunicación. Los episodios pueden ser determinados por fines, pero la sociedad no tiene fin alguno.

CAPÍTULO III

LAS TEORÍAS EN LA TEORÍA DE LA SOCIEDAD

Luhmann considera que la teoría de la sociedad está sostenida por cinco teorías generales,¹¹⁴ no obstante que la primera de ellas involucra las otras cuatro:

¹¹³ Ibid., pág. 380-381.

¹¹⁴ Torres Nafarrate. "La propuesta teórica de Niklas Luhmann". En: Camou, Antonio y José Esteban Castro (Coord) **La sociedad compleja: Ensayos en torno a la obra de Niklas Luhmann**. México. FLACSO, Triana, 1997. Pág. 22. .

1. Teoría de la sociedad en calidad de sistema, cuyos fundamentos se encuentran en las otras cuatro.
2. Teoría de la Comunicación
3. Teoría de la Evolución
4. Teoría de la Diferenciación de la Sociedad
5. Teoría de la autodescripción de la sociedad

En complemento a los conceptos que se han resumido anteriormente, se hace una revisión general de la teoría de la comunicación y de la evolución como teorías que integran la teoría de la sociedad expuesta por Luhmann.

3.1 TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

Sociedad y comunicación son para Luhmann, lo mismo, cita que “La sociedad es el concepto social más amplio, incluye todo lo social, y por consiguiente, no conoce ningún entorno social. Si se agregan factores sociales, si surgen interlocutores o temas de comunicación novedosos, la sociedad crece, pues esos factores arraigan en la sociedad, no pueden ser externalizados ni tratarse como una cosa de un entorno, ya que todo lo que es comunicación es sociedad”.¹¹⁵

La sociedad, dice Luhmann, es el sistema social autopoietico por excelencia. Hace comunicación y todo lo que haga comunicación es sociedad. La sociedad constituye las unidades elementales (comunicaciones) de que consta, y todo lo que se forma de esta manera se vuelve sociedad, se transforma en un momento del

¹¹⁵ Luhmann, Niklas. *Sistemas sociales*. Op cit, pág. 408.

proceso de su constitución.

De acuerdo con Torres Nafarrete, la manera tradicional de tratamiento de la comunicación supone sujetos: el hombre es quien comunica. Para Luhmann esto es una ilusión de óptica. Es cierto que la comunicación presupone el concurso de un gran número de personas, pero precisamente debido a eso, la unidad de operación de la comunicación no puede ser imputada a ninguna persona en particular. La comunicación es genuinamente social, ya que tiene como supuesto la existencia de un sistema social de comunicación, para que cada individuo lo actualice. La comunicación no se distingue porque produzca una conciencia común colectiva, en el sentido de una total compatibilidad con toda la complejidad subjetiva de los individuos; la comunicación no puede operar un consenso en el sentido de un acuerdo completo, y sin embargo la comunicación funciona. Es decir, la comunicación se sitúa por encima de estados psíquicos divergentes. Querer explicar la comunicación como acuerdos entre los individuos supondría el presupuesto (altamente discutible) de una total simetría de los estados subjetivos.¹¹⁶

La función de la comunicación no puede consistir en la expansión o el aligeramiento de las capacidades cognoscitivas de los seres humanos, ni tampoco en la pretensión de hacer accesible la experiencia interna. Todo esto queda reducido, en la teoría, a efectos colaterales.

Asimismo, para Torres Nafarrete, la comunicación se instaura como un sistema emergente, en el proceso de la civilización. Los seres humanos se hacen dependientes de este sistema emergente de orden superior, con cuyas condiciones

¹¹⁶ Luhmann, Niklas y Raféale Di Giorgi. Op. cit., pág. 14

pueden elegir los contactos con otros seres humanos. Este sistema de orden superior es el sistema de comunicación llamado sociedad.

La comunicación limita y distribuye posibilidades reales de selección que puedan presentárseles a los individuos considerados aisladamente. De aquí que la sociedad (la comunicación) consista fundamentalmente en procesos de reducción de las posibilidades abiertas. La comunicación condensa posibilidades, determina lo que es factible evolutivamente, establece formas preestructuradas que significarán el punto de partida restringido de toda experiencia subjetiva humana.¹¹⁷

El lenguaje limita las posibilidades, pero no garantiza, por sí solo, que la experiencia de un individuo será aceptada por el otro como premisa de su propia selección. El lenguaje reduce complejidad, pero no condensa un espectro mínimo de motivaciones necesarias para los contactos. Por eso, necesariamente surgen en la evolución los sistemas sociales (economía, política, religión, educación,...). Estos sistemas tienen la peculiaridad de limitar el proceso de la información, y además imponen un modelo comprimido de coordinación de motivaciones que no son relacionables entre sí. Los sistemas sociales no designan estados psicológicos, sino construcciones sociales, para las cuales es suficiente con que se presupongan estados de conciencia correspondientes.¹¹⁸

El que se acepten las comunicaciones, significa únicamente que su aprobación se pone como premisa para ulteriores comunicaciones, independientemente de lo que se pueda verificar, después, en cada conciencia.

¹¹⁷ Ibidem.

¹¹⁸ Ibid., pág. 15.

Puede abreviarse de la siguiente manera: la comunicación individual es posible, si previamente existe un sistema comunicacional. Este sistema por más que suponga la conciencia de los individuos, no puede reducirse a la acción individual, ni mucho menos a la colectiva; es resultado emergente de una disposición evolutiva: “Uno se lo puede imaginar como un pulsar constante: con cada selección temática, el sistema se expande o se contrae, recoge contenidos con sentido y deja de lado a otros.”¹¹⁹

La concepción tradicional de la comunicación opera con sujetos y habla de transferencia de mensajes de un ego hacia un alter; en el concepto de comunicación de Luhmann, los individuos tienen que dar por supuesto un sistema de comunicación en curso, en cuya pantalla se hace plausible tanto la información como la comprensión, al respecto, Torres Nafarrete en las notas de introducción a la versión en español del libro *Teoría de la Sociedad*, cita a Luhmann para precisar la comprensión del tema:

“No es el hombre quien puede comunicarse, sólo la comunicación puede comunicar. La comunicación constituye una realidad emergente *sui generis*. De la misma manera como los sistemas de comunicación (como también, por otra parte los cerebros, las células, etcétera) los sistemas de conciencia también son sistemas operacionalmente cerrados. No pueden tener contacto unos con otros. No existe la comunicación de conciencia a conciencia entre el individuo y la sociedad. Si se quiere comprender con suficiente precisión la comunicación, es necesario excluir tales posibilidades (aun la que consiste en concebir la sociedad

¹¹⁹ *Ibidem*.

como un espíritu colectivo). Solamente una conciencia puede pensar (pero no puede pensar con pensamientos propios dentro de otra conciencia) y solamente la sociedad puede comunicar. Y en los dos casos se trata de operaciones propias de un sistema operacionalmente cerrado, determinado por la estructura.”¹²⁰

La descripción del evento comunicativo a partir de esta construcción teórica no ha sido el resultado de un interés referido directamente a la comunicación sino al papel central que Luhmann reconoce en ella como el elemento que le permite a la sociología enfocar adecuadamente su objeto de estudio: la sociedad.

Pero ¿qué es la comunicación? La comunicación en el pensamiento de Luhmann debe ser entendida como una operación recursiva, autónoma, capaz de determinarse y reproducirse a sí misma por medio su encadenamiento selectivo sin la intervención de elementos externos. La comunicación es un sistema¹²¹ que se hace presente cuando es entendida la diferencia entre una información que se ha producido y las razones que se tienen para participar de dicha información. La comunicación es por tanto la operación que actualiza la diferencia entre información y notificación. Esta distinción surge bajo la forma de una síntesis de tres selecciones que ocurren de manera simultánea:

- 1) La selección de la información o aquello que se incluye como contenido comunicativo;
- 2) la selección de la notificación o las razones seleccionadas

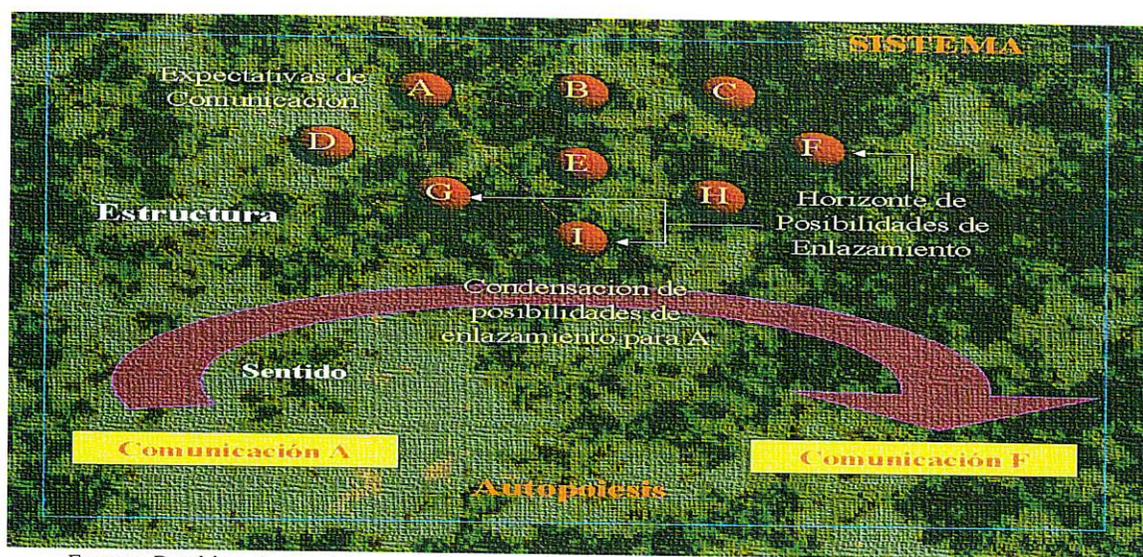
¹²⁰ Ibid., pág. 16.

¹²¹ Berthier, Antonio de, **El sistema de la comunicación en Niklas Luhmann**. 2007. En Conocimiento y Sociedad. Com. En línea: : http://www.conocimientoy sociedad.com/sistema_comunicacion.html; [Consulta: 20 de septiembre de 2007].

para participar del contenido informativo; y 3) la selección de entender (o no entender) la diferencia entre la acción de notificar y el contenido de la información; sin esta distinción la comunicación es prácticamente imposible pues quedaría reducida en el mejor de los casos a simple “ruido”.

El cuadro reflejado en la siguiente página, ilustra conceptualmente el sistema de comunicación de Luhmann. Berthier a través de esquemas gráficos logra explicar las posibilidades de la comunicación presentes con relación a la síntesis de las tres selecciones que ocurren de manera simultánea para que ocurra la comunicación.

SISTEMA DE COMUNICACIÓN SEGÚN LUHMANN



Fuente: Berthier, A, El sistema de la comunicación en Niklas Luhmann, 2007

El sistema discrimina qué expectativas de comunicación (en el esquema A, B, C, D, E, F, G, H, I) pueden ser actualizadas y enlazarse a las comunicaciones precedentes (en el esquema la comunicación A se enlaza con la comunicación F). Toda comunicación actual (Comunicación A) trae consigo una comunicación potencial (Comunicación F) en tanto que abre un horizonte de posibilidades finitas

dentro del cual habrá de operar la selección de la siguiente comunicación.

La comunicación no es materia que tiene cuerpo, por lo que no existen emisores ni receptores sino que tiene participantes autónomos capaces de determinarse y reproducirse a sí mismos por medio su encadenamiento selectivo sin la intervención de elementos externos.¹²²

Niklas Luhmann critica lo que se entiende actualmente y comúnmente por comunicación, según su punto de vista contemporáneo la define como un elemento que le permite a la sociología enfocar adecuadamente el concepto de sociedad, en donde no lo constituyen los seres humanos, sino que sistemas y subsistemas se comunican e interrelacionan de manera constante entre un sistema y otro.

A diferencia de lo presentado por Luhmann, en la actualidad el concepto de comunicación se entiende como un conjunto de dos o más personas que se comunican e intercambian palabras verbales o no verbales, o bien como una transmisión de algo de un sujeto a otro.

Pero según Luhmann, la comunicación no debe entenderse "como una 'transmisión' de algo de un sujeto a otro". Esta metáfora de la transmisión es inservible ya por el simple hecho de que aquel de quien se dice que en una comunicación transmite algo no se deshace realmente de ello, sino que lo conserva."

Para ejemplificar su postura sobre la comunicación, Luhmann recurre al concepto de código, este le sirve para demostrar que la comunicación va más allá de

¹²² Berthier, Antonio de, Op. Cit.

la trasmisión de algo de un sujeto a otro.

Por lo que se divide, según el código en el que se ocupa la comunicación son:

- a) **lingüística escrita**, cuando el código empleado es lingüístico escrito. Por ejemplo, la correspondencia por carta
- b) **lingüística oral**, cuando el código empleado es lingüístico oral. Por ejemplo, cuando conversamos.
- c) **No lingüística visual**, cuando el código empleado es no lingüístico visual. Por ejemplo, la publicidad.
- d) **no lingüística gestual**, cuando el código empleado es no lingüístico gestual. Por ejemplo, los gestos cotidianos.
- e) **no lingüística acústica**, cuando el código empleado es no lingüístico acústico. Por ejemplo, el claxon de un auto.

Se puede decir finalmente que esta definición y las distintas divisiones que actualmente tiene la comunicación rompen con toda la tradición sociológica de la teoría general de sistema de Niklas Luhmann.

Atendiendo a la complejidad de la comunicación debe desecharse toda pretensión de ontologizarla: la comunicación no es materia que se pueda transferir, no tiene cuerpo por lo que no existen emisores ni receptores sino participantes de un orden autónomo que coordina y delimita sus posibilidades de intervención. El sistema discrimina qué expectativas de comunicación pueden ser actualizadas y enlazarse a las comunicaciones precedentes. Toda comunicación actual trae consigo una comunicación potencial en tanto que abre un horizonte de posibilidades finitas dentro

del cual habrá de operar la selección de la siguiente comunicación. Esto se hace posible gracias al sentido.

3.1.1 MEDIO Y FORMA EN LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

Tal como se citó, Luhmann utiliza la distinción Medio/Forma proveniente de la teoría de la percepción a distancia de Fritz Heider para definir al sentido como un conjunto de elementos acoplados de manera inespecífica (laxa) que sirve como medium o medio para la condensación de formas comunicativas.¹²³ La forma se impone a los elementos del medio relacionándolos de manera estricta, otorgándoles especificidad. El sentido es el medium donde se condensa la forma comunicativa, es un universo acotado de posibilidades para la autopoiesis del sistema. Lo que se distingue en la comunicación no es el sentido pero gracias al sentido opera la distinción.

La comunicación cuenta además con la posibilidad de adjudicar responsabilidades al especificar a quién se reconoce como productor de qué información. Con ello, la comunicación reconstruye en su interior a los participantes bajo la forma de personas, esto es, herramientas del sistema que funcionan como unidades de atribución de responsabilidad que facilitan la comprensión y direccionalidad de la información. Por persona no debemos entender al sistema psíquico ni al organismo al que se encuentra acoplado: las personas son comunicaciones que duplican a los individuos "reales" y que sirven para orientar el sentido de la comunicación de cuya producción se les ha hecho responsables.

No es posible por todo lo antes mencionado reducir la comunicación a una simple extensión de la conciencia ya que lo psíquico y lo comunicativo constituyen operaciones sistémicas diferentes: la conciencia opera enlazando pensamiento

¹²³ Véase: Heider, Fritz. *The Psychology of Interpersonal Relations*. New York: Wiley, 1958.

mientras que la comunicación sólo produce comunicación. Ni el pensamiento es capaz de comunicar ni la comunicación puede pensar, mas esto no impide que la conciencia pueda participar del sistema de la comunicación y que la comunicación sea capaz de tematizar sobre los estados de conciencia de los participantes.

Es esta realidad la que según Luhmann, constituye el único elemento, el único tipo de operación que conforma a la sociedad. Aquello que la sociología tenga que decir acerca de "lo social" deberá primero decirlo acerca de la comunicación. Una primera consideración a este respecto es el hecho de que la comunicación es un evento omniabarcante, irreductible a estados de conciencia particulares o a limitaciones lingüísticas, institucionales, históricas o geográficas. Aquello que define lo que la comunicación es, aplica a todas las comunicaciones que se producen pues es lo que las hace ser comunicación y no otra cosa. En el mismo sentido, al hablar de sociedad sólo podemos referirnos a ella como "sociedad universal" ya que no existen "diferentes sociedades" bajo la forma de diferentes tipos de comunicación. Lo que existe son parcializaciones funcionales de comunicación organizadas como subsistemas (sistemas sociales) que comparten las mismas propiedades del sistema omniabarcante de comunicación y cuyo referente semántico es lo que conocemos como decisiones políticas, transacciones económicas, obras de arte, teorías científicas, relaciones amorosas, controversias jurídicas y todo cuanto involucra y comprende al orden de los llamados "fenómenos" sociales.

3.1.2 MEDIOS DE DIFUSIÓN Y MEDIOS DE CONSECUCCIÓN

La forma, es decir la percepción de los objetos, es posible gracias a la presencia de un medio o médium que no se percibe en cuanto a tal, sino que

transporta sin alterar las características del objeto en cuestión (las formas), en condiciones normales no se perciben la luz y el aire, sino las imágenes y los sonidos que ellos transportan. Los medios o media relevantes para la teoría de los sistemas sociales son los medios de comunicación que son capaces de hacer probable lo que sin ellos sería improbable. Los medios de comunicación conectan entre ellos esas comunicaciones que no encontrarían uniones sino fueran *mediadas*.

Dichos medios de comunicación son: los medios de difusión y consecución, el lenguaje y los medios de comunicación simbólicamente generalizados, cuya función es hacer posible el acoplamiento y el desacoplamiento continuos de los elementos del médium, es decir la producción continúa de formas.

Como es posible observar, Luhmann concuerda con la idea del comunicólogo canadiense Marshall McLuhan respecto a que “el medio es el mensaje”.¹²⁴

Luhmann explica que se denominan como *medios* a “los logros evolutivos que arrancan en los puntos de ruptura de la comunicación y sirven funcionalmente para transformar lo improbable en probable. En correspondencia a las tres clases de improbabilidad de la comunicación, hay que diferenciar tres diferentes medios que se posibilitan, limitan y cargan con problemas sucesivos mutuamente.”¹²⁵ Agrega que estos medios son:

- a) la escritura,
- b) la prensa (todo tipo de documentos impresos) y

¹²⁴ Véase: McLuhan, Marshall. **La comprensión de los medios como las extensiones del hombre**. México: Ed. Diana, 1969, pág.. 41 y ss.

¹²⁵ Luhmann, Niklas. **Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general**. Op cit, pág.. 158 y 159

c) las telecomunicaciones, cuyo origen se encuentra en el lenguaje.

Subrayando que estos medios se basan en una descomposición, en una recombinación incongruente de unidades lingüísticas que no pueden disolverse más. “Así se logra una expansión inmensa de la amplitud del proceso comunicacional que reaccúa, a su vez, sobre lo que se comprueba como contenido de la comunicación. Los medios de comunicación seleccionan mediante su propia técnica, crean sus propias posibilidades de conservación, comparación y mejoramiento, las cuales, no obstante, sólo pueden ser utilizadas con base en estandarizaciones. En comparación con la tradición oral, sujeta a la interacción y a la memoria, los medios de comunicación se expanden y a la vez se limitan, y así la comunicación sirve como base para las comunicaciones siguientes.”¹²⁶

La comunicación de la sociedad desarrolla diferentes medios/formas según sea el problema que haya de resolverse. Se hará referencia a medios de difusión cuando se trate del *alcance de la redundancia social*. Los *medios de difusión* determinan y amplían el círculo de receptores de una comunicación. En la medida en que se difunde la misma información, la información se transforma en redundancia. La redundancia hace que la información exceda. Puede usarse para afirmar la pertenencia social: se narra algo conocido para documentar la solidaridad. Pero con ello no se gana información. Puede preguntarse a todo aquel que recibió la información —aunque preguntar repetidamente no hace que se genere información nueva.¹²⁷

La difusión puede llevarse a cabo a través de interacciones entre presentes.

¹²⁶ Ibidem.

¹²⁷ Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Op. cit. pág. 155.

La escritura amplía el círculo de receptores de manera todavía controlable. Aunque con el aumento del dominio de la escritura pronto ya no se sabrá qué textos ha leído cada cual y si recuerda su contenido. No es sino con la invención de la imprenta y después nuevamente con los medios de masas modernos cuando se vuelve anónima la redundancia social. En caso de duda hay que contar con que una información difundida ya se conoce y no es posible comunicarla de nuevo. Hoy día surge una demanda permanente de informaciones nuevas satisfecha por el sistema de los medios de masas —sistema que debe su propia *autopoiesis* a esta pérdida autogenerada de información.¹²⁸

En la medida en que los medios de difusión generan redundancia social no sólo se vuelve más rápido el tiempo, sino también se vuelve más incierto (hasta quedar finalmente sin aclarar) si la información dada a conocer se acepta (o se rechaza) como premisa para una conducta posterior. Son demasiados los que participan y ya no es posible averiguar qué es lo que la comunicación produjo. En los medios de masas se realizan discusiones controvertidas sobre esto y a este sistema le atraen los conflictos. Pero con eso no se esclarece (cuando mucho se simula) cuáles comunicaciones se aceptaron a lo largo de la sociedad y cuáles se rechazaron o simplemente se olvidaron.¹²⁹

En esta circunstancia, la evolución o se estanca o descubre soluciones a los nuevos problemas. Lo que primero se muestra, como consecuencia de la invención de la escritura, es que la religión se vuelve más rigurosa y se emplea con más intensidad como medio de motivación homogenizado. Con ello, sin embargo, se exagera la unanimidad, la cosmología de este medio de motivación. Una solución

¹²⁸ Ibidem.

¹²⁹ Ibid., pág. 156.

muy diferente —y que ya sólo de manera superficial se integra a la religión— la encuentra la sociedad en el desarrollo de un nuevo tipo de medios a los cuales llamaremos medios de consecución, es decir, medios de comunicación simbólicamente generalizados.¹³⁰

Al respecto Luhmann señala que “Los medios de consecución o de comunicación simbólicamente generalizados ofrecen un nexo novedoso de condicionamiento y motivación. Hacen que la comunicación —en su ámbito respectivo, por ejemplo en la economía monetaria, o en el uso del poder de los cargos políticos— se sintonice a condiciones tales que elevan las expectativas de aceptación aun en el caso de tratarse de comunicaciones “incómodas”. De tal suerte que uno se deshace de un bien o presta un servicio cuando (y sólo cuando) se le paga por ello. De igual modo se obedecen las órdenes estatales porque se amenaza con el empleo de la fuerza pública, y porque se sabe que dicha amenaza está legitimada conforme a derecho en la sociedad. Al institucionalizarse estos medios de comunicación simbólicamente generalizados se amplía el umbral de no rechazo de la comunicación —rechazo muy probable cuando se impulsa a la comunicación a ir más allá del ámbito de la interacción entre presentes”.¹³¹

Estos medios de consecución se vuelven tan prominentes en la autodescripción cultural de la sociedad que ya no se recolectará información acerca de cuánta comunicación no se obedece o simplemente se olvida. La sociedad entonces se describe a sí misma como si pudiera contar con un consenso totalmente asegurado a través de principios, códigos y programas —como si hubiera una “opinión pública”. El resto queda sin ser iluminado en la forma de una “ignorancia

¹³⁰ Ibidem.

¹³¹ Ibidem.

plural", una "ignorancia común" o "generalizada".¹³²

3.1.3 LENGUAJE

Para Luhmann, el medio fundamental de la comunicación —el que garantiza la regular y continua *autopoiesis* de la sociedad— es el lenguaje. Sin lugar a dudas existe comunicación sin lenguaje, aquella que se efectúa mediante gestos o puede advertirse en el simple proceder —verbigracia en el trato con las cosas aunque no se le llame comunicación. Sin embargo, cabe la pregunta de si en caso absoluto de no existir el lenguaje —es decir, en caso de no existir experiencia lingüística—, es posible alguna comunicación, si es posible observar la distinción información/darla-a-conocer. De cualquier forma el proceder interpretado depende tanto de la situación del contexto que no deja espacio para la diferenciación entre medio y forma —y eso justamente lo aporta el lenguaje. En todo caso, sin lenguaje no es posible la *autopoiesis* de un sistema de comunicación porque ésta presupone siempre una perspectiva regular de ulterior comunicación —aunque una vez posibilitada por el lenguaje permite que haya comunicación sin lenguaje.¹³³

El lenguaje tiene por tanto *una forma* del todo peculiar. Como forma de dos lados consiste en la distinción *sonido/sentido*. Quien no puede manejar esta distinción no puede hablar. Como sucede siempre con las formas (entendidas de manera habitual), existe también un contexto condensado de remisiones de ambos lados: el sonido no es el sentido pero precisamente por no serlo *determina* acerca de qué sentido se habla —y a la inversa: el sentido *no* es el sonido, pero determina qué sonido debe escogerse cuando se habla precisamente de este sentido determinado.

¹³² Ibidem.

¹³³ Ibid., pág. 158.

El lenguaje, dicho en sentido hegeliano, está determinado por una distinción en sí y está diferenciado por la especificidad de esa distinción precisa.¹³⁴

El sustrato medial del lenguaje (la diferencia sonido/sentido debe quedar *subespecificado* para que él mismo pueda establecer la diferencia de médium/ forma propia del lenguaje.³⁷ Sin subespecificación no quedaría nada por decir porque todo estaría ya dicho. Este problema se resuelve mediante la diferencia palabras/frases.

Subraya, al efecto Luhmann que “Con la diferenciación de una sociedad que emplea lenguaje y utiliza símbolos surge el problema del *error*, de la *ilusión*, del *abuso no intencional* (e intencional) *de los símbolos*. Aquí no se trata tan sólo de la posibilidad de que ocasionalmente la comunicación se malogre, yerre o se extravíe. Se trata más bien de algo que puede verificarse *en cada momento* y por tanto, de un problema que en cada instante está presente.”¹³⁵

Sin embargo, el efecto más importante de la comunicación es el hecho de que la operación elemental comunicativa concluye con el entenderla, y que para dar-a-conocer la aceptación (rechazo o indecisión) es necesaria una ulterior comunicación. Precisamente el entender una comunicación es el presupuesto para aceptarla o rechazarla, y el recorrido que la comunicación escoge en este lugar se vuelve explícito únicamente a través de una comunicación ulterior. En el entender convergen los intereses; normalmente no se tiene un interés particular en hablar de modo incomprensible o en no poder entender. Sólo la bifurcación sí/no ofrece entonces la ocasión de introducir intereses en el proceso de comunicación, y el interés común por la comprensibilidad es aceptable sólo porque inmediatamente

¹³⁴ Ibid., pág. 164.

¹³⁵ Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág. 173.

después se da esta bifurcación.¹³⁶

La comunicación lingüística, en resumen, encuentra su unidad en la codificación sí/no. Si esto se toma en serio, queda excluido que del mismo lenguaje se pueda derivar una norma ideal que lleve al esfuerzo por entenderse.

Por ejemplo, una comunicación definida como comprensión de la diferencia entre información y acto de comunicar no debe necesariamente asumir forma lingüística sino que puede desarrollarse con bases perceptivas: *Ego* percibe el comportamiento de *Alter* (que camina de prisa como muy atareado) y lo interpreta como un acto de participar que se supone debe comunicar una determinada información (*Alter* no quiere detenerse a hablar). La percepción, por sí misma, no es comunicación: se perciben sonidos, imágenes, estímulos en general, sin ninguna conexión con la comunicación y se elaboran como información. La percepción permite únicamente captar el hecho de que *Alter* camina de prisa. Se convierte en comunicación sólo en los casos en que aparece la distinción entre informaciones ulteriores y la participación de la misma, es decir, sólo cuando una comunicación se atribuye a alguien que la emite: *Alter* comunica su escasa disponibilidad.¹³⁷

3.1.4 ESCRITURA

El lenguaje surge para hablar, surge como médium o medio de comunicación oral. La comunicación está ligada a sistemas de interacción entre presentes pero en la medida en que la sociedad crece, disminuye la relevancia social de la presencia. La dependencia de la comunicación oral trae consecuencias muy amplias para las

¹³⁶ *Ibidem*,

¹³⁷ Corsi, Giancarlo, et al. Op. cit. pág. 101.

estructuras sociales y para las formas de diferenciación que pueden alcanzarse bajo esas condiciones.

Luhmann aclara: “Concibo la escritura como una forma de comunicación, es decir, como una forma de dividir el espacio de comunicación. Esto no es nada obvio, porque la escritura no se inventó con el propósito de comunicar, y hasta hace muy poco no había un concepto de comunicación que incluyera a la escritura (e incluso a la imprenta) y a la comunicación mediada oral y escrita. De este modo, valdría la pena analizar con el mayor rigor conceptual posible lo que sucede cuando la escritura se convierte en una forma de comunicación. ¿Qué espacio es el que se viola por esta forma? ¿Qué se hace invisible al introducirla? Y ¿cuáles son sus dos lados?”¹³⁸

Con la escritura comienza la telecomunicación, la posibilidad de alcanzar con la comunicación a los que están ausentes en el espacio y en el tiempo, Ahora, la distinción de palabras y cosas adquiere una dimensión adicional. La telecomunicación posibilita que se transporten los signos en lugar de las cosas. Ella trabaja más rápido y con menos gasto de energía, y la producción de ésta necesaria para la transmisión (por lo pronto la energía y el tiempo que deben invertirse en aprender a leer y escribir) no tiene que llevarse a cabo allí donde ocurre la transmisión. Estas ventajas las otorga ya la escritura, pero se elevan inmensamente con la imprenta y con los medios electrónicos de comunicación modernos, aunque con la consecuencia inquietante de que la comunicación de la sociedad ahora se vuelve en grandes áreas dependiente de la producción industrial de energía.¹³⁹

¹³⁸ Luhmann, Niklas. “The Second Semiotic: The Semiotic of Difference”. *Stanford Literature Review*, vol. 9. No.1, primavera, 1992, pág. 4-21.

¹³⁹ *Ibidem*.

La escritura consigue mucho más de lo que se ve a primera vista. Sobre todo consigue más de lo que se da a conocer con la escritura. Primero y ante todo, con la comunicación por escrito la meta comunicación se vuelve opcional. Ya no transcurre necesariamente, a menos que se considere en la forma débil de que de un escrito puede concluirse que se escribió para ser leído. Deben introducirse explícitamente las referencias al texto o al contexto, por ejemplo, autor, remitente, destinatarios. Y no existe expectativa social de pasar de inmediato a la participación activa, de contradecir, o de sólo dar-a-conocer que se ha entendido. Por eso se abandona el supuesto de que el verdadero sentido de la comunicación se encuentra en la meta comunicación, es decir, en participar de la comunicación. En lugar de ello se espera información, y si esta expectativa no se satisface deja de leerse.¹⁴⁰

El uso de la escritura presupone entonces un doble empleo de la distinción de medio y forma. Primero, en relación con el lenguaje, por la gran cantidad de signos gráficos para posibilidades de acoplamiento todavía indeterminadas (si bien reguladas), que sirven de médium para la formación de textos.¹⁴¹

En este primer nivel, la escritura debe funcionar físicamente y queda expuesta a la destrucción —y tanto más cuanto el reconocimiento de los signos depende de la exactitud de su reproducción.

En el segundo nivel se deben producir textos con sentido, comprensibles, que abren diferentes opciones de lectura, diferentes posibilidades de interpretación. También aquí puede haber errores de reproducción que pueden corregirse mediante

¹⁴⁰ Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág. 199.

¹⁴¹ *Ibid.*, pág. 201.

la interpretación —o que quizá tal vez ya no pueden corregirse. La interpretación puede producir nuevos textos, que a su vez dan por resultado una tradición que requiere de interpretación.¹⁴²

El último asomo de la forma se da en el entendimiento individual y por tanto de manera tan efímera como la comunicación misma; únicamente ella regenera el médium o medio de la escritura en el curso de su utilización.

Naturalmente la escritura no surge como medio de comunicación; eso de antemano hubiera presupuesto lectores. Aquí, como en tantos casos, acude en apoyo una función provisional que sostiene la innovación hasta que ella misma está tan desarrollada que puede ya encargarse de su función.¹⁴³

Parece ser que la escritura más antigua hasta hoy conocida tenía objetivos puramente sacros, o sea, para el trato entre sacerdotes y dioses: se trata (cosa hasta hoy todavía controvertida) de la “escritura” de una cultura balcánica del final del sexto milenio —casi dos mil años antes de la aparición de las primeras escrituras en Mesopotamia.¹⁴⁴

Luhmann¹⁴⁵ expone que se pueden fijar los efectos de la escritura bajo los siguientes puntos de vista:

1. La escritura refuerza el proceso de diferenciación del sistema de la sociedad haciendo que sólo en ella sea posible procesar los signos

¹⁴² Ibid., pág. 201.

¹⁴³ Ibidem.

¹⁴⁴ Ibidem.

¹⁴⁵ Ibid., pág. 224 y 225.

comunicativos y, con ello, amplía y autodelimita el espectro posible para las selecciones.

2. La escritura modifica las posibilidades de establecer una memoria social independiente de los mecanismos neurofisiológicos y psicológicos de los seres humanos individuales. No se descarta de inmediato la fijación y la repetición de los recuerdos a través de objetos y escenificaciones (ritos, fiestas); aunque la selección constante de lo que se anota por escrito produce ahora una capacidad de recordar y de olvidar en forma de decisiones que dependen de criterios y de controles.
3. La escritura aumenta —ya que elimina los controles de la interacción— el *riesgo del auto y heteroengaño así como el riesgo del rechazo de las comunicaciones*. Más información normalmente significa menos aceptación, y aun a eso sólo se puede responder en la sociedad con dispositivos propios de remedio.
4. La escritura conduce a una *mayor diferenciación y elaboración de las distintas dimensiones del sentido* con ayuda de distinciones propias en cada caso; a saber, la objetivación de la dimensión del tiempo; la cosificación de los temas de comunicación con independencia de quién habla de ellos y cuándo; el aislamiento de una dimensión social en la cual se pueden hacer reflexivas las opiniones y posiciones de los que participan en un proceso de comunicación.
5. La escritura utiliza signos abstraídos y con ello también posibilita emplear

signos sobre signos, o sea, una forma especial de doble clausura (operativa y reflexiva) de la comunicación.

6. La escritura “modaliza” el entendimiento de la realidad con la consecuencia de un ensanchamiento inmenso —y la limitación correspondiente— de lo que en la comunicación se maneja como realidad dada —necesaria o contingente.
7. La escritura simboliza lo ausente, y “simbolizar” quiere decir aquí que lo ausente se vuelve —para las operaciones del sistema— accesible como presente. En eso se sustentan las posibilidades de la observación de segundo orden —las que están libres de las limitaciones del control social entre presentes y hacen posible la crítica— al grado que exponen a la estructura social y a la semántica de la sociedad a transformaciones muy profundas.

3.1.5 IMPRENTA

Luhmann señala que debe recordarse que la comunicación se concibe no a partir de la acción que la da-a-conocer sino a partir del hecho de entenderla. La escritura, entonces, si se utiliza para fines de comunicación —y no tan sólo para fines de anotación— presupone lectores. Esto vuelve comprensible cómo el inmenso incremento de eso que luego se llamará público de lectores, haya podido arrasar consigo una revolución de la comunicación en la sociedad. Y a decir verdad en un tiempo relativamente breve.¹⁴⁶

¹⁴⁶ Ibid., pág. 226.

La impresión de libros y las clases con textos impresos en la escuela exigen que la lengua se uniforme, afirmándose así, a partir del siglo XVI las lenguas nacionales estandarizadas europeas, las cuales se vuelven pronto, instrumento político de nacionalización y sustituyen cada vez más al latín como lengua de la tradición del saber.¹⁴⁷ El saber producido por la imprenta estimula a acrecentar y a mejorar el existente. Afecta la orientación temporal al hacer razonable dirigir la comunicación a muchos destinatarios que viven sincrónicamente.

La imprenta hace imposible comprender la escritura como simple anotación. El que los libros —que inicialmente “hablan” a nombre propio y se dirigen como libros al lector— se autorrecomienden vuelve clara la diferencia. Aunque sobre este punto faltan estudios específicos, nosotros consideramos que con la imprenta la idea de comunicación se transforma y, si nuestra hipótesis es correcta, ése es su efecto más profundo. Y sí: el modo en que se entiende la comunicación es el modo en que se entiende la sociedad.¹⁴⁸

Después de la invención de la imprenta se necesitan más de doscientos años para que la función de la tirada de libros se haga visible como infraestructura técnica para el mantenimiento y continuación de una memoria de la sociedad, independientemente de lo que los individuos recuerdan de manera más o menos casual y de lo que muere con ellos. Para mantener esta memoria a disposición se establecen bibliotecas públicas de acceso general. La garantía de estabilidad que con ello se obtiene es independiente del cambio generacional de los individuos —

¹⁴⁷ Véase: Loryot, François. *Les Fleurs des Secretz Moraux, sur les passions du coeur humain*. Paris: Elseiver, 1998, pág. 70 y ss.

¹⁴⁸ Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág. 226.

estabilidad capaz de renovarse y abierta a un futuro no determinado por ellos. Reemplaza las garantías de estabilidad que las sociedades más antiguas (y de comunicación oral) habían encontrado en las estructuras de convivencia familiares y espaciales, y las reemplaza con formas que los diferentes sistemas funcionales pueden utilizar —en especial la ciencia, pero también la literatura, el sistema jurídico (cada vez más activo legislativamente), y finalmente la economía a través de la emisión de notas bancarias. Es precisamente la fundación técnica de esta forma de distribuir y de conservar el saber lo que hace posible su desacoplamiento de las formas de diferenciación social ya establecidas y de esta manera, queda a disposición de los sistemas funcionales el hacer uso de ella y el cómo.¹⁴⁹

3.1.6 MEDIOS ELECTRÓNICOS

Lo que sabemos sobre la sociedad y aun lo que sabemos sobre el mundo, lo advertimos a través de los medios de comunicación por las masas.¹⁵⁰ Al referirse a los medios electrónicos, no distingue entre medios electrónicos y medios informáticos, sin embargo, el impacto que estos tienen, indistintamente, sobre el sistema si es analizado por Luhmann.

Siguiendo las tesis de Luhmann, los medios de comunicación social han acabado por constituir un subsistema social específico especializado en la confección de un cuadro general del entorno social que proporciona una imagen global para el resto de subsistemas sociales, posibilitando así la interacción entre estos en un contexto altamente complejo.¹⁵¹

¹⁴⁹ Ibid., pág. 232.

¹⁵⁰ Luhmann, Niklas. *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropolos, 2000. pág. 1.

¹⁵¹ Ibid., pág. 156.

Niklas Luhmann señala que "En nuestro siglo (se refiere al siglo XX), la utilización de electricidad (técnicamente posibilitada) ha llevado a un incremento múltiple de las oportunidades de comunicación anteriores y, sobre todo, a suprimir las barreras a la comunicación natural que se apoya en el organismo humano. La energía necesaria para la comunicación puede producirse de manera completamente independiente de la realización misma del proceso comunicativo (por ejemplo, en lugares totalmente diferentes) y puede suministrarse según sea la demanda."¹⁵²

En general, los medios sirven para el almacenamiento y la reproducción de información, así como para la transmisión y la mediación de la comunicación. Se entiende generalmente por "comunicar" un intercambio entre individuos, basado en la reciprocidad y la interacción, mientras que "informar" es considerado como el proceso que sólo sigue una dirección. Los dos procesos no se dejan reducir al proceso físico de "emisión y recepción", ya que deben ser también entendidos forzosamente en el sentido de "codificar y "descifrar", como actos interpretativos en un "entorno" social y con un "trasfondo" cultural, donde los medios de comunicación de masas influyen masivamente en los procesos de la construcción de la "realidad" en la sociedad moderna.¹⁵³ El concepto sobre medios se propone explorar los sistemas de mediación de información y de comunicación, tanto en lo que hace referencia a su técnica como a su parte cultural, poniendo, por una parte, en primer plano su "función" en relación con el "transporte" de los contenidos y, por otra, su "forma" en la que tiene lugar y marca con ello las posibilidades de la "experiencia" del otro y del mundo.

¹⁵² Luhmann, Niklas. **La sociedad de la sociedad**. Op cit, pág. 234.

¹⁵³ Luhmann, Niklas. **La realidad de los medios de masas**. Op cit, Passim.

Actualmente, se entiende por "medios" aquellos sistemas socio-técnicos y aquellas prácticas socio-culturales de difusión y almacenamiento de la información, que sirven para la configuración de la comunicación y la interacción y, con ello, se determinan las percepciones y la formación de experiencias, tanto colectivas como individuales, en el mundo de la vida. También los "viejos" medios fueron una vez "nuevos". Más allá del aspecto de su cotidianeidad, se tiene que caracterizar sustancialmente la categoría de los nuevos medios para poder operar con ella de manera sensata. Sin presentar de momento una solución que satisfaga esta tarea, se puede señalar, sin embargo, la importancia fundamental de la digitalización y la convergencia en este asunto. Según esto con la expresión "nuevos medios" debe entenderse aquellos medios que tienen como base técnica la digitalización, la digitalización, la miniaturización, la compresión de datos, la instalación en red y la convergencia.

Para Faulstich se pueden distinguir hoy aproximadamente veinte "medios", a saber: Hoja, carta, libro, ordenador, televisión, película, foto, cuaderno/libreta, radio, Internet/medios en línea, multimedia, cartel, teléfono, teatro, soporte de sonido (disco, casete, CD), Vídeo/DVD, revista y periódico.¹⁵⁴

Así la telecomunicación —teléfono, fax y correo electrónico— hace que las limitaciones espaciales (y por tanto también temporales) todavía existentes tiendan a cero. Las posibilidades técnicamente suministradas se complementan con instalaciones de registro (documentación, grabación) facilitando también aquí que tanto el dar-a-conocer como la recepción se amplíen, it., permitan diferentes

¹⁵⁴ Cfr. Metzner-Szigeth, Andreas. "El movimiento y la matriz: Internet y transformación socio-cultura". *CTS+I, Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología e Innovación*. OEI, Número 7 Septiembre - Diciembre 2006.

disposiciones de tiempo en ambos lados y con ello hagan más fácil la realización de las comunicaciones.

Los nuevos medios han ampliado una vez más las posibilidades de comunicación mundial en forma sustantiva. Con esto agudizan la discrepancia entre comunicación posible y comunicación que actualmente tiene lugar. Agudizan con ello el problema de la selección al cual la sociedad había reaccionado por un lado con organización y, por otro, con individualización de la selección. Disuelven la unidad razonable de la comunicación de una manera que no se creía posible hasta hace unas cuantas décadas. Eso le da una significación mayor a la diferencia médium/forma —es decir, a la forma de la distinción médium/forma. La sociedad moderna parece haber llegado con ello a un límite donde no hay nada que no pueda ser comunicado; con la única vieja excepción de la comunicación de la sinceridad. Como no puede afirmarse que no quiere decirse lo que en realidad se dice (pues no es posible saber que los otros no puedan saber lo que se expresa cuando se dice que no quiere decirse lo que se dice), entonces tampoco puede decirse que se quiere decir lo que efectivamente se dice; se trataría de una reduplicación superflua y sospechosa o de la negación de una negación de por sí incomunicable. Esta paradoja de la comunicación es inevitable. Aunque puede evadirse, disolverse, reemplazarse con una distinción que se oriente hacia ello. Eso es lo que realizan los mecanismos que Niklas Luhmann llama: medios de comunicación simbólicamente generalizados.¹⁵⁵

3.1.7 MEDIOS DE DIFUSIÓN

¹⁵⁵ Ibid., pág. 241-242.

Respecto a los medios de difusión que fueron descritos en los puntos anteriores, Luhmann resume lo siguiente:

Si en el proceso evolutivo de los medios de difusión (que va de la invención de la escritura a los modernos medios electrónicos) resultan tendencias, éstas son — como se puede resumir— la que va de un orden jerárquico a uno heterárquico y la que renuncia a la integración espacial de las operaciones de la sociedad.¹⁵⁶

Las heterarquías se basan en una urdimbre de contactos inmediatos que observan y discriminan en el lugar y puesto correspondientes. La invención de la imprenta hace que esta oposición de jerarquía y heterarquía se muestre empatada. En China y Corea la imprenta sirve como instrumento de difusión de las burocracias dominantes. En Europa —donde desde el principio se había apostado al aprovechamiento económico y a la difusión mercantil de los productos impresos— el conflicto se trata de resolver mediante la censura. El fracaso es inevitable —la multiplicidad de obras impresas en diversos territorios y el rápido aumento de complejidad en el contenido de la comunicación impresa, obliga en último término a todas las jerarquías —también la de la política y la del derecho— a hacer las paces con una sociedad que comunica en principio de forma heterárquica.¹⁵⁷

La moderna tecnología computacional da todavía un paso más allá. Se abalanza también contra la autoridad de los expertos. En un futuro no tan lejano cualquiera tendrá en principio la posibilidad de ratificar en su propia computadora las

¹⁵⁶ Véase: Kontopoulos, Kyriakos. **The Logic of Social Structures**. Cambridge: Cambridge University Press, 1993. El pensamiento heterárquico es un intento de conceptualizar estructuras sociales con un nuevo lenguaje que rompe con el paradigma liberal de la ciencia social del siglo XIX. Las heterarquías llevan más allá de las jerarquías cerradas para introducirnos en un lenguaje de complejidad, sistemas abiertos, imbricación de jerarquías múltiples y heterogéneas, niveles estructurales y lógicas estructuradoras.

¹⁵⁷ Luhmann, Niklas. **La sociedad de la sociedad**. Op cit, pág. 242.

afirmaciones de médicos o juristas peritos. Si llegan a sostener que no hay pruebas científicas de la eficacia de ciertas medicinas, en la computadora se encontrarán; o que para ciertos problemas jurídicos todavía no hay jurisprudencia, en la computadora se encontrará. La manera en que se ingresa el conocimiento en la computadora difícilmente puede comprobarse y así no puede convertirse en autoridad. Aunque eso naturalmente no cambia para nada la circunstancia de que cualquiera que se entrega a la comunicación depende de la confianza. Sólo que en la era del procesamiento electrónico esta confianza no se puede personalizar y por eso mismo no puede traducirse en posición social; es sólo confianza sistémica.

En el orden heterárquico descentrado tampoco faltan acontecimientos de gran alcance y sobre todo de grandes consecuencias. Una sola selección puede facilitar o bloquear muchas otras. Puede haber noticias —por ejemplo, el lanzamiento de la bomba atómica— que cambian el mundo. También aquí hay lugares de observación que vale más la pena observar que otros —la bolsa, por ejemplo. Y también aquí algo importante puede adquirir prominencia pero sólo en el contexto de la ignorancia simultánea —o sea sólo en contextos incontrolables. Se dan invariabilidades, repeticiones, amplificaciones, pero se da sobre todo —si se permite caracterizar el acontecimiento particular como observación— un giro en la forma de funcionar del sistema hacia el nivel de observación de las observaciones.¹⁵⁸

La sociedad parece estar encaminada a ensayar nuevos “valores propios” que prometen estabilidad bajo condiciones de heterarquía y de observación de segundo orden. Las selecciones de los medios de difusión podrían tener aquí una importancia decisiva, ya que por lo menos son compatibles con un orden heterárquico de la

¹⁵⁸ Ibid., pág. 243.

comunicación.

Una segunda consecuencia —de gran alcance también— de la evolución de las tecnologías de difusión (y de los medios correspondientes) consiste en que se retrae la urgencia de integración espacial de las operaciones de la sociedad.

En cuanto al sistema de los medios de difusión, (*mass media*) en la diferenciación funcional los medios han experimentado un desarrollo de enormes dimensiones a través de las telecomunicaciones: el radio, el teléfono, la televisión, el cine y el internet, entre los más importantes, abriendo una basta posibilidad de comunicación en el sistema de la sociedad que aumenta la complejidad del entorno del resto de los sistemas funcionales y la capacidad de irritarlos. La comunicación de los mass media organiza su operación a través del código lo informable/no informable, definiendo criterios para seleccionar lo que sí es digno de informarse por los medios y lo que no.¹⁵⁹

Por su capacidad de decisión sobre la información a comunicar, este último sistema tiene la posibilidad de construir una realidad social que es compartida, conocida y comunicada, una realidad que, como lo afirma Javier Torres Nafarrate crea un “estado imaginario” de la sociedad. Dicha construcción, otorga estabilidad a la sociedad al generar la estructura de comunicación necesaria que presupone objetos de sentido producidos con antelación y conocidos socialmente.¹⁶⁰

¹⁵⁹ Luhmann, N. **La Realidad de los Mass Media**. México: Universidad Iberoamericana, ITESO, 2000, pág. 140.

¹⁶⁰ Torres Nafarrate, Javier. En: Luhmann, Niklas. **El Derecho de la Sociedad**. México: Editorial Herder, 2005, pág. XXI.

3.2 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SIMBÓLICAMENTE GENERALIZADOS

Evolutivamente, se ha comentado que Luhmann reconoce tres clases de medios. El primero y más simple es el lenguaje. Caracterizado por el uso de símbolos, tiene sus límites en que Ego y Alter interactúen cara a cara, por lo que tiene una baja capacidad de reducir complejidad. El segundo, son los medios de comunicación o difusión: la escritura, la impresión y las telecomunicaciones. La principal característica de estos medios es que expanden de forma importante las posibilidades de comunicación, a través del perfeccionamiento de nuevas tecnologías, lo que tiende al *desanclaje* de la comunicación de contextos copresenciales.

Finalmente, y ello caracterizaría el advenimiento de la modernidad, surge la tercera clase, esto es, aparecen los medios de comunicación simbólicamente generalizados, (verdad y dinero; amor; propiedad, dinero y arte; poder y derecho) a los que también llama medios de consecución que se estructuran con miras a la formación de subsistemas funcionales. Ellos hacen a la vez más improbable y eficiente el manejo de la complejidad y contingencia. Luhmann atribuye de modo preferente cada uno de estos medios a un estadio de la evolución *societal*: el lenguaje se correspondería con las sociedades segmentadas, los medios de difusión con las sociedades estratificadas y los medios simbólicamente generalizados con las sociedades funcionalmente diferenciadas.¹⁶¹

La evolución tanto de los principios de constitución sistémica (segmentación, estratificación y diferenciación funcional) como de los medios respectivos (lenguaje,

¹⁶¹ Luhmann, Niklas. *Sistemas Sociales: lineamientos para una teoría general*. México: Anthropos, UIA, 1998, pág. 172 y ss. (Trad y notas: Javier Torres Nafarrate)

medios de difusión y medios simbólicamente generalizados) no implican la desaparición de las formas sociales características del estilo anterior. De lo que se trata más bien es de un cambio en el principio rector de la diferenciación. Por ejemplo, nadie discute la importancia que hoy presentan los medios de comunicación de masas en nuestras sociedades, no obstante no serían ellos los encargados de hacer frente a los problemas evolutivos de primera importancia. Estos fenómenos, no obstante prerequisites de la diferenciación funcional de la sociedad, ya no representan las estructuras características a través de los que sistemas procesan su complejidad.

Luhmann sostiene que las sucesivas formas de diferenciación sistémica son antes el resultado que la causa del surgimiento de los medios.¹⁶²

La teoría de los medios simbólicamente generalizados alcanza con Luhmann, autonomía respecto de la formulación *parsoniana*, pues se desvincula del problema de los intercambios *intersistémicos* pasando a hacer referencia a la inducción de los procesos comunicativos en que se lleva a cabo la reproducción del sistema *societal*: se pasa de una teoría de los medios de intercambio a una teoría de los medios de comunicación. Con ello, el dinero comienza tímidamente a perder estatus prioritario como referente a partir del cual derivar las propiedades del conjunto de medios, tomando ese rol los procesos comunicativos.

Finalmente, se deben señalar algunas de las especificidades de la versión *luhmanniana* de la teoría de los medios:

¹⁶² Luhmann, Niklas. "Generalized Media And The Problem Of Contingency" en Loubser, Baum, Effrat y Lidz. **Explorations In The General Theory In Social Science. Essays in Honor of Talcott Parsons**. Nueva York: The Free Press, 1977, pág.. 518-520.

1. Los medios se distinguen por su capacidad de codificar preferencias y por tanto inducir la realización de determinadas selecciones.
2. Los códigos con que operan los medios, son útiles en tanto estructuras extremadamente simples —disyunciones— de elaboración de información y motivación para la aceptación de las selecciones. La opción “sí” señala el valor socialmente esperado del medio (pagar, verdad, justicia). La opción ‘no’ (no pagar, no verdadero, injusto) subraya el momento de la reflexión, al remarcar la contingencia de lo positivo. A partir de este esquematismo, los medios desarrollan tanto códigos accesorios, menos abstractos que el código de base, como programas, estrategias que dan sentido empírico específico a los medios.”¹⁶³
3. Los medios producen paradojas, es decir, el medio no puede aplicar sus distinciones a sí mismo. La distinción legal/no legal, por ejemplo, no puede por sí misma fundamentar la legalidad de sus operaciones. No obstante, la *autopoiesis* del sistema no se detiene frente a la paradoja, pues a través de los programas el sistema resuelve internamente la forma de seguir operando.
4. Los medios tienen también una dimensión simbiótica u orgánica, es decir, el hecho de que Ego y Alter comparten un mundo orgánico y físico que les es común. Luhmann señala, como hipótesis, que parte del éxito evolutivo de algunos medios por sobre otros (su mayor institucionalización) depende

¹⁶³ Luhmann, Niklas. “Consideraciones introductorias a una teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados”, en *Complejidad y Modernidad*. Madrid: Trotta, 1998, p 180.

justamente de las posibilidades de control y utilización de esas capacidades orgánicas con relación a la dimensión simbólica del medio en cuestión.

5. La *autorreferencia* de las operaciones de los subsistemas se relaciona a que los medios no pueden ya circular entre ellos, tampoco como procesos de intercambios recíprocos (inputs/outputs). El dinero no se intercambia (comunica) por el amor. Lo que sí se produce es que se favorecen determinadas selecciones que en caso de producirse deben ser finalmente disimuladas (casarse por dinero). En todo caso, los códigos con que opera cada medio nunca se diluyen en otro.¹⁶⁴ Esta propiedad se relaciona con los conceptos de *autopoiesis* e interpenetración, en el sentido que sólo los componentes del sistema político pueden producir poder político y la complejidad reducida por el sistema económico como dinero sólo puede ser apropiada por aquel como poder. La interpenetración de los medios se torna en este sentido una estrategia que refuerza la *autopoiesis* del sistema de referencia.

Dos son los aspectos a destacar. Por un lado el hecho de que el dinero y la religión tienen el monopolio a partir del cual se derivan las propiedades del conjunto de medios. El paso de la idea de intercambio a la de comunicación es la señal indudable de que el lenguaje va ganando espacio al interior de la teoría.

Con el objetivo de hacer más clara la conceptualización de Luhmann, respecto

¹⁶⁴ Luhmann, Niklas. "Consideraciones introductorias a una teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados", en *Complejidad y Modernidad*. Op cit, pág., 120-121.

a los medios de consecución o medios de comunicación simbólicamente generalizados, a continuación se presentan los aspectos relacionados con su función, estructura, diferenciación y autovalidación.

3.2.1 FUNCIÓN

Conviene recordar que los medios de comunicación simbólicamente generalizados son los medios de consecución, esto es, tienen una finalidad, pretender conseguir algo, en el sistema de la sociedad y en la sociedad como sistema.

La función de los medios de comunicación simbólicamente generalizados (MCSG) es el aseguramiento normativo de la cohesión de la sociedad, sin que esto implique que las normas sean reemplazadas por los medios.

Los MCSG (sobre todo el derecho) no sirven primariamente para asegurar las expectativas ante los desengaños. Son medios autónomos en relación directa con el problema de la improbabilidad de la comunicación, aunque presuponen la codificación si/no del lenguaje y se hacen cargo de la función de hacer esperable la aceptación de una comunicación en aquellos casos donde el rechazo es lo probable. No surgen hasta que hay escritura. Estos medios responden al problema de que más información significa menos aceptación.¹⁶⁵

En el contexto del concepto “medios de comunicación simbólicamente generalizados”, por “simbólico” se entiende que estos medios superan una diferencia

¹⁶⁵ Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág. 245.

y dotan a la comunicación con perspectivas de aceptación. No se limitan —como el lenguaje— a asegurar un entendimiento suficiente bajo condiciones altamente complejas y sustentadas en una comunicación elegida precisamente *ad hoc*. Esto lo dan por sobre entendido. Sin embargo, en muchos casos es precisamente el entender lo que vuelve extremadamente improbable que la comunicación se acepte, por ejemplo en el caso de afirmaciones inverosímiles, exigencias desorbitadas, órdenes arbitrarias.¹⁶⁶

Si la aceptación aquí dependiera tan sólo del lenguaje, se podría contar con el fracaso y la comunicación correspondiente no tendría lugar. En otras palabras, el lenguaje —sustentado únicamente en sí mismo— sólo puede realizar una escasa porción de lo lingüísticamente posible. Si no existieran dispositivos suplementarios de otro género todo lo demás sería víctima de la desilusión. Los medios simbólicamente generalizados transforman, de manera asombrosa, las probabilidades del *no* en probabilidades del *sí*; por ejemplo, al hacer posible ofrecer pagos por bienes o servicios que se desean obtener. **Son “simbólicos”** en cuanto utilizan la comunicación para producir el acuerdo que de por sí es improbable. **Pero son, al mismo tiempo, diabólicos** en cuanto que al realizar este cometido producen nuevas diferencias. Así, un problema de comunicación específico se resuelve mediante un nuevo arreglo de unidad y diferencia: quien puede pagar obtiene lo que desea; quien no, no.

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados:

- a) Coordinan selecciones que no se dejan unir fácilmente y que por ello al

¹⁶⁶ Ibid., pág. 248.

principio están dados como una cantidad de elementos acoplados de manera floja —selecciones de informaciones, de actos de darlas-a-conocer, de entenderlas.

- b) Alcanzan un acoplamiento firme sólo mediante la forma específica del respectivo médium: digamos teorías, pruebas de amor, leyes del derecho, precios.

No sólo deben funcionar simbólicamente, sino que además deben ser generalizados, dado que al anticipar la continuación de la *autopoiesis* las expectativas correspondientes sólo pueden configurarse cuando la forma abarca varias situaciones distintas. Incluso una prueba de amor no vale sólo para el momento siguiente —y de ningún modo si siempre es ofrecida en la misma forma. En última instancia se trata de alentar, y aun de hacer posible la comunicación abasteciéndola de perspectivas suplementarias de aceptación, y de ganar con ello un terreno para la sociedad que de otro modo permanecería sin cultivar por su natural aridez.¹⁶⁷

3.2.2 ESTRUCTURAS

La principal característica estructural de los MCSG es la presencia de un código esquematizado binariamente.¹⁶⁸

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados requieren un código *unitario* (código central) para todo el ámbito de su médium. Un código consiste de dos valores opuestos y en este plano (aunque obviamente no en “la

¹⁶⁷ *Ibíd.*, pág. 248.

¹⁶⁸ Corsi, Giancarlo, et al. *Glosario sobre la teoría Social de Niklas Luhmann*. Op cit, pág. 108.

vida") excluye terceros y más valores.¹⁶⁹

A diferencia de otras muchas codificaciones aquí se trata de *códigos de preferencia*. Contrario al código general del lenguaje (sí/no) el valor positivo se expresa como preferencia por éste y no por el valor contrario. Con esto se da a entender que la *comunicación se maneja contra la probabilidad*. La improbabilidad inicial de que la comunicación se acepte no se co-comunica y por eso se mantiene latente.¹⁷⁰

Es evidente que existen conexiones entre la diferenciación de los medios y la diferenciación de los sistemas funcionales de la sociedad moderna. La economía moderna, evidentemente, presupone la codificación binaria de la propiedad a través del dinero, y la política moderna presupone la codificación binaria del poder a través del derecho. De esta manera el sistema político y el sistema jurídico en cuanto sistemas autopoieticos distintos se diferencian con códigos distintos, no así la propiedad y el dinero. No hay pues ninguna congruencia que resulte automáticamente entre formación de medios y formación de sistemas; pero hay sin duda un predominio nítido de aquellos casos en los cuales un sistema se caracteriza por la utilización de un médium.

Ciertamente, la condición más importante de tal nexo es que el código de un médium sea idóneo para definir la unidad de un sistema a diferencia de otros sistemas de su entorno. Los medios sin codificación central (en particular las relaciones de valor) no tienen ninguna oportunidad de formar sistemas distinguibles. Y en efecto, si una operación se atribuye a la política o a la economía, al derecho o a una relación íntima, es punto que se decide a través del código por el cual se

¹⁶⁹ Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Op. cit. pág. 280.

¹⁷⁰ *Ibid.*, pág. 281.

orienta.¹⁷¹

3.2.3 DIFERENCIACIÓN

Para comprender la operatividad de los MCSG es menester fundamentar su diversidad y su diferenciación.

Luhmann refiere, para estar en condiciones de analizar las formas de diferenciación de estos medios, debe recordarse primero que se refiere al problema especial de un nexo entre selección y motivación, que se ha tomado improbable. *Desde este punto de vista todos los medios de comunicación simbólicamente generalizados son funcionalmente equivalentes.* Precisamente este punto de vista obliga a hacer una representación del problema, que no puede limitarse tan sólo a señalar de nuevo los componentes de la comunicación: información, darla-a-conocer y entenderla. Se requiere, en conexión con esto, otras formas y son estas formas las que producen la especificación y diferenciación de los medios de comunicación simbólicamente generalizados.¹⁷²

Luhmann señala: La diferenciación de los medios incorpora un recurso binario consistente en poder pensar dos posibilidades de atribución: interna y externa. Puesto que la comunicación sólo puede observarse cuando se distingue entre información y darla-a-conocer, se puede poner el acento de la atribución o en la información (vivencia) o en el darla-a-conocer (acción). Y eso es válido para los dos lados: para aquel que inicia la comunicación y para aquel que en consecuencia debe decidir sobre la aceptación o el rechazo de la comunicación. Si una selección se

¹⁷¹ Ibidem.

¹⁷² Ibid., pág. 258.

atribuye (no importa por quién) al propio sistema, entonces estamos hablando de *acción*; si al entorno, de *vivencia*. De manera correspondiente, se distinguen entre sí los medios de comunicación simbólicamente generalizados dependiendo de si ambas posiciones sociales (ego y alter) se asumen o desde la vivencia o desde la acción. Estas dos distinciones no presentan un saber cotidiano. Tampoco se trata de una clasificación completa de los fenómenos. Fijar la atribución a la vivencia (o a la acción) y marcar la participación en términos de ego o alter (en referencia a personas, que siempre son ambos) sólo ocurre cuando se requiere. Tiene lugar únicamente en contextos de aplicación, o sea sólo cuando sirve a la *autopoiesis* del sistema de comunicación. De esta manera, la agudización de problemas comunicativos en aquellas constelaciones en donde se forman expresamente dichos medios activa las diferencias de atribución en términos de vivencia o de acción y el señalamiento como *ego* o *alter*,—diferencias que de otro modo no se presentarían ni tampoco podrían fundamentarse en la “naturaleza de la cosa”.¹⁷³

De acuerdo con Luhmann, las constelaciones que se derivan de lo expuesto pueden recogerse en forma de tabla de doble entrada, de la manera que se muestra en el diagrama de la siguiente página.

Mediante atribuciones se puede aprehender el proceso de la comunicación y se puede volver asimétrico (y así *destautologizarse*) el problema de la doble contingencia. La comunicación va de alter a ego. Primero alter debe dar-a-conocer algo, sólo entonces ego puede entender y aceptar o rechazar. Esta unidad basal se alcanza por abstracción, a pesar de que la doble contingencia se construye siempre como círculo: “si tú haces lo que quiero, yo hago lo que tu quieres” y de que la

¹⁷³ Ibid., pág. 261.

comunicación se produce como unidad de información, darla-a-conocer y entenderla en entre-lace recursivo con otras comunicaciones.¹⁷⁴

Únicamente ahí donde las atribuciones ubican la causalidad se pueden aplicar los condicionamientos. A tal efecto, el esquema de atribución guía, pero no determina, los condicionamientos de la selección y a través de éstos, la motivación que es posible esperar. Consecuentemente hay diferencia si alter o ego se condicionan o como el que actúa o como el que vivencia —aunque obviamente ambos son siempre uno y otro.

	Vivencia de Ego (Ev)	Actuar de Ego (Ea)
Vivencia de Alter (Av)	Av → Ev verdad; Valores	Av → Ea Amor
Actuar de Alter (Aa)	Aa → Ev propiedad/dinero; Arte	Aa → Ea Poder/derecho

En principio —como lo muestra el diagrama— se cuenta con cuatro constelaciones distintas:

- 1) *alter* al comunicar su vivencia suscita una vivencia correspondiente de *ego*;
- 2) la vivencia de alter lleva a un actuar correspondiente de *ego*;
- 3) el actuar de *alter* sólo es vivenciado por *ego*;

¹⁷⁴ Ibidem.

4) el actuar de *alter* provoca un actuar correspondiente de ego.

Cuando se habla de “correspondencia” no debe entenderse, en absoluto, semejanza ni mucho menos repetición, sino únicamente complementariedad. Y efectivamente una comunicación se logra cuando su sentido se asume como premisa de un comportamiento ulterior —en este sentido, la comunicación se prosigue con otra comunicación.

A partir de los fundamentos teóricos de la atribución de esta tipología, queda claro que no se trata de clasificar todas las situaciones que se verifican en la realidad. De hecho, las cuestiones relativas a la atribución se presentan rara vez fácticamente y sólo en contextos de recursividad, en donde otras decisiones dependen de ellas. En situaciones especiales donde debe realizarse un acoplamiento operativo improbable entre selección y motivación, subsiste el presupuesto de la relevancia. Son entonces situaciones problemáticas específicas las que vuelven importante el condicionar las selecciones para lograr efectos de motivación. *De estas situaciones problemáticas dependen entonces las constelaciones de atribución que en su momento se activen.*¹⁷⁵

Consideradas a largo plazo, las consecuencias más importantes de este detallado sobre las constelaciones de atribución deben residir *en la disolución de las antiguas multifuncionalidades*. Las sociedades antiguas fundamentan la autoridad necesaria para exigir demandas desusadas recurriendo a la acumulación de roles, es decir, accediendo a otros roles propios. Se es amado, rico, se tienen muchos amigos —o hay muchos que quisieran serlo—, se puede ayudar o rechazar la ayuda gracias

¹⁷⁵ Ibid., pág. 262.

a los recursos o a los contactos que se tienen. Algunos *status* sociales de este tipo revientan y otros roles se desarticulan cuando para el logro de demandas extraordinarias se depende del condicionamiento de las selecciones y, en particular, del hecho de que se condicione la vivencia (o el actuar) de alter o de ego; ya que recurrir a otros roles se aprecia como cuerpo extraño o en último término explícitamente como caso de corrupción.

La diferenciación de los medios simbólicamente generalizados exige, pues, un problema de referencia y una constelación de atribución. Esto explica además por qué el contexto en el cual se presentan los medios de comunicación simbólicamente generalizados es un contexto histórico que depende de la sociedad. Con esto queda claro también que no puede establecerse médium alguno si no se alcanza tal convergencia —cualesquiera sean las razones— entre problemas de referencia y constelaciones de atribución. Suponemos que esto es lo que ha impedido la formación de un médium de comunicación religioso —por más extravagantes que hayan sido las demandas interpuestas a la comunicación religiosa específica y a pesar de toda diferenciación (mediada, por ejemplo, a través del ascetismo y el “rechazo del mundo”)¹⁷⁶

La diferenciación funcional es un proceso que se inicia junto con la modernidad y una de cuyas manifestaciones es lo que hoy adquiere el nombre, muy impreciso, de globalización. Si efectivamente en los últimos doscientos años se ha asistido al surgimiento de más de una centena de estados nación, la tendencia evolutiva general, señala Luhmann, es hacia que las dinámicas de los sistemas funcionales sobrepasen los límites muy estrechos que los países en forma individual

¹⁷⁶ Ibid., pág. 263.

pueden colocar, en tanto los principales subsistemas con consecuencias evolutivas —el económico y el científico, por ejemplo— utilizan esos límites nacionales más bien como recursos.¹⁷⁷

Se ha señalado —y ordenado— previamente en el diagrama (p.151) cada uno de los medios simbólicamente generalizados que es posible identificar.

"La sociedad es el sistema social circundante y el único sistema lo suficientemente complejo para institucionalizar la diferenciación funcional de medios generalizados. Esta diferenciación requiere de cambios estructurales al nivel mismo del sistema social (...) desde la perspectiva abstracta de medios especializados y sobre la base de técnicas depuradas de comunicación y movilidad, cualquier fórmula parcial referida a los límites de la sociedad ha quedado obsoleta (...) de hecho, hoy en día sólo existe una sociedad sobre la tierra: la sociedad mundial. El entorno de esta sociedad global no puede consistir en otra sociedad humana y ya no puede delimitarse a través de fronteras territoriales".¹⁷⁸

3.2.4 AUTOVALIDACION

Desde los comienzos de su desarrollo los medios de comunicación simbólicamente generalizados han reaccionado de manera diversa a problemas diversos, característica que los ha llevado a distinguirse tanto de la religión como también entre ellos. En el transcurso de la evolución de la sociedad las correspondientes delimitaciones se acentúan, especialmente en la medida en que los medios tienden a formar núcleos de cristalización para el proceso de diferenciación

¹⁷⁷ Cfr. Wallerstein, I. *El Moderno Sistema Mundial I*. México: Siglo XXI, 1998, pág.. 121 y ss.

¹⁷⁸ Luhmann, N. "Generalized Media and The Problem of Contingency". Op cit, pág. 526.

de los respectivos sistemas funcionales. Con eso se derrumba finalmente la justificación religiosa (o cosmológica, o referida a la naturaleza) de los medios y de su semántica. Tampoco sus códigos pueden ya anexarse a un único código moral de la sociedad. Por último esto conduce a la pregunta de ¿en qué se basa propiamente la disposición de aceptar los símbolos de los medios y de adoptar las restricciones correspondientes como premisas de una comunicación ulterior? Esta pregunta de la aceptación generalizada se ha discutido especialmente en relación con el médium del dinero, aunque también se plantea con todos los demás.¹⁷⁹

Ahora bien, si se concede que un médium es capaz de utilizar el futuro de sus propias operaciones como foco de las externalizaciones. El futuro siempre se aplaza de nuevo. Todo sistema se encuentra como 'realidad realizada' sólo al final de su historia. Aunque al mismo tiempo se puede probar en todo momento —en cada presente— si el futuro todavía mantiene lo prometido. Sólo se puede comprobar en el presente, aunque en cualquier presente, si otros todavía están dispuestos a aceptar dinero. Los amantes se juran fidelidad eterna —en el momento para el momento. Y como una situación sucede a la otra siempre se puede probar (por más autodestructivo que parezca) si el juramento es válido todavía. Puede ser que las verdades cambien mañana, sin embargo para que esto sea convincente las verdades nuevas deben ofrecer una explicación de aquello que las verdades viejas (como ahora se sabe) han explicado erróneamente. De otra manera no habría competencia por la sustitución.¹⁸⁰

Entonces es posible partir de la autovalidación de los medios e incluso desprender de ahí ciertos requisitos de forma. Sólo requiere de una teoría del tiempo

¹⁷⁹ Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Op. cit. pág. 307.

¹⁸⁰ *Ibid.*, pág. 309.

elaborada de manera suficientemente fina, que determine al presente como límite entre pasado y futuro. Siempre que las discontinuidades entre pasado y futuro se vuelven relevantes, el presente es el lugar de quiebre y el sitio donde las expectativas pueden revisarse y renovarse; a la vez, es el único lugar (en el tiempo) en donde es posible actuar real y simultáneamente en el mundo. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados —como toda comunicación— sólo pueden utilizar el presente para franquear la diferencia entre generalización y especificación (condensación y confirmación). Esto sólo puede suceder mediante la guía de las expectativas que el mismo médium produce y reproduce. En este sentido es posible hablar de autovalidación.

El problema entonces no está en la formulación tautológico-paradójica que se deja resolver en la dimensión del tiempo. El problema está más bien en la pregunta de si expectativas de futuro generalizadas a medios específicos pueden reproducirse bajo cualquier circunstancia; o si hay experiencias con la sociedad que lo impiden o por lo menos que lo debilitan decisivamente. No faltan indicios: la estabilidad de las contraposiciones mafiosas frente al poder estatal, la febrilidad de especulación resultado de que todas las inversiones de dinero son comerciables. Por tanto, la autovalidación de los valores propios de los medios debe considerarse como una adquisición evolutiva riesgosa, de la cual todavía no se sabe si bajo cualquier condición podrá cumplir, en todos los ámbitos de los medios, con lo que promete.

3.3 TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN

La teoría de la evolución describe y explica el hecho de que un sistema, estructuralmente determinado, puede cambiar sus propias estructuras mediante sus

operaciones. Los cambios estructurales de tipo evolutivo se describen con base en la distinción entre los mecanismos de la variación, de la selección de variaciones y de su estabilización.¹⁸¹ Hablar de evolución significa hablar de "previsibilidad" de la imprevisibilidad, decisión por lo indecible y posibilidad de lo sorprendente o lo nuevo. Esto, no porque la evolución anule el azar, sino justo porque es el marco en el que éste puede darse, ya que la evolución es el reino de la diferencia. La ontología de Luhmann deviene así radicalmente evolutiva y diferencial, contingente.

Lo nuevo no es nunca un más, sino un menos respecto de lo anterior. O sea, no se deduce de él, sino que en tanto novedad, niega lo precedente. Se trata de una reducción de su complejidad que supone posibilidades de acción más amplias y un refuerzo de la autorreferencia sistémica. El progreso es un crecimiento de lo improbable. A mayor evolución, mayor nivel de riesgo.

3.3.1 CREACIÓN PLANIFICACIÓN Y EVOLUCIÓN

La sociedad es resultado de la evolución. Se habla también de "emergencia", aunque ésta es sólo una metáfora que no aclara nada y que se repliega lógicamente en una paradoja. Si esto se acepta, las teorías de la evolución pueden describirse como la transformación de un problema lógico irresoluble en un problema genético. Puede ser que las explicaciones que la teoría de la evolución esté en condiciones de dar resulten insatisfactorias si se miden con los estándares de explicación y predicción causal alcanzados por la lógica, la teoría del conocimiento, la metodología contemporánea. Sin embargo, al presente no disponemos de ninguna otra teoría capaz de explicar el establecimiento y la reproducción de las estructuras del sistema

¹⁸¹ Corsi, Giancarlo, et al. *Glosario sobre la teoría Social de Niklas Luhmann*. Op cit, pág. 77.

social llamado sociedad.

Con esto en primer término no hemos hecho otra cosa que nombrar una palabra y establecer contacto con una discusión más bien confusa. “Evolución, en realidad, es sólo un término. En el curso de los análisis [...] servirá de hilo conductor de nuestras reflexiones: la paradoja de la probabilidad de lo improbable.”¹⁸² Para quienes se dedican a la estadística les resultará una simple trivialidad, o una falsa aplicación de los conceptos estadísticos. Porque si en último lugar se pregunta por las condiciones que hicieron posible la conjunción de caracteres de una totalidad cualquiera (por ejemplo, la peculiaridad de un determinado individuo), deberá responderse que es totalmente improbable, producto de un encuentro fortuito. Aunque esta improbabilidad al mismo tiempo se da en todos los casos como algo totalmente normal. La estadística puede y debe ignorar este problema. La teoría de la evolución, en cambio, encuentra su punto de partida precisamente en la solución de esta paradoja. La improbabilidad de supervivencia de individuos aislados (y aun de familias aisladas) se transforma en la (menor) improbabilidad de su coordinación estructural y *con ello empieza la evolución sociocultural*. La teoría de la evolución remite el problema al tiempo e intenta explicar cómo es posible que algunas estructuras cargadas cada vez más de presupuestos —es decir, cada vez más improbables— surjan y luego funcionen como normales. El axioma básico es: la evolución transforma la baja probabilidad del surgimiento en una alta probabilidad de la preservación. Esto es tan sólo una formulación distinta de la pregunta más común: ¿cómo es posible que no obstante la ley de la entropía surja neguentropía? Se trata, una vez más con otras palabras, de la morfogénesis de la complejidad.¹⁸³

¹⁸² Luhmann, Niklas y Raffaele de Giorgi. *Teoría de la sociedad*. Op cit. pág. 195.

¹⁸³ Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág. 326.

Cuando Luhmann aborda la temática relacionada con la creación, planificación y evolución no lo hace considerando, los aspectos relacionados con la vida, sino con la teoría de la evolución misma, le interesa explicar el por qué, el cómo y el qué de su teoría de la evolución, cuyo contenido pretende describirse a continuación.

La teoría de la evolución no aporta ninguna interpretación del futuro. No presupone ninguna teleología de la historia ni en la perspectiva de un fin bueno ni de uno malo. La teoría de la evolución ni siquiera es una teoría del control de la evolución, es decir, una teoría capaz de aportar indicaciones útiles para resolver la cuestión de si se debe aceptar la evolución o si se debe corregirla. Entonces, se puede decir que la teoría de la evolución se ocupa sólo de la cuestión de cómo se puede explicar el hecho de que en un mundo que ofrece y mantiene siempre también otras cosas, surjan sistemas más complejos, y eventualmente se ocupa también de por qué la formación de estos sistemas no había sucedido. Para usar una formulación muy simplificada, mediante su creación se trata de explicar las transformaciones de la estructura.

La teoría de la planificación no constituye absolutamente una alternativa para la teoría de la evolución. La teoría de la evolución se ocupa también de los sistemas que se planifican a sí mismos. Parte del presupuesto —que efectivamente no está lejano de la realidad—de que los planes no pueden determinar el estado en que el sistema se encontrará enseguida en los mismos planes. En este sentido un plan, cuando se realiza, es un momento de la evolución, en cuanto a que la observación de los modelos y de las buenas intenciones de quienes proyectan el plan lleva al sistema por un recorrido que no está previsto.¹⁸⁴

¹⁸⁴ Ibid., pág. 340.

De distinta manera de lo que podía pensar la teoría clásica, no se necesitan esfuerzos extraordinarios para que las estructuras se transformen no obstante su inmanente estabilidad. Pueden volverse obsoletas cuando en lugar de ellas se prefieren distintas canalizaciones de los empalmes operativos. Su uso puede limitarse a determinadas situaciones, o bien puede extenderse a situaciones nuevas. La evolución siempre está presente donde quiera.

3.3.2 TEORÍA NEODARWINISTA DE LA EVOLUCIÓN

La autonomía de la teoría de la evolución reside en la autonomía de sus distinciones. Desde Darwin se hablaba de variación y selección. Pero dado que la selección actúa como arma de doble filo con respecto a lo existente —pues lo protege de la variación o lo cambia—, se necesita entonces un concepto más. Por lo que Luhmann propone agregar el elemento de *reestabilización*.¹⁸⁵ Como se describió los puntos anteriores, en la teoría de Luhmann se trata de un programa de solución de la paradoja, del despliegue de la paradoja de la probabilidad de lo improbable. Con estos conceptos se señalan formas, por ejemplo, diferencias identificables —lo cual aquí debería ser claro de manera indiscutible.

Variación no significa sólo cambio —porque eso ya sería evolución—, sino elaboración de una variante para una posible selección. De igual forma —en el contexto de la teoría de la evolución— selección no indica simplemente el puro hecho de que algo suceda así-y-no-de-otra-manera. El concepto señala selección originada a propósito de una variación que acontece en el sistema. Se trata,

¹⁸⁵ Ibid., pág. 355.

entonces, de conceptos en correspondencia, que no encuentran aplicación fuera de la teoría de la evolución. Justo este estar inmanentemente referida de su distinción directriz es lo que le da forma al concepto de evolución.

3.3.3 VARIACIÓN DE LOS ELEMENTOS

Al referirse a la variación de los elementos, Luhmann señala que con la distinción de variación, selección y estabilización (autopoietica) de la reproducción, se formula el punto de partida de una teoría general de la evolución que sin embargo, prescinde enteramente de la pregunta de qué tipos de sistemas pueden efectuar una separación de estas funciones evolutivas. Puede tratarse tanto de sistemas vivos como de sociedades. Por eso cada vez que se emplea la teoría de la evolución debe determinarse antes que nada la referencia de sistema.¹⁸⁶

Sin embargo, no se excluye que también los sistemas que operan en el médium del sentido puedan separar variación, selección y reestabilización. La pregunta es tan sólo: ¿cómo?

Luhmann refiere que en las ciencias sociales —en tanto han acogido el esquema de Darwin— no se ha hecho en absoluto una pregunta así y mucho menos se le ha dado una respuesta satisfactoria. Luhmann propone referir los distintos componentes de la evolución a los distintos componentes de la *autopoiesis* del sistema sociedad y precisamente del modo siguiente:

- 1) A través de la *variación* se modifican los *elementos* del sistema, es decir,

¹⁸⁶ Ibid., pág. 356.

las comunicaciones. La variación consiste en una reproducción desviante de elementos por elementos del sistema. En otras palabras, consiste en una comunicación inesperada, sorprendente.

- 2) La selección se refiere a las estructuras del sistema, es decir, a las expectativas que guían a la comunicación. Con base en la comunicación desviante, la selección elige las referencias de sentido que tengan valor de formar estructuras, idóneas para el uso repetido, capaces de construir y condensar expectativas. La selección, luego, desecha, atribuyendo la desviación a las circunstancias, o abandonándolas al olvido, o rechazándolas explícitamente— aquellas novedades que no parecen ser aptas para servir de estructuras o para dar rumbo a la comunicación posterior.

- 3) La reestabilización se refiere al estado del sistema que está evolucionando después de una selección que ha resultado positiva o negativa. Aquí, sobre todo, se trata del sistema mismo de la sociedad en relación con su entorno. Piénsese, por ejemplo, en el primer desarrollo de economía agraria con consecuencias que debían ser “capaces de formar sistema” en el sistema social de la sociedad. O en el alejarse de una agriculturización —por razones ecológicas o por otras— que lleva luego al apareamiento de “pueblos nómadas” al margen de sociedades campesinas ya desarrolladas políticamente. En el curso de la evolución posterior de la sociedad, la función de reestabilización se traslada cada vez más a sistemas parciales de la sociedad, que deben afirmarse en el entorno interno de la sociedad. Se trata, en última instancia, del problema de la sustentabilidad de la

diferenciación de sistema de la sociedad.¹⁸⁷

Elementos, estructuras y unidad del conjunto de reproducción son componentes necesarios de un sistema autopoietico. No existen elementos sin sistema, ni sistemas sin elementos... Una vez establecida esta condición, surge la pregunta de cómo es posible en absoluto la evolución si presupone una intervención diferenciada (en términos de variación, selección y reestabilización) sobre estos componentes aislados. Con esta pregunta se reconstruye, a la vez, la tesis de la improbabilidad de toda evolución y la tesis de la improbable probabilidad de las formas de sistema que han surgido por evolución.¹⁸⁸

La distinción de variación, selección y reestabilización sugiere ciertamente una secuencia temporal y puede entenderse en este sentido. Sin embargo, es igualmente correcto pensar que variación presupone ya estabilidad o, si se quiere, reproducción normal. La evolución, entonces, siempre es únicamente modificación de estados existentes y si se intenta aprehenderlos con conceptos como los de innovación o emergencia, éstos son ya descripciones derivadas en las cuales es posible preguntarse por qué se atiende a la discontinuidad y no a la continuidad.¹⁸⁹

Igual de artificial es la formación de episodios que se asignan a la variación y cuyo resultado se describe con la reestabilización. El concepto aislado de selección —y en esto revela su sitio clave en el concepto de evolución— no puede indicar el inicio o el fin de un episodio evolutivo. Un sistema autopoietico no puede ni comenzar ni terminar una transformación de la estructura con la selección. Por eso, con una

¹⁸⁷ Luhmann, N. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág., 358-359

¹⁸⁸ *Ibid.*, pág. 359.

¹⁸⁹ *Ibidem*

simplificación tosca, puede definirse la evolución como selección de la estructura, y si se considera que las estructuras guían la selección de las operaciones, puede definirse la evolución como selección de las selecciones.

Según cita Luhmann, “el mecanismo primario de la variación se encuentra ya en la forma lingüística de la comunicación. La variación evolutiva se produce sólo por el hecho de que algunas pretensiones de sentido que se han logrado lingüísticamente en el proceso de comunicación pueden ser puestas en duda, o abiertamente refutadas.[...] La variación puede consistir en una comunicación insólita, pero también y tal vez más frecuentemente, en el hecho de que contrariamente a las expectativas, una comunicación no sea aceptada a causa de una situación que motive esa actitud de no aceptación como actitud posible y rica de perspectivas.”¹⁹⁰ Así, el mecanismo de la variación consiste en la invención de la negación y en la codificación sí/no de la comunicación lingüística que así se hace posible.

Cada variación se manifiesta, por tanto, como contradicción, no en el sentido lógico, sino en el más originario sentido dialógico. En otras palabras, no puede producirse de otra manera, sino como autocontradicción del sistema. De esta manera la variación se pliega a los requisitos de autopoiesis del sistema, preocupándose por el desarrollo de la comunicación.

Solamente si entre variación y selección no hay coordinación, es decir, si se evita comunicar sobre esta relación, la evolución puede ser suficientemente probable y puede llevar, con suficiente rapidez a la construcción de un orden que en sí mismo

¹⁹⁰ Luhmann, N y Raffaele De Giorgi. Op cit, pág. 220.

es improbable.¹⁹¹

Cuando en las sociedades premodernas alguien se sentía expuesto a presión que derivaba de las crecidas posibilidades de variación, de todos modos siempre se podía seguir partiendo del presupuesto de que la selección debería orientarse a la Unidad, a la Verdad, al Bien. Era posible sentirse inmerso en un cosmos de esencias. Los medios podían no ser seguros o podían fallar, pero sobre los objetivos no se podía tener dudas. Pero esta confianza en una selección que fuera la única justa, que al final hubiera producido la perfección, la quietud, la estabilidad, hubiera tenido en la estratificación del sistema de la sociedad y en su diferenciación entre centro y periferia una recóndita seguridad que hoy ya no existe. Al contrario, se comienza a apreciar lo nuevo en cuanto tal, a atribuir al concepto de crítica el sentido del rechazo de lo que se critica y a entender las alternativas ya no como simples opciones, sino como variantes que, aun sin un examen atento, siempre son mejores que lo que existe. Se llega, para formularlo en resumen a una hipertrofia semántica de la variación y consecuentemente, a una especie de desilusión inmanente que siente la sociedad de sí misma. Y, en efecto, la variación, por sí sola, no puede producir evolución.¹⁹²

3.3.4 SELECCIÓN A TRAVÉS DE LOS MEDIOS

Toda variación trae forzosamente como consecuencia una selección. Aun cuando no tenga lugar una selección positiva acontece de todas maneras una selección, porque entonces la variación se desvanece sin cambiar las estructuras dejando todo tal como estaba y como está. Se selecciona, entonces, el estado actual

¹⁹¹ Ibid., pág. 224.

¹⁹² Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Op cit. pág. 330.

y no la innovación. La selección misma es pues una forma ambivalente: si no positiva, entonces negativa. El hecho de que se trate de una forma la distingue a su vez de la variación, que es en sí forma que puede suceder o no suceder. Por tal motivo, la forma de evolución (variación/selección) es una forma de segundo nivel: una forma formada de formas.¹⁹³

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados (verdad y valores; amor; propiedad, dinero y arte; poder y derecho)¹⁹⁴ pueden garantizar que las comunicaciones que contienen grandes pretensiones sean aceptadas aun en condiciones improbables: esto sucede por el hecho de que los medios condicionan los motivos para la aceptación y a través del condicionamiento, los vuelven objeto de expectativa. En la base de todo esto está un proceso de descomposición y de recombinación, es decir, un enorme incremento de posibilidades combinatorias, las cuales a su vez pueden buscarse en formas que, no obstante eso, son vinculantes.¹⁹⁵

En su estructura basal, los medios de comunicación simbólicamente generalizados son cantidades enormes de elementos acoplados de manera amplia, con los cuales es posible escapar de la tradición. Esto ofrece la oportunidad para la formación de nuevos criterios de selección, los cuales actúan sin referencias a la perfección, a la quietud y a la estabilidad. De esta manera, el provecho se vuelve un punto de vista de la selección para el uso del dinero, no obstante que el provecho mismo sea inestable y dependa precisamente de la utilización de situaciones que también son inestables y que cambian continuamente. Se abandona toda referencia apoyada en cualquier principio de perfección ya sea en la cualidad del trabajo o de

¹⁹³ Ibidem., pág. 374.

¹⁹⁴ Véase al respecto el cuadro inserto en el punto 3.2.3.

¹⁹⁵ Cfr. Luhmann, Niklas.. *Teoría de la sociedad*. Op cit, pág. 236

las mercancías, ya sea en el tipo de vida y en la adecuación del rédito de los comerciantes a su gremio, ya sea, por último, en un natural instinto del hombre, al que la razón debiera domesticar y utilizar; quedan solamente los cálculos de la redituabilidad en formas individuales que en cuanto tales, ciertamente no pueden controlar la estabilidad del sistema de la economía.

3.3.5 LA DIFERENCIACIÓN DE VARIACIÓN, SELECCIÓN Y REESTABILIZACIÓN

Se ha intentado demostrar que la evolución social requiere de una diferenciación de las funciones evolutivas, es decir, requiere que se realicen a través de circunstancias distintas. En el transcurso de la evolución y debido a la creciente diferenciación de las funciones evolutivas, el problema de su separación se desplaza.¹⁹⁶

En las sociedades primitivas, que todavía no disponían de escritura, debe haber sido difícil separar variación y selección, en cuanto que tales sociedades disponían únicamente la interacción entre las personas presentes como forma de sistema para la comunicación y la forma segmentaria de la diferenciación del sistema conseguía que en el entorno interno de la sociedad se pudieran presuponer por todas partes relaciones semejantes.¹⁹⁷

En las sociedades altamente cultivadas tanto la escritura como la diferenciación, con base en la desigualdad, facilitan este proceso de separación primaria. Precisamente por esto, sin embargo, se hace difícil distinguir selección y reestabilización. Las selecciones se conciben como respuesta a perturbaciones y

¹⁹⁶ Luhmann, Niklas y Raffaele de Giorgi. **Teoría de la sociedad**. Op cit. pág. 246-247.

¹⁹⁷ Ibidem.

como el restablecimiento de una condición de quietud, de una situación estable de la sociedad. Cuando aun aquí se marca una línea de separación, lo cual es posible por el paso a una diferenciación funcional primaria, el problema se desplaza una vez más. Y, en efecto, ahora se hace difícil, como ya se comentó, distinguir entre reestabilización y variación. En la separación de las funciones evolutivas, entonces, las formas de la diferenciación social corresponden, evidentemente, a problemas de importancia crucial.¹⁹⁸

Esto demuestra que la separación de las funciones evolutivas, tanto como su (casual) reencuentro no puede apoyarse en las leyes de la naturaleza ni en las necesidades de un proceso dialéctico. No existe un orden eterno del mundo en el que esté previsto que tal cosa suceda de esta manera. La evolución se debe a la evolución. Esta se hace posible a sí misma construyendo las condiciones para la diferenciación de sus mecanismos.¹⁹⁹

La cuestión de cómo pudo comenzar todo esto es una cuestión que puede atribuirse al *big bang*²⁰⁰ o a los mitos análogos. Para todas las fases siguientes en las que interviene la evolución siempre se pueden presuponer algunas diferencias de sistema y entorno, por tanto, se puede presuponer el mecanismo de multiplicación que hace surgir sólo sistemas que efectúan operaciones de este género, éstas pueden regularse conforme a una mezcla de fenómenos, que ellas construyen como desorden o como orden, como casualidad o como necesidad, como aquello a lo que

¹⁹⁸ Ibidem.

¹⁹⁹ Ibidem.

²⁰⁰ En cosmología, se llama teoría del Big Bang o teoría de la gran explosión a un modelo dentro de la teoría de la relatividad general que describe el desarrollo del Universo temprano y su forma. Técnicamente, se trata de una colección de soluciones de las ecuaciones de la relatividad general, llamados modelos de Friedmann - Robertson - Walker. El término "Big Bang" se utiliza tanto para referirse específicamente al momento en el que se inició la expansión observable del Universo (cuantificada en la ley de Hubble), como en un sentido más general para referirse al paradigma cosmológico que explica el origen y la evolución del mismo.

se dirigen las expectativas o como aquello que causa irritación y por tanto, por eso, como variación que ejercita presión para que se active alguna selección.

La teoría de la evolución autorreferencial, entonces, ya no sitúa el fundamento del acontecer en un "principio", sino que sustituye esta explicación tradicional con otra que se basa en la teoría de la diferencia: al "principio" lo sustituye una especificación de la diferencia de las funciones evolutivas y una localización, lo más precisa posible, de las condiciones particulares de su separación, en la realidad empírica de los sistemas que evolucionan. De esta manera la teoría de la evolución produce un programa de investigaciones históricas que prácticamente no tiene fin.²⁰¹

Si es verdad que la evolución se produce a través de una separación de sus funciones (a través de la realización de su forma), se puede deducir que en el transcurso de la evolución la casualidad necesaria, para que funcione la evolución se requiere de un grado más alto de organización. Se hace cada vez más probable que lo improbable, el acaso se verifique, por que las estructuras altamente complejas de los sistemas evolucionados ofrecen mayores posibilidades de desviación y al mismo tiempo también ofrecen mayores posibilidades de soportar las desviaciones. De esto se infiere que en el transcurso de la evolución, la evolución comienza a correr más rápidamente. Esto, naturalmente, no puede significar que en el transcurso de la evolución todos los sistemas o todos los tipos de sistemas comienzan a transformarse cada vez más rápidamente; Luhmann explica que "hasta las luciérnagas protestarían".²⁰² Se puede tratar, entonces, sólo de esto: con el desarrollo de la evolución se producen también algunas transformaciones morfogénicas que se efectúan más rápidamente y que al mismo tiempo, producen formas que pueden

²⁰¹ Luhmann, N y R. De Giorgi. Op cit, pág. 248

²⁰² Ibid., pág. 249.

soportar una mayor velocidad de transformación en el entorno y en el sistema mismo.

Al menos en este punto la teoría de la evolución debe reducir el campo de investigación con la teoría de sistemas. La necesidad de la variación, selección reestabilización corresponde a la necesidad de la forma sistema y entorno. Ambas necesidades colocan la casualidad de tal manera que la determinación de la variación no significa nada para la determinación de la selección, y la determinación del entorno no significa nada para la determinación del sistema, en otras palabras, los sistemas que evolucionan son sistemas determinados por la estructura y en las formas superiores de organización, son sistemas que pueden preparar una representación interna de la casualidad inducida desde fuera. En este sentido, se ha hablado de irritación. A una mayor velocidad de la evolución no corresponde, para los límites del sistema, una cantidad siempre creciente de sobreposiciones, mezclas, desdiferenciaciones, sino que al contrario: una cerradura operacional y autoorganización con crecida irritabilidad.²⁰³

“Las adquisiciones evolutivas no surgen, entonces, porque sean aptas para la solución de determinados problemas. Más bien, los problemas surgen cuando surgen las adquisiciones.”²⁰⁴

Lo anterior, produce al mismo tiempo, sin embargo, también algunas nuevas preguntas, a las que se debe dedicar la atención. El primer problema concierne a la relación entre continuidad y discontinuidad, o bien, en otras palabras, la relación entre gradualidad y transformaciones por salto. Quede claro que a veces se dan

²⁰³ Ibidem.

²⁰⁴ Luhmann, N. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág. 402.

ambos. Así como está claro que tiene poco sentido abrir aquí una discusión científica y dejar que los estudiosos elijan si quieren ponerse de una parte o de otra. Se trata de una distinción ulterior con la que se descompone la paradoja inicial de la probabilidad de lo improbable y se le convierte en un programa de estudio. Se designa este tema con el concepto de adquisiciones evolutivas. a las que dedicaremos la próxima sección.

Otro cuestionamiento concierne a la unidad o a la multiplicidad de las evoluciones sociales. Como la sociedad es un solo sistema, sólo puede haber una evolución social. Lo cual no excluye, sin embargo, que en el sistema social haya evolución ulterior, que la sociedad puede utilizar como entorno interno de la sociedad, como entorno ya ordenado, que resulta de la evolución de la misma sociedad.

3.3.6 EVOLUCIÓN DE LAS IDEAS

Hasta aquí se ha hecho referencia a la evolución de la sociedad en singular, no obstante que en los tiempos más antiguos ha habido muchas sociedades que, conforme a la especie o a la población, evolucionaban al mismo tiempo y, en un cierto sentido, representaban el conjunto de variaciones para la evolución de la sociedad.

De esto surge la pregunta de si, dentro de un sistema de la sociedad, puede haber todavía una ulterior evolución, es decir, si puede haber casos posteriores de aplicación de cambios estructurales no planificados con ayuda de una diferencia de variación, selección y reestabilización. Si tales evoluciones, deben llevarse a cabo en

la sociedad y no independientemente de ella. Entonces es necesario establecer la hipótesis de una correspondencia de coevolución y rediseñar la teoría de la evolución de toda la sociedad de manera que pueda tener en cuenta esta ulterior complicación.²⁰⁵

Conviene subrayar que Luhmann al hacer referencia a la evolución de las ideas, omite en su análisis la inclusión de los modernos medios de difusión o comunicación, que él mismo distingue cuando explica que "...en correspondencia a las tres clases de improbabilidad de la comunicación, hay que diferenciar tres diferentes medios que se posibilitan, limitan y cargan con problemas sucesivos mutuamente."²⁰⁶ Agrega que estos medios son:

- d) la escritura,
- e) la prensa (todo tipo de documentos impresos) y
- f) las telecomunicaciones, cuyo origen se encuentra en el lenguaje.

En su análisis de la evolución de las ideas se concentra en la escritura, sin embargo, al agregar los otros medios, se facilita la comprensión de esta evolución.

La distinción entre medios de difusión (de la comunicación) y formas de la diferenciación (de los sistemas) lleva a dividir esta pregunta en dos subpreguntas distintas. Se hace necesario dar una respuesta al problema respecto a que: si la segregación de la comunicación escrita da lugar a una evolución autónoma de la semántica fijada por escrito, que es transmitida y, precisamente por eso, variable. Se denomina todo esto como "evolución de las ideas". Asimismo, es necesario resolver

²⁰⁵ Luhmann, N. Giorgi y Raffaele de. **Teoría de la sociedad**. Op cit, pág. 258.

²⁰⁶ Luhmann, Niklas. **Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general**. Op cit, pág.. 158 y 159

la cuestión de si también en el nivel de los sistemas parciales de la sociedad puede darse una evolución autónoma, lo cual será analizado en el siguiente apartado. Ante las dos preguntas el estado actual de la ciencia es más que insuficiente.²⁰⁷

En la evolución de las ideas, la invención y difusión de la escritura marcan el punto de partida de una evolución autónoma y la imprenta significa el “parteaguas” que provoca profundos cambios semánticos. Antes de la escritura el sentido se instituye de una manera tan concreta, que no existe la forma específica de la estabilidad (precisamente la forma fijada por escrito) con respecto a la cual pueda desarrollarse una forma particular de variación. Las estructuras semánticas se transforman porque su uso se adapta a las situaciones y porque se olvidan. En la medida en que existen ideas ya fijadas por escrito, éstas pueden actuar sólo como perturbación ante las instituciones, ante los rituales, ante situaciones interpretadas, orientadas a la comunicación sin escritura.²⁰⁸

Después de la invención de la escritura (hace aproximadamente 4000 años) el la tradición oral prevalece (particularmente en la enseñanza) todavía por miles de años, pero la escritura misma adelanta algunas pretensiones tan nuevas con respecto a la explicación del patrimonio cultural, que debe entenderse sólo a partir del texto, por lo que aísla nuevas palabras, nuevos conceptos, ideas sobre ideas (es decir, filosofía). No obstante el primado de la tradición oral y no obstante que no se comprenda conceptualmente que escribir y leer es comunicación, este invento rompe el poder exclusivo de la comunicación oral. Se pueden notar los efectos esencialmente en el mundo de las ideas religiosas.²⁰⁹

²⁰⁷ Luhmann, Niklas. **La sociedad de la sociedad**. Op cit, pág. 424.

²⁰⁸ Ibid.

²⁰⁹ Luhmann, N y R. De Giorgi. **Teoría de la Sociedad**. Op cit, pág. 259.

En un principio, sin embargo, el uso de la escritura está sumamente limitado, incluso en el grupo superior y en la ciudad. En parte esto depende de que el uso está restringido a roles especiales.²¹⁰

Las posibilidades que se habían perfilado, pero que a causa de esas restricciones se habían inhibido, ahora se liberan de improviso con la imprenta. Antes que nada se adquieren mayores capacidades de control y de memorización. Ahora se puede reconocer en una medida más amplia cuánto saber se tiene disponible. Sólo por algunos decenios existirá la preocupación de confiar a la imprenta todos los antiguos instrumentos auxiliares de la memoria, los lugares comunes, las citas, los modos de decir, etcétera, es decir, todo lo que se había transmitido como tópicos; pero pronto se cayó en la cuenta de que la imprenta hacía que todo eso se volviera superfluo y carente de sentido. Esto, sin embargo, significa que la moral, que precisamente aquí había tenido su anclaje y había encontrado la condición de posibilidades de una utilización retórica, debe reformularse con base en principios. Incluso las posibilidades de confrontación se incrementan. Es posible poner diversos libros uno junto al otro y es posible leerlos casi simultáneamente. Con esto surge una nueva falta de transparencia juntamente con la necesidad de una intervención metódica.²¹¹

Alrededor del año 1600 comienza su carrera la palabra sistema: primero como título de libro y para anunciar la intención de hacer compilación de un libro conforme a una disposición ordenada de la materia. Como sucede siempre, cuando se acrecienta la capacidad de control, se refuerza, antes que nada, el poder del pasado

²¹⁰ Parsons, Talcott. *Societies: Evolutionary and Comparative Perspectives*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1966, pág. 51 y ss.

²¹¹ Luhmann, N y R. De Giorgi. *Teoría de la Sociedad*. Op cit, pág. 260.

sobre el presente; y en efecto, contrarrotular significa confrontar los textos fijados en el pasado con informaciones surgidas por el presente.²¹²

Pero precisamente esto permite reconocer lo nuevo y degustarlo. La distinción de lo nuevo de frente a lo viejo (modernos y antiguos) se separa del contexto de los panegíricos, en el cual tuvo su origen, y se refiere a la historia, es decir, se temporaliza. Precisamente el hecho de que el patrimonio de las ideas se fije por escrito y que a través del libro impreso sea alcanzable por lectores anónimos, por una parte confiere a aquel patrimonio el peso de una tradición y el poder de lo que se debe presuponer que es notorio de por sí; por otra parte, sin embargo, también da el estímulo para formular y expresar otras opiniones sobre la misma circunstancia o sobre el mismo problema.²¹³

En lo impreso se pueden descubrir y actualizar potencialidades latentes para otras opiniones, y esto, esencialmente, cuando situaciones que se han vuelto agudas (en particular políticamente agudas) aconsejan un uso instrumental de tales innovaciones.²¹⁴

Así, por ejemplo, en la crítica política del uso del parlamento soberano por parte del Parlamento de Londres se encontró un motivo suficiente para introducir en la discusión la palabra anticonstitucional (*unconstitutional*). Esto produjo consecuencias imprevisibles para la distinción necesaria entre los términos: ilegal y anticonstitucional, para la división de los poderes, para los derechos civiles, para la revisión de las sentencias judiciales, etcétera. En todo esto, sin embargo, se debía

²¹² Ibid., pág. 261.

²¹³ Ibidem.

²¹⁴ Ibidem.

presuponer una idea de constitución que ya hubiera sido introducida y que fuera desviante con respecto al uso lingüístico del derecho romano.²¹⁵

Estas alusiones pretenden, sobre todo, llamar la atención, una vez más sobre el significado que tienen como cortes o pausas que se encuentran en la introducción de la escritura y de la imprenta. Para una teoría de la evolución de las ideas (de distinta manera que para las investigaciones más detalladas relativas a las cuestiones de historia de las ideas) esos cortes o pausas tienen significado porque están relacionadas con la capacidad de ser separadas que tienen las funciones evolutivas y por tanto, las condiciones de posibilidad de una evolución autónoma de las ideas.²¹⁶

La variación encuentra su apoyo en el material fijado por escrito y en las libertades que se encuentran en el hecho de que, al escribir o al leer, el ser humano no se encuentra expuesto al estrecho control de un sistema de interacción.

La escritura hace posible una crítica referida al objeto, casi inofensiva. Además, tanto al escribir como al leer, se dispone de más tiempo que bajo la presión que al actuar, impone la interacción. En relación con el texto se alcanza también un excedente de actividad, el cual más adelante se descargará más bien en una comunicación crítica que en una comunicación meramente receptiva. Sin embargo, esta probabilidad muy alta de desviación se desvanece rápidamente porque son muy pocos, entre los que leen, los que reaccionan por escrito o, menos aún, recurren a la imprenta.

²¹⁵ Ibid., pág. 262.

²¹⁶ Ibidem.

Es necesario considerar, además, que en la comunicación escrita cambian las condiciones del acoplamiento estructural entre los procesos de conciencia y los de comunicación. Ya que el entorno puede irritar a la comunicación sólo sobre la conciencia, un cambio así adquiere un gran significado. Se vuelve selectivo, porque en la escritura y en la lectura la mayor parte de los sistemas de conciencia se desactivan por sí solos. No saben ir más allá, se cansan, renuncian. También aquí lo que queda no es otra cosa que las competencias especializadas, capaces de practicar la transposición de un texto a otro, por así decirlo, como accesorios del proceso de comunicación, que deben esforzarse hasta la fatiga en el plano del contenido y del estilo para seguir siendo reconocibles como individuos.²¹⁷

Para el problema de la variación en el ámbito de la evolución de las ideas, es importante que texto e interpretación se establezcan recíprocamente, pero sobre esto existe ya un acuerdo específico; además, como en los demás casos de variación evolutiva, también aquí se atiende en medida considerable a la estabilidad de las variantes desviantes. Pero, para que estas variantes, en general, puedan tenerse presentes, deben satisfacer el postulado de la unidad de texto e interpretación, deben poder presentarse como interpretaciones del texto. Al mismo tiempo, la figura del círculo hermenéutico hace comprender que de esta manera, no se ha decidido todavía definitivamente si y cuáles ideas se afirman. En eso se puede reconocer una prueba del hecho de que también aquí se afirma una diferenciación de las funciones evolutivas de la variación, de la selección y de una posible reestabilización.²¹⁸

Mientras la variación del patrimonio de las ideas sucede en gran medida de manera endógena produciendo textos a partir de textos, la selección evolutiva

²¹⁷ Ibid., pág. 263.

²¹⁸ Luhmann, N. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág.. 429-430.

depende de criterios de plausibilidad o bien, de manera más reforzada: de evidencia.²¹⁹ Esto requiere de un empalme con la realidad no escrita del ambiente interno y externo del sistema de la sociedad. Así, no es fácil refutar que en las sociedades de la nobleza, el noble vive mejor y, por tanto, es mejor que el campesino. Esto lo notaría hasta un niño. Los límites de la habilidad técnica y profesional, las distinciones en los géneros de las cosas, el cielo que está arriba y la tierra que está abajo, todo esto actúa como el telón de fondo sobre el que se deben examinar las plausibilidades y sobre el que se deben quitar las extravagancias.²²⁰

En la evolución de las ideas las selecciones presentan una clara dependencia de entorno y en este sentido subyacen en condiciones que ellas no pueden controlar ni en el plano de la escritura ni en el plano de la argumentación. Por el mismo motivo la evolución de las ideas lleva siempre y únicamente a la formación de semánticas históricas. Las plausibilidades o admisiones tácitas aportan una especie de índice de la realidad, y quien no se adecua, tiene pocas oportunidades.²²¹

La estabilidad de las ideas se expresa, antes que nada, a través de la reglamentación de las expectativas correspondientes, dirigidas a la comunicación y al comportamiento. Mediante la reglamentación se puede afirmar que algo es justo aun si, luego, en el caso particular, no viene el caso o se viola. Dios y el diablo estaban evidentemente de acuerdo en que los hombres no hubieran podido salir adelante de otra manera.

Como en la evolución general de la sociedad, también en la evolución de las

²¹⁹ *Ibid.*, pág. 432.

²²⁰ *Ibid.*, pág. 433

²²¹ *Ibid.*, pág. 432 y 433.

ideas, inicialmente, no es posible separar los puntos de vista de la selección de las representaciones de la estabilidad. El movimiento contrario del escepticismo, debido también a la escritura, sólo puede expresar desacuerdo, pero no puede cambiar este hecho. Sólo después de la imprenta y sólo en el siglo XVII las cosas se ponen en movimiento. El uso de la estadística, como herramienta del progreso, hace evidente que en lo dudoso pueden existir formas de certeza que escapan a la vieja contraposición entre dogma y escepticismo. Consecuentemente, los conceptos de dogma, dogmática, dogmatismo, dogmaticismo, adquieren connotaciones negativas.

222

Paralelamente se relativiza el concepto de orden del sistema, un concepto nuevo, recién encontrado, y se le atribuye el sentido de una proyección puramente subjetiva. En particular las ideas que le deben su selección a las plausibilidades ligadas únicamente con la situación, dependen de nuevas formas de la estabilización en sistemas móviles. Estas sobreviven al día, o bien no sobreviven. De todos modos ya no pueden fundamentar su selección en un orden estable del mundo. Entonces, sin embargo, es obvio que lo que tiene valor es constantemente puesto a prueba en la búsqueda de motivos para las innovaciones. Como en la evolución general de la sociedad, también la evolución de las ideas tiende al colapso cuando la variación, la selección y la estabilización se dejan separar pero, precisamente por esto, la diferencia entre estabilización y variación comienza a atenuarse.²²³

La economía y la política, la ciencia y el derecho permiten escribir, aun en retrospectiva histórica, cada uno una propia historia de las ideas. Hasta qué punto esta historia, dentro de los sistemas de funciones, sigue de nuevo una evolución autónoma de las ideas, es un problema que requiere un estudio especial. En cada

²²² Ibid., pág. 436.

²²³ Ibid., pág. 437.

caso, en el conjunto de la sociedad no se puede hablar aún de una correspondiente evolución general de las ideas.²²⁴

Sin embargo, es posible hacer afirmaciones generales respecto a las tendencias: se puede hablar de tendencias hacia una mayor abstracción, hacia una sistematización más fuerte y hacia una mayor vastedad de los conjuntos de las ideas. Además, lo que se puede reconocer claramente es el hecho de que ahora las ideas y los conceptos plausibles deben alcanzar éxito dentro de un mayor desorden en el entorno del sistema de la sociedad y en los ámbitos internos de la sociedad, que son los ámbitos de los sistemas de funciones del sistema de la sociedad. En la búsqueda de lo estable y necesario siempre se descubren nuevas contingencias, incluso la contingencia de las mismas leyes de la naturaleza. En muchos ámbitos, particularmente en el arte y en la literatura, un individualismo que duda de sí mismo tiene valor de síntoma de modernidad, si no es que constituya la esencia misma de la modernidad y, consecuentemente, se pretende que las ideas se formulen de un modo que los individuos puedan agrandar (además, sin dogmatismos, de manera que se pueda obtener consenso y presentarse como dispuestos al aprendizaje). Ya no es posible hacer concordar los problemas de la referencia con los problemas del código, es decir, las distinciones entre autorreferencia y heterorreferencia con distinciones como verdadero y falso, bueno y malo, lícito e ilícito; esto se hizo evidente con el fracaso del positivismo lógico y, luego, también con el de la filosofía analítica, que intentaron integrar los grupos de conceptos de referencia, sentido y verdad. A esto debería corresponder la hipótesis de que en las sociedades que se hacen más complejas los puntos de convergencia que mantienen juntas a las ideas se alejan cada vez más, o bien, como alternativa, deben estar inmersos en la diferenciación

²²⁴ Luhmann, N y R. De Giorgi. **Niklas Luhmann**. Op cit, pág. 268.

con el pragmatismo contemporáneo, una alternativa al neokantismo y a las teorías lógico-metódicas que se fundan en las posibilidades de la deducción. Parece que lo que atraía más de todo fuera el que la legitimación de la casualidad ofrecía la ocasión para incluir las innovaciones y para escaparse de las cadenas de una metodología orientada al control y no a los descubrimientos. Por consecuencia, la atención se dirigió casi exclusivamente a la función de la variación. También la teoría de la evolución con su esquema de variación y selección, ofrecía una posibilidad de romper el círculo que amenazaba a todas las teorías del conocimiento, sin tener la necesidad de recurrir a una instancia que estuviera indudablemente segura de sí misma, es decir, la razón.²²⁷

Para Luhmann, a finales del siglo XX, el mundo se encontraba en la insuficiente elaboración de una teoría general de la evolución, como también en el problema no resuelto del constructivismo y en la relación no aclarada entre ciencia y sociedad.

También para el sistema de la economía, desde hace aproximadamente cincuenta años, se hacen intentos de utilizar los instrumentos de la teoría de la evolución. También aquí se puede reconocer fácilmente que el estímulo ha sido ofrecido por el derrumbe de una vieja teoría, es decir, la teoría de la determinación de los precios a través del mercado en condiciones de competencia (casi) perfecta. Ya esta referencia explica que no se parte del sistema mismo de la economía, sino de cada una de las empresas y sus decisiones, y por eso se usan principios de la teoría de la población. Si las decisiones económicas no se establecen, substancialmente, en el resultado a través del mercado, sino en las empresas con

²²⁷ Ibidem.

condiciones de escasa información y de inseguridad, entonces es necesario tratar las decisiones como variaciones casuales y adjudicar la selección del éxito de la empresa, es decir de la población que sobrevive, a la “selección natural” a través del mercado.²²⁸

Para otros sistemas de funciones no se encuentran métodos de investigación que utilice la teoría de la evolución. Sin embargo, se puede mencionar el derecho. También aquí el motivo para la utilización de la teoría está en el fracaso de las anteriores teorías deductivas, ya sea de aquellas de origen jurídico naturalista, ya sea de las analíticas o de las marcadas por la jurisprudencia de los conceptos. También para el sistema jurídico de la sociedad moderna hace falta un análisis desarrollado conforme con la teoría de la evolución, no obstante que tanto el desarrollo que lleva al Estado de bienestar, como el desarrollo que se realiza en este Estado pudieran ofrecer y posteriormente el neoliberalismo y su particular normatividad, ofrece para esto, buenas posibilidades estudio.

El punto de partida teórico debería encontrarse en el problema del cruzamiento de los sistemas autopoieticos operacionalmente clausurados, es decir, en el problema de cómo es posible que un sistema social organice en otro una propia reproducción autopoietica con base en una clausura operacional. Sólo en el medida en que esto es posible y en la medida en que, con esta base, se produzca en los sistemas parciales suficientes complejidad, encuentra apoyo la diferenciación de variación, selección y reestabilización.²²⁹

Es de suponerse que el mecanismo de la variación se encuentra también aquí

²²⁸ Ibid., pág. 271-272.

²²⁹ Ibid. pág. 272.

en la codificación binaria y precisamente, ahora, en la codificación de operaciones específicas de las funciones mediante distinciones tales como verdadero y falso, tener y no tener propiedad, lícito e ilícito, gobierno y oposición. Estos códigos particulares procuran la diferenciación y facilitan al mismo tiempo el paso específico del código de una a otra parte. Esto es lo que vuelve rutinario el tener presente el caso opuesto. Por otra parte sin embargo, precisamente esto es lo que no permite hacer pronósticos, en cuanto que hace dependiente de los problemas específicos del sistema el hecho de que para indicar las propias operaciones se elija uno u otro de los valores del código, que se elija, por ejemplo verdadero o falso.²³⁰

Mientras en el código, es decir, en el mecanismo de la autovariación, los sistemas se determinan por medio de autovalores, porque eso es lo que define su distinción con relación a los demás sistemas, en el campo de los programas, éstos no son capaces de ninguna adaptación. Las teorías y las leyes del derecho o contratos, los programas de inversión o de consumo y las agendas políticas son más o menos sensibles al entorno de la sociedad. También aquí los sistemas quedan determinados por la estructura y clausurados, ya que únicamente éstos pueden establecer sus programas y aplicarlos. Pero en la selección de los programas que sirven para la selección de las operaciones, los sistemas pueden ser irritados por el entorno y pueden sufrir influencias. Con frecuencia, para expresar este hecho, se habla de intereses. Pero al final, aquí como en todo, la estabilidad se encuentra en la misma autopoiesis. No es, pues, una estabilidad estática, sino dinámica. La capacidad de transformar estructuras (esencialmente los programas) en contra de la resistencia de las propias organizaciones, constituye la puerta de ingreso a la reestabilización de las innovaciones; así se repite en este ámbito aquel corto circuito

²³⁰ Ibid., pág. 273.

que ya hemos detectado en el sistema funcionalmente diferenciado de la sociedad: los dispositivos de la estabilización se dinamizan de tal manera que sirven al mismo tiempo a la función de la variación evolutiva. Precisamente éste parece ser el resultado de la coevolución entre la evolución de la sociedad y las evoluciones de los sistemas parciales: la sociedad no puede defenderse en contra de la velocidad que se le impone por los sistemas de funciones (la sociedad no tiene en sí misma ningún órgano que sea capaz de hacerlo).²³¹

Todo ello refuerza la impresión de que únicamente se puede continuar en evolución, aunque la pregunta es ¿cómo y hacia dónde? Pero si la pregunta no puede responderse —ni siquiera en un esquema tan simple como mejor! peor— entonces la inseguridad que resulta de allí se convierte en un factor que de la misma imprevisible manera repercute en la evolución —y esto seguramente de manera muy diversa dependiendo de cuál evolución de los sistemas se trate.²³²

3.3.8 EVOLUCIÓN E HISTORIA

La teoría de la evolución describe sistemas que en cada momento se reproducen en muchas operaciones individuales y que, al hacerlo, usan y no usan estructuras, las transforman y no la transforman. Todo esto sucede en el presente y de una manera simultánea (y, por tanto, no influenciabile). Un sistema así no tiene necesidad de historia para su reproducción operacional. La teoría de la evolución, junto con la teoría de sistemas, parte del presupuesto de que innumerables operaciones (contarlas sería una operación ulterior) se desarrollan simultáneamente y que, por el hecho de que producen ulteriores operaciones, reproducen al sistema.

²³¹ Ibid. 273.

²³² Luhmann, N. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág.. 249-250.

Los intereses especiales de la teoría de la evolución están dirigidos a la reproducción desviante como condición de una transformación de la estructura. Esto no tiene nada que ver con la historiografía. Esto permite comprender la discusión que se ha registrado en la historia de la ciencia entre evolucionismo e historicismo.²³³

Sin embargo, si se concede la diversidad de perspectivas se debe admitir de todos modos que el conflicto es inútil. Ninguna historiografía puede alcanzar resultados si le falta una representación de las transformaciones de la estructura. Las historiografías, entonces, han de consultar la teoría de la evolución, y la pregunta no podrá ser más que ésta: si el potencial analítico de la teoría de la evolución no debería empujar (a la historiografía) más allá de su necesidad de fuentes; y si la inclinación (de la teoría de la evolución) a proponer preguntas a las que no se puede responder empíricamente, no debería llevar a obtener la representación de una historia coherente, capaz de explicar lo que viene después no necesariamente por medio de lo que ya ha pasado antes. Sin embargo, también los historiadores han tomado distancia de la idea de una historia universal.²³⁴

Luhmann aclara que "para la teoría de la evolución es una comprensión conocida, desde hace mucho tiempo, el hecho de que el sistema no sólo se adapta a su entorno, sino que selecciona o cambia al entorno para poder adaptarse a sus propias preferencias."²³⁵

La historia surge cuando los eventos importantes para la sociedad se observan desde la perspectiva de la diferencia entre antes y después (es decir, como

²³³ Ibid., pág. 274.

²³⁴ Ibidem.

²³⁵ Luhmann, Niklas. *La Ciencia de la Sociedad*. (Coord. Javier Torres Nafarrate) México: Anthropos, UIA, ITESO, 1996, pág. 391.

eventos, como cesuras). Además ésta presupone que la diferencia que de esta manera se hace visible no puede resolverse simplemente en el tiempo a través de la des-identificación, viene en el sentido de que la sociedad que está antes es distinta a la que está es después.²³⁶

La diferencia entre antes y después hace respectivamente posible celebrar la unidad de lo diferente. También las revoluciones de la edad moderna pueden hacer historia de esta manera, o como un logro para el hombre o como el éxito de las ideas.

Haciendo la alusión a los problemas que surgen al recurrir a la teoría de la evolución como teoría de la historia, la expectativa de poder interpretar la unidad de la diferencia mediante atribuciones de sentido, sobrecarga científicamente la teoría de la evolución.

La teoría de la evolución, o cualquier otra teoría (todas las teorías de la historia) conducen a una reorganización de la necesidad de datos. Esa necesidad es ante todo independiente de la situación de las fuentes, porque esto surge de la teoría. Este hecho puede desesperar a los historiadores o puede hacerlos renunciar a la teoría. Para la sociología de la historia de la sociedad el problema se presenta de manera diferente. No aspira a realizar ninguna historiografía, ni siquiera a establecer la coherencia suficiente en el contexto de los eventos. Su problema es éste: la dimensión del tiempo del sistema de la sociedad no puede ser eliminada o descuidada por ninguna teoría de la sociedad. No le interesa, entonces, la coherencia de los eventos, pero sí la consistencia en el aparato teórico de la teoría de la sociedad. Un ejemplo de este modo de plantear el problema se ha citado

²³⁶ Luhmann, N. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág. 453.

cuando se trataron las conexiones entre teoría de la evolución y teoría de sistemas. La consecuencia que se deriva de esto surge de una notable falta de datos y de las correspondientes dificultades de verificación. Así, sin embargo, surge también la posibilidad de reinterpretar las fuentes.²³⁷

²³⁷ Ibid., pág. 455.

CAPÍTULO IV

TEORÍA DE LA DIFERENCIACIÓN DE LA SOCIEDAD

Luhmann refiere que en el ámbito sociológico, la teoría de la diferenciación social ha desempeñado un papel importante desde los tiempos de los clásicos, y destaca por ser casi el único concepto que ha sido aplicado con tradición interrumpida en la descripción y explicación de los sistemas sociales.²³⁸

El concepto de diferenciación social ha sido empleado para analizar la sociedad y su evolución. Así desde la perspectiva de Spencer,²³⁹ la diferenciación social se interpreta en relación con el tamaño alcanzado por una población y los cambios estructurales que la acompañan. Considera que el agregado social, es homogéneo cuando es pequeño, suele ganar en heterogeneidad con cada etapa de crecimiento, aumentando la desemejanza de las partes. Este proceso señala el paso de la homogeneidad a la heterogeneidad, que acrecienta la necesidad de mantener lazos de interdependencia en el seno de las sociedades concebidas como organismos hipercomplejos.

Para Emile Durkheim, la diferenciación social se analiza desde el punto de

²³⁸ Luhmann, Niklas. **Inclusión-Exclusión**. En Acta Sociológica, año 12, septiembre-diciembre de 1994.

²³⁹ Rodríguez, Darío y Marcelo Arnold. **Sociedad y Teoría de Sistemas**. Santiago de Chile. Editorial Universitaria, 1990, pág. 186.

vista evolutivo en relación con el problema de la solidaridad social. En las sociedades más simples la solidaridad descansa “mecánicamente” en sentimientos e ideas comunes a toda la colectividad; la vida individual y social está subordinada al todo. En las sociedades más avanzadas, se sustenta en la relación “orgánica” entre partes especializadas, cuyo ejemplo es la división del trabajo.

Carlos Marx interpreta la evolución y diferenciación social en términos de un proceso dialéctico que se establece con base en los antagonismos que surgen entre los hombres a partir de las relaciones que establecen, en tanto clases, a nivel de sus actividades económicas, especialmente en lo referido a los medios de producción.²⁴⁰

Es comúnmente aceptado señalar que la diferenciación social es un proceso que acompaña a la división del trabajo, la que desencadena un crecimiento de las alternativas de los distintos papeles (roles) dentro de una sociedad, desde el momento que surgen nuevas especialidades. En consecuencia los roles operan con nuevos sistemas de expectativas que deben acomodarse al sistema general, el cual a su vez debe adaptarse a éstos. La diferenciación social es por tanto una división interna y recurrente de la sociedad. Para ejemplificar el proceso apelamos a los casos que van desde la diferencia en las sociedades primitivas de cazadores y recolectores entre los papeles (roles) femenino y masculino –distinción culturalmente universal–, hasta la constitución de sistemas sociales parciales autónomos (economía, derecho, política, etc.) en las sociedades contemporáneas.

Finalmente para Parsons, el sistema general de la acción también está constituido por el principio de diferenciación. Este hacía disponible una fórmula

²⁴⁰ Ibidem.

central que servía tanto para los análisis del desarrollo (crecimiento de diferenciación) como para la explicación del individualismo moderno, entendido como diferenciación de roles.

Parsons refiere la diferenciación a la acción y no a la sociedad como tradicionalmente lo había hecho la sociología.²⁴¹ Alejandro Navas explica el significado de la acción en la obra de Parsons, refiriendo que la acción es el producto emergente de una pluralidad de componentes. La evolución de la emergencia de la acción es el desarrollo de la diferenciación estructural del sistema de la acción. Los componentes necesarios de la acción se convierten en puntos de referencia (funciones) para la constitución de los sistemas parciales que integran el sistema general de la acción. Todas las funciones son igualmente necesarias; no se puede prescindir ni del organismo (A), ni del sistema de personalidad (G), ni del sistema social (I), ni de la cultura (L). No son necesarias ni posibles más funciones, pues la constitución de la acción no las necesita, por lo que la evolución de esa diferencia queda limitada a una mayor concentración de cada sistema parcial en su propia función y a su consiguiente más neta distinción de los demás.

Una vez dicho lo anterior, queda claro que para la sociología, la sociedad se ha entendido como unidad diferenciada.²⁴² Sin embargo, Luhmann trata la formación y diferenciación de los sistemas de una manera diferente a la tradición sociológica. La reformulación que propone pasa por la aplicación del concepto de diferenciación, que "debe ser restringido a la *diferenciación sistémica*. No hablamos, por tanto, de la diversidad de las personas, o de los gustos, de la multiplicidad y diversidad de los

²⁴¹ Navas, Alejandro. *La teoría sociológica de Niklas Luhmann*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1989, pág. 296

²⁴² *Ibíd.* pág. 292

procedimientos teóricos y tampoco de la diferenciación de roles, ni siquiera de la diferenciación estructural como tal. Todo esto puede ser tomado en consideración ocasionalmente, pero sólo como variable dependiente, es decir, sólo en cuanto que depende del tipo y medida de la diferenciación sistémica”.²⁴³

El sentido de la cita anterior, es recuperado por Luhmann en la obra *La Sociedad de la Sociedad*, al referir: “Nosotros demarcamos el concepto al caso especial de la diferenciación de los sistemas. Dificultamos así la conclusión fácil de transferir los problemas estructurales de la diferenciación de la sociedad al comportamiento individual. Esto naturalmente no excluye hablar también —en un sentido muy general— de diferenciación de roles o de gusto diferenciado, de diferenciaciones conceptuales o terminológicas. Todo lo que se distingue —si se refiere al resultado de esta operación— puede indicarse también como diferencia.”²⁴⁴

No obstante, dice Luhmann, la tesis que se sostiene en las siguientes investigaciones es de que otras diferenciaciones se presentan como consecuencia de la diferenciación de los sistemas: “Es decir, pueden explicarse por la diferenciación sistémica, dado que todos los enlaces operativos (recursivos) de las operaciones producen una diferencia de sistema y entorno”.²⁴⁵

La tesis luhmanniana de la diferenciación se estructura a partir de los siguientes principios, los cuales enumeramos para hacer más accesible dicha concepción:

²⁴³ Ibid. pág. 298. La cita es de un texto inédito de Luhmann referenciado en la obra de Navas: *Das Paradox der Systemdifferenzierung und die Evolution der Gesellschaft*, pág. 37.

²⁴⁴ Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. México: Universität Bielefeld, Herder, UIA, Trad. Notas y Prefacio: Javier Torres Nafarrate, 2007, pág. 472

²⁴⁵ Ibidem.

I. Diferenciación

Cuando se origina un sistema social, se hará mención de diferenciación en referencia a lo que, como consecuencia de la diferenciación, aparece como entorno. Una diferenciación así (y éste es el caso del sistema sociedad) puede acontecer en un ámbito no precisado de posibilidades provistas de sentido como diferenciación interna del sistema correspondiente.²⁴⁶ Cuando Luhmann dice que la diferenciación de un sistema puede acontecer en un ámbito no precisado de posibilidades provistas de sentido, es porque dicho ámbito sólo puede precisarse por medio de la diferenciación, la cual sólo puede acontecer al interior de los sistemas ya formados.

II. Diferenciación sistémica

La diferenciación sistémica es “una construcción recursiva de un sistema, la aplicación de la construcción sistémica a su propio resultado. Con ésta diferenciación, el sistema dentro del cual se forman otros sistemas se reconstruye a través de una ulterior distinción entre sistema-parcial y entorno. Visto desde el sistema-parcial el resto del sistema-total será ahora entorno. El sistema-total se presenta entonces ante el sistema-parcial como la unidad de la diferencia entre sistema-parcial y entorno del sistema-parcial. En otras palabras, la diferenciación sistémica genera entornos internos en el sistema. Se trata entonces de volver a aplicar, en el sistema, el concepto (utilizado con frecuencia) de ‘re-entry’ de la distinción sistema/entorno en lo ya distinguido a través de ella”.²⁴⁷

En Luhmann la diferenciación sistémica no es una descomposición de un

²⁴⁶ *Ibíd*, pág. 473.

²⁴⁷ Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág. 473

“todo” en “partes”. Más bien, cada sistema parcial reconstruye al sistema total –al que pertenece y co-realiza– a través de una diferenciación propia (específica del sistema-parcial) de sistema/entorno.²⁴⁸ Por tanto, para Luhmann el sistema no puede ser observado como un todo subdividido en partes relacionadas entre ellas como lo sugiere el esquema tradicional de la sociología.

De esta manera el proceso de diferenciación puede comenzar en cualquier parte y de cualquier modo, y luego puede reforzar la desviación que se produce.²⁴⁹ El ejemplo ofrecido por Luhmann es el siguiente: Entre distintos asentamientos se forma un lugar privilegiado en el que se apoyan recíprocamente ventajas de centralización, de tal modo que al final nace una nueva diferencia, la de ciudad y campo. Sólo así los demás conglomerados se vuelven “pueblos” a diferencia de la ciudad –los cuales paulatinamente se organizan teniendo en cuenta que hay también una ciudad en la que se puede vivir de distinta manera y que, en calidad de entorno, transforma, a su vez, sus propias posibilidades.

III. Transformación de los sistemas-parciales

Es por esto que en el contexto de la diferenciación del sistema, cada transformación es por tanto una doble o una múltiple transformación. “Cada transformación de un sistema-parcial es al mismo tiempo una transformación del entorno de los demás sistemas-parciales. Suceda lo que suceda, sucede múltiples veces, dependiendo del sistema de referencia. Así, por ejemplo, una rápida disminución de la necesidad de fuerza de trabajo debida a motivos coyunturales (o

²⁴⁸ Ibidem.

²⁴⁹ Maruyama, Magoroh. “The Second Cybernetics: Desviation-Amplifying Mutual Casual Processes. **General Systems**. Nueva York: McGraw-Hill, 1983, pág.. 223-241.

de competencia) puede significar en la economía un aumento de racionalidad y de rentabilidad, aunque al mismo tiempo puede originar cadenas causales completamente distintas en el sistema político, en las familias afectadas, en el sistema educativo de escuelas y universidades o también en el sistema de la ciencia en cuanto constituye un nuevo tema de estudio: 'el futuro del trabajo'; todo esto basado en una transformación efectuada en el *entorno* de estos sistemas. Y esto, ¡aun cuando para todos los sistemas se trata del *mismo* acontecimiento! De aquí resulta un enorme dinamismo, una presión verdaderamente explosiva por tener que reaccionar –frente a la cual cada sistema parcial sólo puede protegerse estableciendo altas barreras de umbrales de indiferencia. Por eso, la diferenciación produce de manera inevitable el incremento simultáneo de dependencias e independencias, bajo especificación y control del propio sistema de las perspectivas según las cuales se vuelve dependiente o independiente. Como resultado se llega, al final, a la formación de sistemas-parciales en calidad de sistemas autopoieticos operativamente clausurados.²⁵⁰

IV. Distinción sistema-entorno

Con respecto a las relaciones sistema-a-sistema permitidas por el orden de la diferenciación societal sólo puede darse acoplamiento estructural que no suprimen la *autopoiesis* de los sistemas parciales. Como ejemplo, Luhmann refiere la relación entre los poblados en las sociedades segmentarias, para la relación de las castas (o los estamentos por linaje) en los órdenes jerárquicos, para la relación entre los sistemas funcionales de la sociedad moderna. Lo que se desempeña como acoplamiento estructural en la relación de los sistemas parciales entre sí, es también

²⁵⁰ Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág. 475

a la vez una estructura del sistema omniabarcador de la sociedad. Motivo por el cual se justifica caracterizar los sistemas sociales a partir sobre todo de la forma de la diferenciación, ya que ésta es la forma de estructuración que en cada caso determina y limita qué acoplamientos estructurales son posibles en la relación de los sistemas parciales entre sí.

V. Integración

A diferencia del sistema sociedad para sus sistemas-parciales se dan siempre dos entornos: el externo de la sociedad y el interno de la sociedad. Concebido de esta manera, la integración no es un concepto cargado de valor ni tampoco es ella 'mejor' que la desintegración. Tampoco se refiere a la "unidad" del sistema diferenciado; sólo por la lógica de los conceptos resulta que si bien puede haber más o menos integración no puede haber más o menos unidad. Integración no es entonces ligamiento a una perspectiva de unidad, ni mucho menos cosa de "obediencia" de los sistemas-parciales a instancias centrales. No consiste en la relación de las 'partes' con el 'todo', sino en la relación móvil y el ajustamiento históricamente móvil de los sistemas parciales entre sí. La limitación de los grados de libertad puede hallarse en condiciones de cooperación, aunque mucho más en el conflicto.²⁵¹

El concepto entonces no significa precisamente la diferencia entre cooperación y conflicto sino algo antepuesto a dicha distinción. El problema del conflicto es integración demasiado fuerte de sus sistemas parciales –sistemas que de esa manera tienen que movilizar cada vez más recursos para la contienda y

²⁵¹ *Ibidem.*

sustraerlos a otras disposiciones; y el problema a una sociedad compleja viene a ser el de proveer una desintegración suficiente.²⁵²

VI. Integración y autopoiesis

Es importante mencionar que la integración es compatible con la autopoiesis del los sistemas parciales. Esto genera innumerables acoplamientos operativos eventuales que generan una constante producción y disolución de configuraciones del sistema. Al respecto Luhmann señala: Los pagos con dinero, por ejemplo, son y siguen siendo siempre operaciones del sistema de la economía en la red recursiva de pagos anteriores y posteriores. Pero, en cierta medida, pueden dejarse en libertad ante el condicionamiento político en la red recursiva de las premisas políticas y de las consecuencias también políticas. De esta manera, los sistemas continuamente se integran y se desintegran, se acoplan sólo momentáneamente para luego quedar en libertad de establecer enlaces con operaciones determinados por ellos mismos. Tal *temporalización* del problema de integración es la forma que desarrollan las sociedades altamente complejas, para poder procesar simultáneamente dependencias e independencias entre los sistemas parciales”.

Finalmente, el nivel operativo de la diferenciación societal exige un constante señalamiento de las distinciones. En las sociedades tribales significa el asentamiento especial al que se pertenece, aunque también se utilizan terminologías de parentesco altamente elaboradas que sirven para deslindarse de los parientes lejanos o de los no parientes. El *status* otorgado a los extraños comunica límites. En las sociedades nobiliarias se pone mucha atención a las características distintivas de

²⁵² *Ibíd.* pág. 479

la conducción de vida de la nobleza, y las distinciones se eligen de tal modo que siempre se implica también a lado negativo, lo “vulgar”, lo “rústico”. Y, con mayor razón todavía, en las comunicaciones de la sociedad funcionalmente diferenciada se deben comunicar constantemente puntos de vista de agregación y delimitación; pero ya no se efectúa mediante señales perceptibles.

4.1 LA FORMA DE LA DIFERENCIACIÓN DE LOS SISTEMAS

En los siglos XVIII y XIX la tradición sociológica afirmó que la evolución social consistía en la progresiva diferenciación de la sociedad mediante la división del trabajo. Dicho planteamiento quedó desacreditado por no dar cuenta de problemas inherentes a la estratificación social. Para Luhmann sólo la teoría de sistemas apoyada de la teoría de la evolución puede explicar adecuadamente la evolución social.²⁵³

Ya se ha señalado que la teoría de la sociedad de Luhmann se desarrolla en ámbitos teóricos paralelos e interconectados entre sí. La teoría de sistemas, la teoría de la comunicación, la teoría de la evolución y la teoría de la autodescripción. A través de la teoría de sistemas se da cuenta de todo lo social desde una perspectiva integral que permite explicar la sociedad globalizada y los fenómenos inherentes a los subsistemas sociales. La teoría de sistemas de Luhmann es una teoría de sistemas autopoieticos, por tanto, se hace necesario determinar cuál es la operación propia de la autopoiesis de la sociedad como sistema.

La comunicación –y no la acción de roles– opera la autopoiesis de la sociedad

²⁵³ Navas, Alejandro, Op cit, pág. 306.

como sistema desentrañando su forma de operación en el sistema sociedad. La teoría de la comunicación encuentra así un lugar central en la comprensión de la sociedad moderna.

Ahora bien, con respecto a la teoría de la evolución, ésta entrega un modo de comprensión del desarrollo de las sociedades que no contempla una planificación inicial, ni la necesidad de agrupamientos sociales dados. En ella encuentra cabida la causalidad y la complejidad en términos de selecciones, variaciones, nuevas selecciones y estabilizaciones, que van dando origen a los distintos ordenamientos sociales.²⁵⁴

A pesar de que Luhmann propone una teoría de la sociedad que comprenda todos los fenómenos de la sociedad y se ocupe del sistema social más amplio, la teoría no abarca todo lo social. Hay otros sistemas sociales que deben ser estudiados a partir de sus propias teorías, tales como la las interacciones o las organizaciones.

Para efectos concretos, a partir de la teoría de la evolución se distingue la evolución de los distintos órdenes sociales. Sin embargo, antes de explicar la naturaleza de la diferenciación de los sistemas sociales, señalamos que la sociedad constituye una diferencia: sociedad e individuos.

²⁵⁴ Rodríguez M., Darío. “La teoría de la sociedad”. **Metapolítica**, Volumen 5 número 20 octubre - diciembre 2001; pág, 43. El autor señala que es importante reconocer como lo ha explicado Luhmann, que la teoría de la sociedad no puede comprender todos los fenómenos de la sociedad, a pesar de que se ocupe del sistema social más amplio. La teoría no abarca todo lo social. Hay otros sistemas sociales que deben ser estudiados a partir de sus propias teorías, tales como la las interacciones o las organizaciones. No puede pretenderse que las organizaciones como la Universidad de Bielefeld o la Coca-Cola o las interacciones como una conversación en un café evolucione siguiendo los mismos momentos de las sociedades, aunque tanto organizaciones como interacciones suponen una sociedad ya constituida como el lugar en el que surgen y aunque en cada comunicación –en la organización, en la interacción o en cualquier sistema social– se reproduce la sociedad.

Como sistema autopoietico está construida a partir de comunicaciones. Los individuos se ha señalado no son parte del sistema, sino de su entorno. Actualmente la sociedad es un sistema mundial, que incluye como elementos a todos los eventos comunicativos que tengan lugar en la humanidad.²⁵⁵ La sociedad mundial, por tanto, es un sistema único que abarca todas las comunicaciones posibles y en cuyo entorno no hay –ni puede haber –comunicación alguna, sino sólo acontecimientos de otro tipo.

Rodríguez señala que la misma operación que hace que la sociedad emerja como una diferencia, se repite al interior de ella, con lo que van surgiendo diferentes subsistemas en un proceso interno de diferenciación del sistema societal. “Aparecen así, como diferencias sistema sistema/entorno dentro de la sociedad, subsistemas para los que ésta cumple la función de un entorno interno al sistema global. La diferenciación de la sociedad en subsistemas ocurre cuando la operación del surgimiento del sistema como una diferencia sistema/entorno se hace recursiva, vale decir, opera sobre su propio resultado. Mediante este proceso de diferenciación, se van generando nuevos subsistemas y, con ellos, aumenta las perspectivas sistema/entorno al interior de la sociedad. La consecuencia es que la sociedad diferenciada sólo resulta abarcable como totalidad, como la unidad de la diferencia, desde la mirada de algún subsistema dado, por cada uno de ellos observa –como parte del subsistema o de su entorno– cualquier evento que tenga lugar en la sociedad. De hecho, cada subsistema reconstruye al sistema societal –de cuya autopoiesis participa– mediante una diferencia propia del subsistema entre

²⁵⁵ Ibidem. Cuando alguien vota, compra, intercambia opiniones o protesta contra la sociedad y su modo de estructuración, participa en la reproducción autopoietica del sistema de la sociedad mundial.

subsistema y entorno interno de la sociedad”²⁵⁶.

La diferenciación de la sociedad en subsistemas ocurre siguiendo un principio diferenciador que genera una primera diferenciación de la sociedad en subsistemas, junto a la cual pueden producirse otras diferenciaciones. Las distintas formas de diferenciación que se han dado en la historia de la humanidad, pueden ser observadas con la ayuda de la dicotomía igualdad/desigualdad. Las formas de diferenciación son, también, formas de integración de la sociedad. La integración tiene lugar como forma de reconstrucción de la unidad de la diferencia.²⁵⁷

El principio de diferenciación que opere como prioritario determinará, por consiguiente, la forma de integración correspondiente. La forma de la diferenciación, por lo mismo, señala la forma de integración de la sociedad, definiendo las condiciones de la diferenciación, es decir, estableciendo los límites de diferenciación de los sistemas.²⁵⁸

Así, las formas de diferenciación se distinguen del modo en el que se trazan límites entre sistemas parciales y sus entornos al interior de la sociedad. Se entiende que son resultado de la combinación de dos diferencias fundamentales: a) la diferencia sistema/entorno y la diferencia igualdad/desigualdad, relativa a la relación entre los sistemas parciales y con referencia al principio de su formación. En suma, en el curso de la evolución de la sociedad, cuatro formas de diferenciación han desarrollado la función de la estructura, con sus correspondientes modos de integración.²⁵⁹

²⁵⁶ Ibid. pág. 44.

²⁵⁷ Ibidem.

²⁵⁸ Ibidem.

²⁵⁹ Corsi, Giancarlo, et al. *Glosario sobre la teoría social*. Op cit, pág. 59.

- Diferenciación segmentaria.
- Diferenciación según centro/periferia.
- Diferenciación estratificada.
- Diferenciación funcional.

4.2 SOCIEDADES SEGMENTARIAS

La primera forma conocida que apareció en la sociedad arcaica (después de una primera fase de diferenciación por sexo y edad) es la diferenciación segmentaria. Esta se produce por el hecho de que la sociedad se articula en sistemas parciales que en principio, son iguales y que recíprocamente, forman entornos unos para otros. Esto presupone, de alguna manera, la constitución de familias; la familia forma una unidad artificial sobre las diferencias naturales de edad y de sexo: esto sucede por la incorporación de tales diferencias. Antes de que existan las familias existe siempre una sociedad: la familia es la que se constituye como forma de diferenciación de la sociedad y no al contrario, la sociedad que se compone de familias.²⁶⁰

Dicho de otra manera, para que lo anterior sea posible, es suficiente un sistema construido en dos planos: las familias que habitan separadamente y la sociedad, que en este caso recibe el calificativo de horda. Para la constitución del sistema y para su reproducción se requieren simples procesos demográficos.

Derivado de eventuales catástrofes que amenazan la supervivencia, las formas referidas pueden reconstruirse sin dificultad, y esto constituye una especie de

²⁶⁰ Ibid. pág. 503.

garantía de la reproducción de la sociedad que dispone de limitadas capacidades de resistencia y de control de la naturaleza.

Para que el paso a otra forma de la diferenciación se lleve a cabo es necesario que los fundamentos de la diferenciación segmentaria se consoliden y que se hagan valer por las anticipaciones del desarrollo. También, es necesario que subsistan otras causas, por ejemplo las que con una expresión realmente desafortunada se expresan bajo el nombre de teorías del origen del Estado. Una situación de éstas puede estar constituida por la violencia creciente que se difunde en las sociedades arcaicas tardías con la productividad que evidencia la debilidad de las posibilidades de solución de los conflictos que caracteriza a las sociedades segmentarias y asimismo, su inferioridad con respecto a las sociedades organizadas militarmente.

El desarrollo ulterior o, más exactamente, la selección de las sociedades que disponen de potencialidades evolutivas está vinculada con dos posibilidades que en principio son diferentes:

1. La conectada con el principio del parentesco; por lo tanto, si los estratos superiores logran imponer la endogamia se puede llegar a la estratificación.
2. La conectada con el principio de la territorialidad, difundido en la misma medida.

En el segundo caso se pueden producir desigualdades en el orden del espacio, es decir, se puede llegar a la diferenciación conforme a un centro citadino y

una periferia, aun si se forman varios puntos críticos, todas las culturas desarrolladas usan ambos principios, precisamente porque las sociedades segmentarias no podían renunciar ni al orden estructurado con base en los contextos de parentesco, ni a una determinación espacio territorial de su unidad.²⁶¹

En resumen, las sociedades segmentarias se caracterizan por lo siguiente:

- Se ven como el único centro del mundo
- Están descentralizadas estructuralmente
- Generalizadas funcionalmente
- Estructuradas en linajes, clanes etc.
- Conciencia colectiva
- Organización política administrativa
- Sociedades patriarcales
- Se definen por contexto de parentesco
- Articulada en sistemas parciales

4.3 SOCIEDADES SEGÚN EL CENTRO Y LA PERIFERIA:

La diferenciación centro/periferia permite que la comunicación se difunda territorialmente en la sociedad organizándose a partir del centro constituido por la ciudad. Se trata de una diferenciación jerárquica de tipo civilizatorio/no civilizado. Se admite un caso de desigualdad, cuyo criterio es la base de la residencia en ciudad o en campo.

²⁶¹ Luhmann, N. y Giorgi, Raffaele de. Op cit, pág. 309.

En esta forma de diferenciación, al hacerse uso de la desigualdad se puede formar un centro formado por la ciudad, la fortaleza o el templo y una periferia en la que reina el criterio de la igualdad. Dicha diferenciación puede encontrarse ya en sociedades segmentarias, especialmente cuando una de estas sociedades desempeña un rol dominante en el comercio. En ellas, sin embargo, todavía no se pone en cuestionamiento la diferenciación segmentaria como criterio prioritario de diferenciación de esas sociedades. Se plantea el cambio cuando la posición dominante del centro es utilizada para construir en éste otras formas de diferenciación, especialmente para originar diferenciaciones de roles más específicas.²⁶²

Las culturas premodernas desarrolladas se apoyan en formas de la diferenciación de que en un lugar decisivo de la estructura, pueden considerar las desigualdades y sacarles ventaja. Si están completamente desarrolladas, esas culturas utilizan tanto la diferenciación estratificadora, cuanto la diferenciación entre centro y periferia. En virtud de las adquisiciones a las que han llegado, pueden definirse como sociedades de la nobleza, o también como sociedades urbanas; sin embargo, estos caracteres que expresan prominencia se aplican en cada caso, sólo a una pequeña parte de la población.²⁶³

Uno de los aspectos más importantes del esquema centro y periferia es que en el centro (ya sea en las ciudades suficientemente grandes, ya sea con referencia a la formación de los imperios) se hace posible la estratificación de una manera que va mucho más allá de cuanto había sido posible realizar en las sociedades pequeñas del tipo antiguo. Esto tiene validez, en particular, para la posibilidad de que a través

²⁶² Rodríguez M., Darío. "La teoría de la sociedad", Op. cit. pág. 45.

²⁶³ Ibid., pág. 309.

de la endogamia se aísle una nobleza, que luego, al mismo tiempo, en relación con cada familia, mantenga el imperativo de la exogamia propio de las sociedades segmentarias. A la nobleza pueden pertenecer sólo relativamente pocas familias porque de otro modo los recursos no serían suficientes y la distinción perdería su valor; por eso, la estratificación requiere de un mercado de matrimonio suficientemente grande, es decir, un ámbito territorial más grande al cual recurrir, o bien la condensación de la población en las sociedades principales.²⁶⁴

Desde esta perspectiva, la distinción entre centro y periferia ofrece, al mismo tiempo, desde una de sus partes, es decir, desde el centro, una oportunidad para que se constituyan otras formas de la diferenciación, en particular para que se desarrolle la estratificación. Se puede decir que se trata de una diferenciación de formas de la diferenciación: una diferenciación que en el campo es todavía segmentaria y en la ciudad ya está estratificada.

La burocracia de los oficios, que opera con referencia al problema entre centro y periferia, forma la estructura visible del imperio y sostiene su autor representación religiosa y ética. El ejercicio del dominio y la religión no pueden separarse. Al mismo tiempo, la estructura de la posición que ocupa la burocracia requiere un grado considerable de movilidad y al mismo tiempo lo hace posible, por lo que la diferenciación entre los estratos se disfraza mientras se crea un impedimento a la cerradura estructural y semántica.²⁶⁵

En resumen, la sociedad centro y periferia se caracteriza por lo siguiente:

²⁶⁴ Ibid., pág. 312-313.

²⁶⁵ Ibid., pág. 313.

- Múltiples centros
- Desigualdad
- Sociedades nobles
- División del trabajo

4.4 SOCIEDADES ESTRATIFICADAS

Una sociedad puede ser definida como estratificada, cuando es representada como un orden de clases y en ella no se puede pensar en un orden sin diferencias de clases. La sociedad ya no se describe como descendiente de un antepasado común o como un sistema basado en el parentesco, porque el estrato alto no reconoce vínculos de sangre con los estratos inferiores. La estratificación se basa en diferencias de riquezas aceptadas socialmente.

La diferenciación estratificada se caracteriza por la desigualdad de rango de los sistemas parciales. Esta forma también tiene su estructura fundamental en la distinción de dos partes, es decir, en la distinción entre nobleza y pueblo común. De esta manera, sin embargo, la distinción es relativamente inestable, porque puede ser fácilmente alterada de manera radical. Las jerarquías estables, como el sistema indio de castas o el orden de los gremios en el tardo Medioevo, forman, aunque sea de manera artificial, al menos tres planos para producir la impresión de estabilidad.²⁶⁶

Luhmann explica que si es correcta su tesis según la cual la primacía de una forma de la diferenciación vuelve manifiestos aun los puntos de ruptura en torno a los cuales se nutren los parásitos, de los que luego arrancan las bifurcaciones y respecto

²⁶⁶ *Ibid*, pág. 315.

a los cuales pueden seguirse recorridos que harán historia, entonces no es una casualidad el que aquí y sólo aquí se haya verificado la catástrofe de la edad moderna. Sólo en Europa se produjo aquel cambio radical del sistema de la sociedad que llevará a la primacía de la diferenciación funcional.²⁶⁷

Si se quiere describir la forma particular de la diferenciación de las sociedades estratificadas es necesario, en primer lugar, abandonar o, al menos, delimitar el concepto de estratificación típico de la sociología. Generalmente, el concepto indica una jerarquía de posiciones de todo tipo que se sostiene en una distribución diferenciadora de ventajas materiales e inmateriales. Al contrario, Luhmann se refiere al concepto de la diferenciación interna de los sistemas de la sociedad y habla de estratificación cuando, en la medida en que los sistemas parciales de la sociedad, se diferencian desde el punto de vista de una diferencia de rango en relación con otros sistemas de su propio entorno dentro de la sociedad.

Y una primacía de la diferenciación estratificadora existe sólo cuando otros modos de la diferenciación (antes que nada, la diferenciación segmentaria de las economías domésticas de las familias) se orientan a la estratificación. Tampoco la estratificación nace de la descomposición de un todo en partes, como ordinariamente se representa este proceso, sino de la diferenciación y la cerradura del estrato superior. La cerradura tiene lugar esencialmente a través de la endogamia (por lo demás, naturalmente, violada frecuentemente).

Pero también en el plano de la semántica el estrato superior debe distinguirse con respecto a un estrato inferior que en un primer momento, no sabe que lo es o

²⁶⁷ Ibidem.

que lo será. Únicamente el estrato superior, por eso, necesita una semántica particular, elaborada, de una autodescripción especificada, de genealogías y de una conciencia de los propios caracteres.

En consecuencia, aun en una retrospectiva histórica, es más fácil reconocer el estrato superior que el inferior. Y mientras que en un caso la homogeneidad resulta de la disponibilidad de criterios elaborados, en el otro resulta que se vive en los límites de la subsistencia. El estrato superior es selectivo en lo que respecta a la existencia, el estilo y el gusto. El estrato inferior concierne a las necesidades. El estrato superior es susceptible de *formas de placer*, como dice un observador al referirse al *amo bien nacido*, y luego con desprecio al referirse al estrato inferior: negándole toda capacidad de razonamiento, por ser rústico y estúpido²⁶⁸. Naturalmente que una descripción del estrato inferior es una descripción hecha desde el estrato superior.

En general, era válido el principio de que el motivo de la ascensión no podía estar constituido por criterios puramente económicos. De la misma manera y sin discusiones se llegó a la indemnización de los acreedores de la corona mediante la atribución de títulos nobiliarios, mientras que a los nobles empobrecidos les quedaba la posibilidad de mejorar su estrato tomando como esposas a las hijas de los burgueses ricos.

Todo esto proporcionaba un grado de elasticidad suficientemente alto para que la forma de la diferenciación pudiera mantenerse. Lo que no podía verificarse, naturalmente, era la ascensión cerrada de un estrato completo. Luhmann se

²⁶⁸ *Ibidem*, pág. 315-318.

cuestiona: "Entonces, si no fue por la ascensión de una nueva clase ¿cómo se destruyó el antiguo orden social?"²⁶⁹ Respondiendo que el antiguo orden se destruyó a través de la diferenciación de los sistemas de funciones.

En resumen, las sociedades estratificadas se caracterizan por lo siguiente:

- Orden de clases
- No reconoce vínculos sanguíneos
- En ella no se puede pensar en un orden sin diferenciación de clases
- Discontinuidad en las líneas de parentesco
- Se basa en diferencia de riquezas
- Centralización política (necesidad de gobernar)
- Movilidad social (Siempre existe)
- Diferenciación entre nobleza y pueblo.
- Primacía de la estratificación

4.5 SOCIEDADES FUNCIONALES

El orden social establecido por la estratificación fue rebasado en Europa alrededor del siglo XVIII cuando la complejidad de la sociedad aumentó. El antiguo orden es sustituido por la diferenciación de sistemas parciales autopoieticos organizados en torno a una función específica.²⁷⁰

Así nace la sociedad funcionalmente diferenciada por funciones, en la que los sistemas parciales son desiguales por la función que cada uno desarrolla dentro de

²⁶⁹ Ibid. pág. 315-318.

²⁷⁰ Corsi, Giancarlo, et al. *Glosario sobre la teoría social*. Op cit, pág. 61

la sociedad.

Los antecedentes de la diferenciación surgen en un entorno social histórico que favorece. Pasado el Medioevo, se organiza una división internacional del trabajo, la economía monetaria permite sustraerse del control político territorial, con la Reforma Protestante en el Siglo XV y la separación de la Iglesia y el Estado a la sombra del conflicto entre el emperador y el papa, se inicia una diferenciación de la política y la religión. Los estados territoriales alcanzan una considerable independencia de los asuntos religiosos.²⁷¹

Para el siguiente siglo, con la invención de la imprenta la ciencia se separa de la religión, basados en la curiosidad y el escepticismo y recurriendo a las ideas de libertad de pensamiento, Copérnico y Galileo inician un replanteamiento de las concepciones sagradas con respecto a las profanas.

Como consecuencia de los problemas de desarrollo que enfrenta la sociedad, el derecho adquiere una relevancia central en la nueva organización social. “Por ejemplo, como derecho de la propiedad y como derecho del contrato, éste asegura los espacios de libertad necesarios para la economía monetaria o bien, como derecho público, provee el sostén necesario para que se afirme al margen de la tolerancia religiosa. Precisamente por estas prestaciones suyas el derecho adquiere autonomía con respecto al poder político”.²⁷²

Con el nacimiento del sistema político diferenciado del sistema religioso, del

²⁷¹ Luhmann, N. y Giorgi, Raffaele de. Op cit, pág. 327.

²⁷² Idem.

derecho y del resto de las nacientes diferenciaciones funcionales nace el Estado, el cual, dentro de su procesos histórico de consolidación, va dejando a un lado y disminuyendo la voluntad en el ejercicio del poder del Señor Feudal o del Rey que imponían su propio derecho al resto de la sociedad. Bajo los nuevos procesos históricos, ya para el Siglo XVI la doctrina de la razón de Estado comienza a imponerse sobre las consideraciones morales y personales del detentador del poder político.

De igual manera, se va quedando fuera otro problema estructural que es el relacionado con la rivalidad política. El señor podía ser sustituido en cualquier momento por un rival proveniente de la misma familia, de alta nobleza o por un militar. Antes de 1600 la literatura sobre este tema se basa en que la razón de Estado esta determinada por la rivalidad política²⁷³ que no logra separar los intereses de la dinastía de los intereses del Estado.

Ya para la mitad del siglo XVII se va quedando vacío el presupuesto de la rivalidad política, se va pasando del Estado absoluto al Estado de derecho. La rivalidad comienza a verse como oposición política y eventualmente como democracia temprana.

Al mismo tiempo que la política adquiere una relevancia por separarse del

²⁷³ Los consejos de Maquiavelo a Lorenzo de Medicies, en su obra intitulada El Príncipe se basan en com mantener y preservar el poder, justo en ese periodo histórico con el surgimiento de los nacientes estados se institucionaliza la rivalidad política en gobierno/oposición y se empieza a detentar el poder político bajo reglas cada vez más claras. Todavía estamos hablando de una sociedad estratificada que se convierte en un campo fértil para el surgimiento de rivales para ocupar posiciones dentro de la estructura política. No es difícil encontrar desacuerdos en una estructura social en la que la economía es propia, se encuentran armados y el señor decide lo que se hace y deja de hacerse. Su relación con el Rey la ve como fidelidad, no como dependencia. Si le es conveniente se puede aliar o no, establecer otras alianzas en función de intereses propios. Por ello constantemente se crean rivales políticos porque el círculo de influencia hacía el Rey es limitado.

poder religioso, la economía se va diferenciando por su función. En el Medioevo, el uso del dinero se convirtió en elemento central de compra y venta, tanto de puestos públicos, como la salvación del alma y las fuentes de ingresos estatales.

El dinero se convierte en un medio absoluto. La antigua distinción entre economía doméstica y comercio se convierte en un problema que se resuelve con el empleo de nuevos instrumentos financieros, que deja atrás el cambio de monedas por la introducción del nuevo comercio exterior.

Tanto la nobleza como el Estado continuamente se encuentran en situación desbalanceada en cuanto a sus finanzas. Ahora se presenta una ruptura entre la tradicional simbiosis del sistema político a través del control político de los recursos económicos.

Lo importante no es que la nobleza cada vez más se vuelva más dependiente del dinero, sino en que la economía aprende a regenerarse con los medios propios del sistema. Se hace cada vez más independiente de las fuentes patrimoniales de la estratificación.

Otro factor importante para la cambiante economía es que los metales preciosos originarios de América en el siglo XVI generaron un desequilibrio con aumento de precios y la devaluación de los metales por natural excedente, es decir, la economía empezó a reaccionar conforme a las reglas del mercado.

A partir de este momento el desarrollo y búsqueda de nuevos mercados para los productos se convierte en el criterio de la nueva economía basado en cálculos de

costo-beneficio relacionados con la inversión y la ganancia.

Ya para el siglo XVIII la economía adquiere una relevancia central en el sistema de la sociedad. Con el nuevo orden capitalista nacen las clases sociales y se imprime a la sociedad una diferenciación que es analizada por diferentes corrientes económicas a partir de la generación y distribución de la riqueza. Por ejemplo, Marx en el siglo XIX conceptualizó la distinción entre capital y trabajo cuando se hace evidente que la prestación del trabajo recibe una compensación económica.²⁷⁴

A si pues, los cambios políticos, económicos y sociales en Europa a partir del siglo XVI establecieron un nuevo orden social que paulatinamente dejó en el pasado a la sociedad estratificada, la cual ya no pudo dar cuenta de la nueva complejidad y diferenciación de la nueva sociedad.

Con los elementos históricos descritos, se presenta la transición de la sociedad estratificada a la funcional, a través de los sistemas de funciones que se van diferenciando de otros sistemas, tales como la separación del poder político, del religioso y del económico. Ahora los sistemas parciales, son como se dijo al principio, desiguales por la función que cada uno desarrolla dentro de la sociedad.

Ahora bien, una vez descrito dicho proceso de transición de la sociedad estratificada a la funcional, nos centramos en explicar brevemente los pilares teóricos de la sociedad funcionalmente diferenciada por funciones.

Antes de adentrarnos al tema, es importante decir que llegamos al punto

²⁷⁴ Luhmann, N. y Giorgi, Raffaele de. Op cit, pág. 334.

central de la Teoría de la Sociedad de Luhmann, en el que describe, a través de distintos conceptos, el funcionamiento de la sociedad contemporánea, la cual se desenvuelve en tres ámbitos teóricos que se van desarrollando paralelamente, pero interconectados entre sí. A saber: la teoría de sistemas, la teoría de la comunicación y la teoría de la evolución,²⁷⁵ las cuales se han considerado de manera general en los capítulos anteriores.

A hora bien, con respecto a la sociedad funcional, partimos de tres preguntas guía, las cuales ayudarán a aclarar el tipo de sociedad descrita por Luhmann.

1. El enfoque que hace de la sociedad
2. El enfoque que tiene del hombre en la sociedad
3. El enfoque de la teoría de la sociedad

I. Enfoque de la sociedad

Según Luhmann, en la teoría de la sociedad desde hace 80 años no han existido cambios significativos, sólo en lo que respecta a conocimientos empíricos que no han permitido la descripción de la sociedad como un todo complejo.

No hay una metodología capaz de dar respuesta a los sistemas altamente complejos y diferenciados: “una metodología capaz de tratar la llamada complejidad organizada”. Esta aseveración es más importante si se “considera que la descripción del sistema es parte del sistema y que puede existir un gran número de

²⁷⁵ Rodríguez M., Darfo. “La teoría de la sociedad”, Op. cit, pág. 42

descripciones como esa”.²⁷⁶

Es decir, que el propósito fundamental de la descripción de la sociedad puede efectuarse sólo en la sociedad, mediante el uso de comunicación, operando relaciones sociales y exponiéndose a la observación.

Lo que principalmente no permite la descripción de sistemas hipercomplejos es la ausencia de la adecuación de la “metodología convencional”, la que parte de relaciones muy estrechas y limitadas o bien restricción a la aplicación del análisis estadístico.

El análisis de sistemas considerados complejos o hipercomplejos no ha sido posible por lo que Gaston Bachelard denomina “obstáculo epistemológico” Al recuperar esta afirmación Luhmann señala que la concepción tradicionalista de la sociedad no ha permitido un correcto estudio científico de la sociedad por tres hipótesis que se relacionan entre sí:

1.- “Que una sociedad está constituida por hombres concretos y por relaciones entre hombres”.

2.- “Que las sociedades son unidades regionales territorialmente delimitadas, por lo cual Brasil es una sociedad distinta de Paraguay”.

3.-“Y que las sociedades, por tanto, pueden ser observadas desde el exterior como grupos de hombres o como territorios”.

²⁷⁶ Izuzquiza, Ignacio. La sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la Teoría como escándalo. Barcelona, Ed. Anthropos. 1990, pág. 24.

A la luz de lo anterior, se observa que la idea de sociedad gira en función de un referente humanista donde el componente de la sociedad es el hombre, siempre delimitado por un territorio que distingue razas, culturas, idiomas, etc.

En cuanto a la concepción territorial de la sociedad, Luhmann señala que debería hablarse de un sistema global por las interdependencias económicas, políticas y sociales que se viven en esta época.

En cuanto al concepto tradicional de sociedad, Luhmann señala que el suyo es antihumanístico y antirregionalístico, sin que esto quiera decir que desconozca la existencia del hombre ni tampoco las particularidades que caracterizan las distintas regiones habitadas en este mundo.

Por ello, el enfoque que hace Luhmann de la sociedad es el siguiente:

“Definimos el concepto de la sociedad moderna a través de su forma de diferenciación; de este modo desligamos el concepto de las descripciones que hasta el día de hoy se han ofrecido para comprender la particularidad específica de la sociedad moderna...entendemos a la sociedad moderna como sociedad funcionalmente diferenciada. Las reflexiones que siguen sobre la diferenciación funcional deben llenar el contenido de este concepto”.²⁷⁷

Esta es la definición de sociedad de Luhmann, la cual esbozamos al inicio de este apartado, como sociedad funcionalmente diferenciada por funciones, en la que

²⁷⁷ Luhmann, Niklas. *La sociedad de la sociedad*. Op cit, pág. 589

los sistemas parciales son desiguales por la función que cada uno desarrolla dentro de la sociedad.

Entonces la definición de Luhmann es completamente diferente a las definiciones clásicas de la sociología, para él la sociedad es funcionalmente diferenciada.

II. El enfoque del hombre en la sociedad

Desde los orígenes de la sociología, el ser humano, el individuo o la persona, ya sea en singular o plural, han formado parte de toda una tradición que contempla a los seres humanos como parte de la sociedad y se ha hecho indispensable, que cada teoría de la sociedad ofrezca una descripción del hombre o de su naturaleza.

Ahora bien, con respecto al papel del hombre en la sociedad, Luhmann se vuelve a desligar de la tradición sociológica en cuanto a las formas tradicionales de entender a los seres humanos como parte de la sociedad.

Para él, la sociedad no se compone de hombres ni de acciones humanas, la sociedad se compone de comunicaciones. Estas comunicaciones se diferencian en los distintos sistemas sociales como la economía, el derecho, la religión o la educación.

La sociedad presupone a los hombres y a las acciones humanas, pero éstas no son parte de la sociedad. "Cuando la sociedad pasa de la estratificación a la diferenciación funcional, debe renunciar a los correlatos demográficos de su patrón

interno de diferenciación. Ya no puede distribuir a los seres humanos, que contribuyan a la comunicación, en sus sistemas parciales –tal como había sido posible en el esquema de la estratificación o de las diferenciaciones centro/periferia. No es posible colocar a los seres humanos de modo que cada uno de ellos pertenezca a un solo sistema, es decir, que participe del derecho pero no de la economía, de la política pero no del sistema educativo. Esto trae finalmente como consecuencia que ya no se pueda afirmar que la sociedad consiste de seres humanos, porque éstos ya no se pueden ubicar en ningún sistema parcial ni en ninguna otra parte de la sociedad”.²⁷⁸

III. El enfoque de la teoría de la sociedad

Desde el punto de vista teórico, la sociedad es funcionalmente diferenciada. Por diferenciación funcional Luhmann entiende que el punto de vista de la unidad, conforme al cual se diferencia una diferencia entre sistema y entorno, se encuentra en la función que el sistema que se ha diferenciado (y, por tanto, no su entorno) desempeña para el sistema completo.

Este tipo de diferenciación propone una relación entre el subsistema diferenciado funcionalmente y el sistema global. Cada función es llevada a cabo dentro del subsistema especializado en ella y consiste en la solución a un problema de la sociedad global. De esta manera cada especialización de subsistemas en funciones de la sociedad tiene como consecuencia que dichas funciones son cumplidas por el subsistema de manera única. En el entorno interno de estos subsistemas no existen instancias que se dediquen a la misma función.

²⁷⁸ *Ibidem.*

Es decir, la política es problema del subsistema político, la economía del subsistema económico y la educación es problema exclusivamente del subsistema educativo.

La función está en la referencia a un problema de la sociedad, no en la autorreferencia o en el automantenimiento del sistema de funciones. No obstante que lleve a la diferenciación de una relación particular entre sistema y entorno en la sociedad, la función se desarrolló sólo en el sistema de funciones, y no en su entorno. Esto significa también que el sistema de funciones monopoliza por sí mismo su función y que tiene en cuenta el entorno que, bajo este aspecto, es incompetente. Dicho de otra manera, mediante la diferenciación funcional se acentúa la diferencia entre los distintos problemas de referencia; pero, desde el punto de vista de cada uno de los sistemas de funciones, esta diferencia parece distinta según sea la diferencia entre sistema de funciones y entorno interno de la sociedad a la que se la refiere. Para la ciencia, su entorno es específicamente incompetente, etcétera. En este sentido cada sistema de funciones tiene relación con un entorno interno de la sociedad compuesto de distinta manera: precisamente porque cada sistema de funciones está diferenciado, respectivamente, por una función.²⁷⁹

La especialización de subsistemas en funciones de la sociedad tiene como resultado que dichas funciones son cumplidas por el subsistema de manera única, pues no existen en el entorno interno de estos subsistemas instancias que se dediquen a la misma función. Por ejemplo, la diferenciación de un sistema parcial para cada función significa que para este sistema (y sólo para éste) tal función goza de prioridad ante las demás funciones. Sólo en este sentido se puede hablar de un

²⁷⁹ Luhmann, N. **La sociedad de la sociedad**. Op cit, pág. 591.

primado funcional. Y así, por ejemplo, para un sistema político el éxito político es más importante que todo lo demás, y una economía que tenga éxito, en este caso, es importante únicamente como condición para los éxitos políticos. Esto significa, al mismo tiempo, que al nivel del sistema omnicomprensivo de la sociedad no puede predisponerse ninguna jerarquía de funciones universalmente válida, vinculante para todos los sistemas parciales. Ninguna jerarquía significa también ninguna estratificación. De esto se deriva, más bien para todos los sistemas de funciones, la tarea de sobrevalorarse así mismos en relación con los demás y de renunciar, de esta manera, a un compromiso que se extienda a toda la sociedad.²⁸⁰

Por lo anterior, se afirma que el problema de la política pertenece al subsistema político, el de la economía al subsistema económico y el de la educación al subsistema educativo. En el entorno de estos subsistemas se encuentra el resto de los subsistemas funcionalmente especializados, razón por la cual no puede haber política en el entorno del subsistema político, manifestaciones económicas en el entorno del subsistema económico, ni asuntos relacionados a la educación que no pertenezcan al subsistema educativo, sino a su entorno.

Con esta especialización funcional de los subsistemas la función que cada uno realiza sólo puede ser desempeñada por él mismo. Un subsistema no puede sustituir a otro, ni ayudarlo en tiempo de conflicto. Aunque el éxito de la economía en el desarrollo de su función reviste un interés político importante, el subsistema político no puede evitar un fracaso económico. Por su parte la ciencia recibe necesariamente aportes financieros del subsistema económico, pero no puede ser influenciada la investigación que realiza por su dependencia económica.

²⁸⁰ Ibid., pág. 592.

Cada subsistema emplea su propio código, con ello mira al sistema completo como sistema o como entorno, desde su propia perspectiva, para la economía todo es económico o tiene una importancia económica y algo similar ocurre con todos los subsistemas de la sociedad.

La importancia que cada subsistema otorga a su función constituye la base para la clausura operacional del subsistema y el sostén para su surgimiento como sistemas autopoieticos dentro del sistema autopoietico de la sociedad. Sobre este tema dice Luhmann que pareciera que esto contradice el concepto de autopsiéis y, naturalmente, no significa que los sistemas de funciones no comuniquen, o bien no dependan de la sociedad como del lenguaje. No obstante esto, cada sistema puede alcanzar una clausura recursiva y llegar a la reproducción de sus propias operaciones a través de la red de operaciones propias sólo porque la función se vuelve un punto de referencia inconfundible de la autorreferencia y porque el sistema utiliza un código binario, utilizado sólo en éste y no en ningún otro sistema.

Bajo estos presupuestos es posible distinguir con suficiente nitidez en el plano práctico las operaciones que pertenecen al sistema y así delimitar hacia afuera su propia *autopoiesis*. En esto pueden surgir dudas, por ejemplo, la duda de si una comunicación se comprende políticamente, si propone una cuestión jurídica, si prepara una transacción económica. En general, el retículo de las operaciones propias del sistema es suficiente para clarificar estas cuestiones: se vuelve hacia atrás recursivamente sobre comunicaciones precedentes o se anticipan comunicaciones de enlace.²⁸¹

²⁸¹ Ibid., 593.

Para que lo anterior se pueda llevar a cabo, no basta solamente orientarse por la función. Es a través de su función que los sistemas funcionales se establecen en la sociedad y con la descripción de su función se remiten a la sociedad, estos sistemas necesitan además para formar su propia *autopoiesis* otra forma de orientación, un código binario.

La función y codificación, como conceptos designan un esquema de contingencia aunque cada uno de manera muy distinta. En tanto que la función posibilita la comparación con los equivalentes funcionales, la codificación regula el oscilar entre el valor positivo y el negativo, es decir, regula la contingencia de los valores con los que el sistema orienta sus propias operaciones.

Luhmann afirma que al orientarse por la función el sistema defiende la preponderancia de sus propias opciones, proveer el futuro con dinero y no confiando en la Providencia, formando en las escuelas y no sólo mediante socialización, mediante el valor negativo de su código reflexiona sobre la necesidad de imponer criterios a todas sus operaciones.

La función puede especificarse a través de un código cuya función consiste en asegurar que la *autopoiesis* continúe e impedir que el sistema se inmovilice con el logro de un fin (*fine, telos*) y luego deje de operar. Los sistemas de funciones no son nunca sistemas teleológicos.

Dirigen todas sus operaciones a una distinción entre dos valores — precisamente los del código binario— y con eso aseguran siempre la posibilidad de

una comunicación de enlace que puede pasar al valor opuesto. Lo que se determina como jurídicamente válido puede servir en una ulterior comunicación para establecer de nuevo la pregunta de si jurídicamente eso es válido o inválido y exigir, por ejemplo, reformas a una ley. Lo que puede contener una verdad puede por la adquisición de nuevos datos o nuevas teorías requerir de revisión. Si lo que en un momento parecía útil para la oposición se vuelve demasiado transparente, entonces precisamente por eso se puede volver argumento del gobierno. Dice Luhmann que no es orientándose a la propia unidad sino sobre todo a la propia diferencia lo que posibilita en el curso del tiempo que operaciones propias se enlacen a operaciones propias. En eso radica que las operaciones deban realizarse como *selecciones*.²⁸²

Los códigos binarios son formas, es decir, formas de dos lados, que facilitan el paso de una parte a la otra, el tránsito de ida y vuelta entre el valor y el valor opuesto, por el hecho de que —en tanto formas— se distinguen de otras. Para Luhmann no son “puntos de atracción” sino “atrayentes cíclicos”. Colocan al valor positivo y al negativo en una relación circular simétrica, que simboliza la unidad del sistema y, a la vez, la abre a una interrupción del círculo. Esto concede que el sistema pueda crecer interrumpiendo su propia circularidad y que, reaccionando a los acontecimientos, pueda introducir nuevos condicionamientos con cuya ayuda se pueda decidir si algo puede designarse como positivo o negativo.²⁸³

Los códigos no son representaciones de una realidad del valor sino simples reglas de duplicación. Para todo lo que en su ámbito de aplicación (definido por ellos mismos) aparece como información (constituida por ellos mismos), vuelven disponible un correlato negativo. Luhmann ofrece el siguiente ejemplo: verdadero/

²⁸² Ibid., pág. 593-594.

²⁸³ Ibid., pág. 594.

no-verdadero; amado/no-amado; propietario/no-propietario; aprobado/reprobado; gobernador/súbdito; etc. En consecuencia, todo lo que queda comprendido con la forma del código aparece como contingente, como posible también de otra manera. Debido a eso en la práctica surge la necesidad de tener reglas de decisión que fijen las condiciones mediante las cuales el valor (o el valor opuesto) queda asociado de manera correcta o falsa.

La distinción entre código y programas estructura la *autopoiesis* de los sistemas funcionales de una manera inconfundible y la semántica que de allí resulta se distingue claramente de las teleologías, de las representaciones de perfección, de los ideales o de las relaciones de valor tradicionales. Esto se ve no por último en la estructura lógica, ya que cada código realiza, al mismo tiempo, un valor de rechazo con respecto a todos los demás. Esto no significa que el valor de los otros valores se refute y que necesariamente se deba llegar a conflictos de valor. Lo único que se rechaza es la otra forma, la otra distinción.

Estados de cosas de este tipo no se pueden comprender con una lógica de tan sólo dos valores y esto vuelve más difícil el intento de ir más al fondo. Son necesarios instrumentos de observación que dispongan de una estructura dotada de mayor alcance lógico. Esto hace aparecer como obsoleta gran parte del discurso antiguo europea y moderno europea.

Esta noción de rechazo permite además clarificar la relación de los códigos binarios con la moral y, con ello, la relación de los sistemas funcionales con la moral. Igualmente la forma de la moral debe poder ser rechazada. Para Luhmann esto no significa —de nuevo— que la moral ya no tenga ninguna relevancia en la sociedad,

sino más bien los códigos deben fijarse en un plano de amoralidad superior. Al respecto señala: “No debe ser moralmente mejor gobernar que estar en la oposición; no debe ser moralmente mejor representar una teoría verdadera que una falsa. También el derecho debe evitar que una inhabilitación jurídica conduzca a la descalificación moral. Sólo cuando se acepta esto se puede ver los puntos de aplicación de la moral en los sistemas de codificación binaria, sobre todo allí donde la codificación binaria misma es conducida a error —por ejemplo, el uso de estupefacientes en el deporte, la amenaza a un juez, la falsificación de los datos en la investigación empírica. En lo demás, la moral también se desliza de manera que escapa al control: la desviación moral de un político que forma parte del gobierno es un golpe de suerte para la oposición política. Las dudas éticas no pueden por cierto transformar la verdad en falsedad pero pueden impedir que se destinen financiamientos a una determinada investigación”.²⁸⁴

Con fundamento en su código los sistemas de funciones articulan su propia *autopoiesis* y únicamente así se lleva a cabo su diferenciación. Dice Luhmann que como cualquier observador lo puede constatar fácilmente, la *autopoiesis* en sentido causal es dependiente e independiente del entorno del sistema. En sus propias palabras: Es dependiente —para seguir utilizando la antigua fórmula de la cibernética— respecto de la energía, y es independiente respecto de la información. La *autopoiesis* consiste en la reproducción (producción a partir de productos producidos) de operaciones elementales del sistema: por ejemplo, pagos, afirmaciones jurídicas, calificaciones escolares, decisiones colectivamente vinculantes, etc. La cualidad distintiva de estas operaciones elementales reside en estar constituidas en el ámbito de contingencia de un código específico (y no en

²⁸⁴ Ibid., pág. 595.

designar ellas mismas el valor positivo). Siempre se producen referidas a la forma. Lo ilegal está determinado por el sistema jurídico, y el debate está determinado por el sistema de la ciencia; lo único que excluye el código son terceras posibilidades.

El código binario se reproduce constantemente a través de todas las operaciones del sistema (con exclusión de terceros valores) y con las posibles operaciones propias nuevas que surgen de ahí, el sistema ejerce su función.

Por ello explica Luhmann que cuando (y en la medida que) la diferenciación funcional se realiza, ningún sistema puede tomar la función de otro. Los sistemas funcionales son órdenes autosustitutivos. Con ello, cada uno presupone que las demás funciones se cumplen en otro lugar. En este sentido no existe tampoco ninguna posibilidad de dirección recíproca ya que eso implicaría en cierta medida usurpar funciones. Lo que Schiller comprueba con respecto a la relación entre política y arte (o ciencia) es válido de manera prototípica para todas las relaciones entre los sistemas: "El legislador puede cerrarle el espacio pero no puede regir dentro de ella".²⁸⁵ En la relación entre los sistemas funcionales puede haber destrucción —no instrucción— según el grado de dependencia que tengan entre sí.²⁸⁶

La clausura operacional de los sistemas funcionales en ningún caso excluye que determinados acontecimientos se identifiquen simultáneamente como operaciones en varios sistemas y que luego un observador los pueda ver como unidad. Por ejemplo, los pagos con dinero sirven para cumplir un deber legal y cambian además la situación jurídica respecto de la propiedad. Los acontecimientos que se realizan al

²⁸⁵ Schiller, Friedrich. **Obras Completas**. Madrid: Aguilar, 1987, pág. 167.

²⁸⁶ Luhmann, N. **La sociedad de la sociedad**. Op cit, pág. 594-595.

mismo tiempo en varios sistemas permanecen ligados a la red recursiva de los distintos sistemas y se identifican por medio de esa red; por eso dice Luhmann tienen una prehistoria y un futuro completamente distintos, dependiendo del sistema que efectúe la operación en cuanto unidad. El origen del dinero y el uso que le dará quien lo recibe no tienen en absoluto ni la más mínima relación con el aspecto jurídico de la transacción. Únicamente la recursividad del conjunto de operaciones de cada uno de los sistemas identifica la operación como elemento del sistema.

Luhmann señala que en todos los sistemas autopoieticos, también aquí las operaciones marcan los límites del sistema. Las operaciones por el simple acontecer fijan qué pertenece al sistema y qué al entorno. Pero dado que esto sólo sucede en la urdimbre recursiva de operaciones pasadas o de operaciones posibles futuras, las operaciones deben observar, a la vez, al sistema sobre la base de la diferencia sistema/entorno. Las operaciones se vinculan de por sí y esto sucede de manera fáctica —sucede sólo cuando sucede y como sucede—, por eso requieren la distinción autorreferencia/heterorreferencia para observar dicha fijación.²⁸⁷

Por tal motivo, explica Luhmann que las descripciones del mundo siempre son formulaciones de la heterorreferencia de sistemas específicos y, por ello, dependientes de cómo disponen de la autorreferencia. Por ejemplo, la descripción del mundo del sistema de la ciencia utiliza el esquema de elementos (conceptualmente designables) y de relación entre esos elementos, en la sociología, por ejemplo, acciones y relaciones estadísticamente elaboradas. Lo que puede ser captado dentro de este esquema figura en la ciencia como realidad (por más que esto se impugne desde otras perspectivas), puesto que el mundo como tal se

²⁸⁷ Ibid., pág. 597.

mantiene invisible y no sale a defenderse. Veremos todavía que debido a ello debemos resignarnos a tener una multiplicidad de descripciones del mundo igualmente válidas.

La distinción autorreferencia/heterorreferencia se sitúa de manera “ortogonal”²⁸⁸ respecto al código binario. Esto significa que ambas referencias pueden quedar cubiertas por ambos valores del código; o en otros términos, no hay ninguna trabazón particular entre el valor positivo del código y la heterorreferencia. La unidad de la distinción (autorreferencia/heterorreferencia) puede pensarse únicamente en un “espacio imaginario”, es decir: en el sistema en donde se utiliza dicha distinción su unidad no es capaz de efectuar operaciones. A pesar de ello puede desempeñarse como un lado de una distinción ulterior, esto es, como componente de la distinción referencia/código.²⁸⁹

Explica Luhmann que el derecho no puede seguir concibiéndose como médium de defensa de los intereses (heterorreferencia) porque por una parte hay intereses conforme a derecho e intereses no conforme a derecho y, por otra, porque existen aplicaciones conceptuales lícitas e ilícitas (autorreferencia). En cuanto a la teoría de la ciencia la distinción originaria de Kant entre verdad analítica y sintética pierde significado, así en la teoría del derecho pierde significado la distinción entre jurisprudencia de conceptos y jurisprudencia de intereses. En su lugar entran distinciones de distinciones colocadas en planos superiores de abstracción. En el sistema de la economía se incorporan los problemas correspondientes a las transacciones. El concepto formula la unidad entre autorreferencia (pagos) y heterorreferencia (prestaciones materiales, prestaciones de servicios, satisfacción de

²⁸⁸ El término se refiere a una forma de examinar simultáneamente muchos factores.

²⁸⁹ *Ibíd.*, pág. 598.

necesidades) del sistema de la economía. Es obvio que aquí el código de la propiedad (tenerla/no tenerla) debe quedar presupuesto en *ambos* lados de la transacción cada vez *dos veces*: en relación con los pagos y en relación con las prestaciones.²⁹⁰

Lo anterior demuestra como la ciencia, el derecho y la economía muestran lo mucho que la discusión actual se ocupa de los problemas referidos, aunque también indican que las discusiones de las diversas disciplinas científicas corren separadas y que no se reconoce la unidad de enfoque del problema subyacente ni se llega al grado de abstracción requerido. Luhmann puntualiza que de igual manera falta la comprensión de que estos problemas, llamativos por su variedad y semejanza, son problemas estructurales de un sistema de la sociedad funcionalmente diferenciado.

A través de esta distinción de distinciones (autorreferencia/heterorreferencia y valor positivo/valor negativo del código) los sistemas funcionales de la sociedad moderna producen y reducen una complejidad sólo relevante para ellos mismos: para el respectivo sistema. Con ayuda de la distinción de referencias, reconocen por el lado de la autorreferencia el estar determinado por las estructuras y las operaciones del propio sistema. El sistema es y sigue siendo autopoietico, pero se expande y se contrae según la amplitud de las operaciones que él, de esta forma, *efectúa* de facto —sin necesidad de que lo *reconozca*.

Entonces, para que la *autopoiesis* continúe basta sólo la distinción entre autorreferencia y heterorreferencia. Afirma Luhmann que así como la conciencia no se confunde a sí misma con los objetos, así el derecho no puede operar como

²⁹⁰ Hutter, Michael. P cit, pág. 131.

sistema autopoietico reemplazando continuamente los deberes jurídicos por simples deseos o por condiciones de aprecio o menosprecio moral. Y plantea una pregunta ¿qué posibilidades de observación de los sistemas se ofrecen cuando se llega a la formación de sistemas parciales? Por motivos puramente lógicos se dan tres posibilidades, a saber:

- 1) La observación del sistema total al que pertenece el sistema parcial.
(función)
- 2) La observación de otros sistemas parciales en el entorno interno del sistema de la sociedad —o de otros sistemas en el entorno externo.
(prestación)
- 3) La observación del sistema parcial a través de sí mismo, auto observación.²⁹¹

Para distinguir estas distintas referencias de sistema se llama *función* a la observación del sistema total, *prestación* a la observación de otros sistemas y *reflexión* a la observación del propio.

Por ejemplo, el subsistema de la ciencia —la ciencia de la sociedad— efectúa su función mediante la producción de verdades comunicables, que son válidas para todos; cumplen su prestación para otros subsistemas por medio de la investigación aplicada; y finalmente, realiza su reflexión en la investigación pura y en la continuidad o discontinuidad de sus propias tradiciones.

²⁹¹ *Ibíd.*, pág. 600.

En la explicación que Rodríguez hace con relación a lo anterior, señala que en la sociedad diferenciada funcionalmente se produce una fragmentación de la unidad de la sociedad en términos de la diferencia de subsistemas funcionales, especializados en funciones determinadas que para ellos operan como prioritarias, lo que los hace, además, poco interesados en otros temas. A la política le interesa el éxito o los buenos resultados de la economía sólo en términos de su impacto político.

Estas distinciones tienen un significado útil para la orientación. Deben mantenerse separadas para no incurrir en confusiones semánticas de gran importancia. En este sentido, dice Luhmann, el concepto de “Estado” sirve a la autodescripción interna del sistema político (reflexión) y no debe confundirse con la función societal del sistema que consiste en tomar decisiones que vinculan colectivamente.

Si hay confusión en esto se llega a una hipertrofia de la conciencia sobre el Estado. De igual manera sucede si en relación con el sistema de la economía no se distingue entre prestaciones y función. En este caso la economía se describe como extracción de materiales del entorno natural y como satisfacción de las necesidades —sea de los seres humanos o de otros sistemas funcionales de la sociedad. Pero éstas son sólo sus prestaciones, mientras que la función consiste en asegurar el aprovisionamiento futuro en condiciones de escasez. Si esto se confunde, la relación tan especial de la economía con el tiempo se vuelve incomprensible y el más espiritual de los rendimientos de la sociedad moderna (la economía monetaria) se describe como “materialista”.

Por lo que hace al campo de la ciencia se distingue —de manera no muy feliz—entre investigación pura e investigación aplicada, aunque de hecho se trata de la diferencia entre prestación y función. Si esto se desconoce, entonces lo que se admite como “investigación pura” se tolera en calidad de trabajo teórico solamente — si bien el sistema se lamenta de la experiencia indigerible de que con la investigación pura se logra mayor reputación que con la investigación aplicada —aunque con menores posibilidades de financiamiento.²⁹²

El ámbito de las prestaciones logra mayor atención, si se lo distingue del cumplimiento de la función. Pues aquí están colocadas disposiciones ulteriores para conceptos de integración más exigentes y jerárquicos. Dice Luhmann que como no es razonable suponer que los sistemas funcionales se observan comprendiéndose mutuamente porque no pueden reconstruirse desde adentro y si eso fuera posible, tomaría mucho tiempo, entonces los sistemas funcionales deben observar las dependencias y disponibilidades de las prestaciones internamente en ellos mismos y reconocerlas como irritaciones.²⁹³

Como ejemplo, el nivel de formación de los que se van a integrar a la economía; en la duración y falta de pronóstico de los procesos jurídicos que vuelven sensatos los acuerdos fuera de los tribunales o los procedimientos que los evadan; en las variaciones del nivel de la recaudación fiscal; en el oportunismo político de los patrocinios a la investigación y sus limitaciones de tiempo difícilmente coordinables con la duración de los proyectos investigativos; en los cambios demográficos condicionados por las condiciones familiares y por la farmacéutica.

²⁹² Luhmann, Niklas. **El sistema educativo (problemas de reflexión)**. México: UdeG/UIA, 1993, pág. 1, III, (Trad. Dr. Javier Torres Nafarrate).

²⁹³ Luhmann, N. **La sociedad de la sociedad**. Op cit, pág. 601.

En otras palabras: deben observar siempre hechos que sirvan de indicadores, es decir, observar siempre demasiado tarde como para poder ejercer todavía influencia sobre las causas o poder pactar algo —lo cual en todo caso sólo sería posible en el plano de las organizaciones. En resumen, los enlaces de las prestaciones entre sistemas de la sociedad moderna presentan un cuadro muy poco claro que no se puede atribuir a principios (por ejemplo, a principios de intercambio). Y aunque éste es el mecanismo a través del cual se conduce la dinámica de la integración societal, la sociedad moderna renuncia, muy evidentemente, a exhibir su propia unidad mediante estas relaciones —por ejemplo, en la forma de ideas de armonía o de justicia. Bajo esta circunstancia, la integración no es otra cosa que la variación de las limitaciones de lo simultáneamente posible.

Las semánticas antiguo europeas conocen arreglos similares, por ejemplo, la relación del alma con Dios, con otro ser humano, consigo mismo. Pero sólo en la sociedad moderna —funcionalmente diferenciada— el problema adquiere relevancia respecto a una teoría de la sociedad. La semántica antiguo europea pudo contentarse con las simplificaciones del esquema todo/partes.

Cuando quedan aseguradas la clausura operativa y la reproducción autopoietica de los sistemas funcionales, pueden darse —en el ámbito demarcado de esa manera— otras diferenciaciones sistémicas. Dentro de la sociedad, la diferenciación de otros sistemas sociales se origina —espontánea u organizadamente— de muy diversas maneras. Hay crecimientos salvajes de los más diversos tipos —como en la naturaleza. Pero cuando la formación de un subsistema se reconoce como diferenciación de un sistema funcional esto presupone su clausura

operativa.

La diferenciación ulterior repite siempre el esquema de la formación del sistema, repite el señalamiento y la reproducción de una diferencia entre sistema y entorno. En principio, para eso, se dispone de todas las formas de diferenciación sistémica: segmentación, centro/periferia, estratificación, así como también con más diferenciación funcional. En lo particular, los sistemas funcionales se distinguen considerablemente, porque el aumento de complejidad hacia dentro no sigue ningún patrón común.

En general, sin embargo, parece prevalecer una especie de diferenciación segmentaria que absorbe momentos de la diferenciación funcional.

El sistema político del mundo está diferenciado segmentariamente en Estados territoriales, aunque a la vez pone en práctica una suerte de diferenciación centro/periferia.

El sistema económico mundial puede comprenderse mejor como diferenciación de mercados que sirven de entorno a la formación de las organizaciones (empresas) —las cuales a su vez, mirando al mercado, se perciben como competidores. Con esto, de ninguna manera se logra una estricta igualdad de los segmentos —baste pensar en la posición especial de los mercados financieros y de los bancos, o también en la muy distinta sensibilidad con respecto a los efectos externos de los mercados de trabajo, de materias primas o de productos.²⁹⁴

²⁹⁴ Ibid., pág. 603.

El sistema de la ciencia se articula también primordialmente de manera segmentaria por disciplinas que no se distinguen por la igualdad sino por la desigualdad de los objetos de estudio —aunque respecto a los diversos objetos de la investigación cumplen con la misma función. Dentro de los diversos sistemas funcionales parece entonces repetirse lo que se puede observar en general para la sociedad: que la fijación inequívoca del primado de una forma de diferenciación determinada es más excepción que regla, y cuando eso ciertamente se logra puede exponer al sistema a impulsos de cambios evolutivos como es factible, por ejemplo, en el caso de una diferenciación tan marcada de centro/periferia del sistema de la economía.

La combinación de la teoría de sistemas sociales autopoieticos con el concepto de diferenciación funcional aporta el punto de partida para una teoría de la sociedad moderna. Resumiéndolo en una fórmula: con la *renuncia a la redundancia*, es decir, con la *renuncia a la multifuncionalidad* se pueden realizar considerables *logros de complejidad* —y esto trae consigo, naturalmente, un gran número de problemas consecuentes. Esta descripción toma en la teoría el lugar que tenía en la sociología clásica la doctrina de la división del trabajo.²⁹⁵

Con “renuncia a la redundancia” se entiende la renuncia a un aseguramiento múltiple de las funciones —precisamente de las funciones sociales más importantes. El problema se aclara si se vuelve con el pensamiento a las posibilidades de crecimiento o de disminución de las sociedades estratificadas, o también a las personas de proceder público (‘político’) que para eso se liberaban en las economías familiares de las sociedades estratificadas. Las seguridades que de allí se

²⁹⁵ *Ibíd.*, pág. 603

desprendían han desaparecido. Por otra parte, la amenaza del entorno ha disminuido y se ha sustituido por la autoamenaza ecológica de la sociedad moderna —sobre la cual se discute tanto hoy día. El factor desencadenante de todo esto lo constituye la conexión entre renuncia a la redundancia y adquisición de complejidad.

Las funciones más importantes para la sociedad logran el nivel de prestaciones requerido únicamente en los sistemas funcionales que se han diferenciado para ello. Para la política es competente el sistema político, pero cuando este sistema tiene necesidad de dinero debe actuar con instrumentos monetarios, es decir, debe condicionar procesos económicos de pago. Esto puede llevar consigo la ilusión —específicamente política— de poder “hacer” por sí misma el dinero. Pero entonces la economía o no toma ese dinero o lo acepta con la condición de que se devalúe, con lo cual el problema se regresa al sistema político presentándose como “inflación”.

Por otra parte, fuera de la política no hay actuar político. Lo mismo es válido —*mutatis mutandis*— para todos los sistemas funcionales. Al mismo tiempo, estos sistemas se orientan recíprocamente por un nivel finamente regulado de prestaciones: por ejemplo, la política se orienta por las sutilezas de derecho constitucional desarrolladas por el tribunal competente, y prácticamente todos los sistemas se orientan por los financiamientos habituales.²⁹⁶

Esto significa que oscilaciones de escasa relevancia en la capacidad o disponibilidad de prestación de los sistemas —por ejemplo, la disponibilidad política a imponer el derecho—, pueden provocar en los otros sistemas irritaciones

²⁹⁶ Ibid., pág. 603-604.

desproporcionadas. Basta con que en el sistema de la ciencia se le impida a 10% de los jóvenes con formación académica el acceso a oportunidades profesionales de trabajo en el nivel correspondiente, para que este solo hecho deprima a toda una generación, cambie las corrientes de formación, induzca cambios en las asignaciones de personal y de los instrumentos financieros. Y todo esto sucede en cada uno de *los otros* sistemas —en otras palabras: sin proporcionalidad asegurada con respecto a la causa que lo ha desencadenado.²⁹⁷

Cada sistema funcional puede desarrollar sólo la propia función. Ningún sistema puede intervenir en lugar de otro en caso de emergencia o siquiera complementario en continuidad. En el caso de una crisis de gobierno, la ciencia no puede prestar ninguna ayuda con sus verdades. El sistema de la política no dispone de ninguna posibilidad propia para realizar el éxito de la economía por más importante que sea para la política esa dependencia y por más que actúe como si realmente lo lograra. La economía puede participar en la ciencia condicionando los pagos en dinero, pero ni con todo el dinero se pueden producir verdades. Con perspectivas de financiamiento se puede tentar, irritar, pero no aducir ninguna prueba científica. La ciencia honra los apoyos económicos con “aceptaciones”, pero no con argumentos que aporten pruebas.²⁹⁸

A los incrementos estructurales de la complejidad corresponden incrementos semánticos. En la dimensión objetual hay más temas disponibles y se logra más penetración a la hora de descomponer los temas, los textos, las aportaciones. En la dimensión temporal se acrecienta la tolerancia ante las diferencias entre pasado y

²⁹⁷ Ibidem.

²⁹⁸ Ibid.

futuro.²⁹⁹

Esto significa que puede haber más cambios, que el acontecer se acelera colocando a los sistemas en dificultades de sincronización y que un número mayor de acontecimientos aparece ante los sistemas afectados como casualidad, accidente, ocasión. Estructuras como las inversiones de capital, los perfiles de los partidos políticos, los matrimonios o los lenguajes conceptuales de la ciencia, pueden e incluso se deben llevar, en último término, a decisiones. Los horizontes de futuro que todavía parecen posibles de planificación se retraen y se acercan al presente. Los pasados pierden rápida proporción y sólo se vuelven interesantes históricamente si se les dedica atención particular y llena de nostalgia. No obstante, más que a los complejos culturales delimitados espacialmente, la orientación se dirige a los complejos culturales delimitados temporalmente cuya variación de antemano ya está implicada —lo cual los vuelve atractivos: las modas, los estilos, los destinos de las generaciones, el humor de los tiempos.

En la dimensión social se llega a adquisiciones de mayor complejidad que se apoyan en la exclusión operativa de los seres humanos de la sociedad y se les honra con títulos como individuo y sujeto. Ahora, los individuos ya no pueden ser colocados socialmente en la sociedad porque *cada* sistema funcional refleja la inclusión de *todos* los individuos, pero la inclusión se refiere únicamente a las propias operaciones. La sociedad ahora oscila entre valoraciones positivas y negativas de las oportunidades que tiene el individuo. Al mismo tiempo se idealiza la *desiderata* que transita en sentido contrario como son la 'autorrealización' y el 'acuerdo'. Como resultado se puede observar una especie de desnaturalización de la dimensión

²⁹⁹ *Ibidem*, pág. 606.

social, que puede favorecer la autorreflexión de la sociedad como sistema de comunicación. Correspondientemente la sociedad deposita en la comunicación más expectativas y más desilusiones y produce una simbología dirigida precisamente a la autoilusión sobre todo en el sistema político. Si la sociedad no fuera indiferente en medida tan amplia ante lo que se verifica en la conciencia de cada uno de los seres humanos, ciertamente no podría permitirse discordancias de esta magnitud.

Una consecuencia igual de importante de la diferenciación funcional se puede describir como una muy amplia transferencia del observar a una *observación de segundo orden*, es decir, a una observación de observadores. El mundo, entonces — en el medio de lo inobservable—, debe ser nuevamente constituido en el plano de dicha observación de segundo orden.³⁰⁰

Todos los sistemas funcionales observan sus propias operaciones en el plano de la observación de segundo orden. En la economía, los observadores se observan mutuamente por medio del mercado y los precios que allí se forman. En la política, todas las actividades se escenifican ante el espejo de la opinión pública poniendo la mira en los resultados de las elecciones. En la ciencia, los investigadores ya no se observan uno a otro directamente en el trabajo, sino a través de publicaciones que se reseñan, se discuten o se ignoran, de tal suerte que la orientación se deriva de la manera en la que los observadores observan las tesis respectivas. Algo similar sucede en el arte desde que los artistas se acostumbran a que sus obras no se observen tan sólo como objetos, sino en vista a los medios con los que producen sus efectos. Todo esto quiere decir: los sistemas funcionales deben establecer las respectivas formas y oportunidades de autoobservación y sólo de esta manera pue-

³⁰⁰ Ibid., pág. 607.

den llegar a construir realidad.³⁰¹

En el modo de la observación de segundo orden, el observador observado garantiza la realidad de su observar -de primero o segundo orden. Se puede (y se debe) renunciar a penetrar una realidad subyacente inobservada, que es tal como es.³⁰² Entonces, estos sistemas dependen tanto más de aumentar de manera correspondiente su irritabilidad —es decir: poder registrar y procesar las perturbaciones en forma rutinaria.³⁰³

No es casualidad que paralelamente, desde el siglo XVIII, se destaque la posibilidad de buscar, en el observar del ser observado, un trato social igualitario en las relaciones individuales y escoger formas de autodisciplina orientadas a ello. Todo lo cual destruye la antigua unidad de moral y buenas maneras y rompe, en general, la orientación por reglas preceptivas de autoridad. También la individualidad moderna no sólo exige al particular ser lo que es, sino además le exige observarse a sí mismo como observador. Y, casi al mismo tiempo, surge de nuevo la posibilidad de observar a otros respecto a lo que ellos no pueden observar —ya sean motivos o intereses inconscientes, ya sea el carácter ideológico de su visión del mundo, ya sean en general las funciones y estructuras latentes. El cambio en la construcción de la realidad y su transferencia al plano de observación de segundo orden no se limita a las operaciones del sistema funcional específico, sino que se vuelve un modo general mucho más exigente de aseguramiento societal de la realidad.³⁰⁴

Para todo esto, sin embargo, se prescinde ahora de toda autoridad

³⁰¹ Ibid., pág. 607-608.

³⁰² Luhmann, N. **La ciencia de la sociedad**. México: Anthropos, UIA, 1996.

³⁰³ Luhmann, N. **La sociedad de la sociedad**. Op. cit. 608.

³⁰⁴ Ibidem., pág. 608.

representativa, de toda jerarquía —lo cual quiere decir que no hay posibilidad de observar una cúspide determinante o un centro de la sociedad. Ella debe entrelazarse heterárquicamente y atenerse siempre tan sólo de manera provisoria a las confirmaciones operativas.³⁰⁵

Abandonados a sí mismos los sistemas funcionales generan tiempos particulares y desigualdades que ya no pueden coordinarse societalmente. Las formas firmes —por ejemplo, las inversiones de capital o los gobiernos en función son de antemano tan sólo formas firmes por un tiempo. Esto las hace aparecer como contingentes.

Además, la sociedad puede tolerar desigualdades externas en los sistemas funcionales particulares, mientras puede impedir su transferencia de un sistema a otro. Por el solo hecho de ser acaudalado no se tiene poder político, o más entendimiento del arte, o mejores oportunidades de ser amado.³⁰⁶

Conglomerados de ventajas específicas de una función ya ni siquiera se pueden transmitir con facilidad en las familias. La riqueza, por ejemplo, sólo se puede aplicar en forma económicamente exitosa asumiendo el riesgo de la pérdida. Las carreras en la organización, en el medio artístico, en la política, etc., se exponen también a los riesgos propios de ellas. Lo que aún puede ser generalizado de valores continuamente reconocidos en la sociedad —tales como: libertad, igualdad, dignidad humana— se basa en este nexo de temporalidad, especificidad sistémica e interrupción de las interdependencias.³⁰⁷

³⁰⁵ Ibid., pág. 609.

³⁰⁶ Ibidem., pág. 609.

³⁰⁷ Ibidem., pág. 609.

Los valores, entonces, no tienen su base de realidad en las correspondientes condiciones sociales que ellos describen o anhelan. Por ello, en cada sistema funcional se toman en consideración de forma negativa, en el sentido de una carencia o de necesidad de fundamentación para limitaciones. Su adecuación social no reside entonces en el acercamiento de la realidad al programa de valores, sino en aquel nexo de condiciones de dinámica-propia, amplificación-de-las-divergencias, temporalización e interrupción-de-las-interdependencias. Ya la misma especificación de las funciones y de los códigos lleva a rechazar otras orientaciones del sistema, por lo cual la presencia de lo excluido se sugiere permanentemente. A consecuencia de ello, las formulaciones de valores tienen el sentido de aclararle a cada sistema, en su propio lenguaje, de qué diverge.³⁰⁸

Este orden, el de las relaciones de los sistemas funcionales entre sí, tiene consecuencias significativas para el sistema de la sociedad. Bajo condiciones de estratificación y de diferenciación centro/periferia es posible suponer que el sistema más fuerte “domina” y que se provee de los respectivos recursos —aunque ciertamente visto con cierto realismo pudo haber sido posible un desarrollo regresivo en dirección a las relaciones tribales ya que en el campo prevalecían todavía condiciones arcaicas.³⁰⁹

En sociedades funcionalmente diferenciadas, tiene validez, más bien, el orden inverso: domina el sistema con la cuota de fracasos más alta, debido a que el déficit de condiciones funcionales específicas no se puede compensar en ninguna otra parte, lo cual obliga por todos lados a adaptaciones severas. Cuanto más improbable

³⁰⁸ Ibidem., pág. 609.

³⁰⁹ Ibidem., pág. 609.

el rendimiento, cuanto más llenas de presupuestos las adquisiciones, tanto más grande es el riesgo de la sociedad global de fracasar. Si ya no se obedeciera la ley o si ya no se aceptara el dinero, los otros sistemas funcionales se enfrentarían a problemas casi imposibles de resolver.³¹⁰

La falta de innovaciones científicas o de explicaciones religiosas del mundo tal vez se podría considerar menos importante, pero también aquí se presentan problemas parecidos; piénsese tan sólo en la demanda por ciencia en razón de las interdependencias ecológicas, en las enfermedades inducidas por la civilización, o en las consecuencias políticas de los trastornos religiosos de la paz. Ya no es posible describir la magnitud de la atención y el desasosiego con la metáfora de “fuerza” sino tan sólo con la de “crisis”.

Todos estos análisis se pueden resumir en el reconocimiento general de que clausura operativa y autonomía autopoietica permiten a un sistema una alta compatibilidad con el desorden del entorno. Mientras sea posible controlar los acoplamientos estructurales y absorber y procesar las irritaciones, el entorno puede por demás seguir siendo intransparente, supercomplejo e incontrolable. Este mecanismo que mostró ya ser efectivo en los límites externos del sistema de la sociedad, mediante los cuales la comunicación se distancia del resto del mundo, se traslada mediante la diferenciación por funciones al interior del sistema de la sociedad.³¹¹

La consecuencia es que la sociedad se vuelve capaz de aumentar su desorden interno y de inmunizarse, al mismo tiempo, en contra de él. Con ello sin

³¹⁰ Ibidem., pág. 609-610.

³¹¹ Ibid., pág. 610.

embargo aumenta su sensibilidad a las perturbaciones y se hace más dependiente del modo de observación de segundo orden. Cada sistema funcional opera en un entorno interno a la sociedad que es incontrolable para él. El que eso sea posible con éxito ocasiona que *otros* sistemas funcionales no puedan controlar *su* entorno. Como resultado se disuelve todo orden que pueda obligar a la sociedad total respecto a la relación de los sistemas funcionales entre sí; y tanto más cuanto cada sistema de función depende de su propia clausura, de su propia *autopoiesis* —por bien o mal equipado que se encuentre para ello.³¹²

La diferenciación funcional no garantiza entonces de ninguna manera iguales oportunidades para todos los sistemas de función: lo mismo para la economía que para la religión, lo mismo para el derecho que para el arte. Tampoco se puede justificar en el sentido de la división del trabajo por los logros del bienestar. Más bien se trata de una forma mediante la cual la sociedad se reproduce aun bajo condiciones de gran intransparencia e incalculabilidad internas. La clausura operativa engendra inquietud y la inquietud engendra clausura operativa. Se deja a la evolución qué focos de desarrollo, qué sistemas funcionales, qué estructuras saldrán mejor libradas que otras bajo estas condiciones.³¹³

Junto con el aumento de complejidad e inseguridad cambian también las formas con las cuales las expectativas de comportamiento se unen y se ordenan mediante identidades. Ahora los puntos de vista de la identificación deben separarse más pronunciadamente si todavía se quiere lograr que la complejidad se transforme en orientaciones que dotan de sentido y que la incertidumbre se estructure de tal forma que se la pueda “localizar”. Del lado de las ventajas normativas debe

³¹² Ibidem., 610.

³¹³ Ibid., pág. 611.

distinguirse ahora entre *valores* válidos sin excepción y *programas* con validez condicional —esto tan sólo porque los sistemas funcionales particulares identifican de distinta manera sus códigos invariables y sus programas variables.³¹⁴

En el plano del comportamiento orientado por reglas ahora deben distinguirse los *roles* de las *personas* —esto tan sólo porque las personas no se identifican tanto por su posición social y sus afiliaciones invariables, sino que eligen profesiones, membresías, interacciones preferidas y deben mantenerse idénticas en la elección.³¹⁵

Esta diferenciación tiene repercusiones considerables sobre los temas, que todavía son capaces de convencer en el contexto de las autodescripciones societales. El ámbito de los programas y de los roles se puede “positivizar”, es decir, se puede aprehender como dependiente de las decisiones —porque validez indiscutible sólo se afirma para los valores y, en forma retro-acoplada, para el valor de la persona individual. Volveremos sobre esto más adelante. Aquí importa tan sólo insistir en que se trata de una diferenciación *estructural* que no queda circunscrita a sistemas parciales particulares (sistemas funcionales, organizaciones, interacciones), sino que se impone en toda la sociedad —con relevantes consecuencias sobre todo para posibilidades de enajenación en las familias. Porque las identidades condensan y confirman la memoria social del sistema. Regulan lo que puede ser olvidado y lo que puede ser recordado, o sea, determinan lo que permanece presente del pasado, y con ello regulan a la vez el margen de oscilación del futuro, es decir, las formas con las cuales las expectativas (de conducta en este caso) se exponen a la satisfacción o a la frustración.³¹⁶

³¹⁴ Ibid., pág. 611-612.

³¹⁵ Ibidem., 611-612.

³¹⁶ Ibid., pág. 611-612.

Estos efectos de la diferenciación funcional influyen a su vez en el proceso de transformación de la sociedad estratificada en una sociedad funcionalmente diferenciada; son resultado, y a la vez, factor de dicha transformación. Por un lado, se utiliza la orientación individualista en la persona para rebasar o subvertir viejas disposiciones sociales. Por otro, se hace tan claramente visible que tanto los programas como el acceso a roles (carreras profesionales) dependen de decisiones que la determinación por origen debe ser reemplazada por la determinación por decisión. Todo esto lleva a problemas de atribución que los sistemas funcionales, las organizaciones, pero también los individuos ponen a la vista —por ejemplo, en materias de fe religiosa o de descubrimientos o invenciones “ingeniosas”.³¹⁷

Si bien el cambio que va de la estratificación a la diferenciación funcional modifica la forma de diferenciación de la sociedad, de ninguna manera elimina los estratos. Sigue habiendo enormes diferencias entre ricos y pobres y como siempre estas diferencias provocan sus efectos en las formas de vida y en el acceso a las oportunidades sociales. Lo que ha cambiado es que esto no representa ya el orden visible de la sociedad como tal: ya no es el orden sin el cual no habría orden de ninguna índole. De aquí que la estratificación pierda su capacidad de legitimar sin alternativa y se vea confrontada desde el siglo XVIII con el postulado de la igualdad de todos los seres humanos, ante el cual tienen que medirse las desigualdades y en caso dado justificarse funcionalmente. Semánticamente esta transformación se registra en el paso del concepto estratificador de estamento al concepto estratificador de clase social —el cual marca con mayor nitidez la simple arbitrariedad de la división. Pero aun dentro de la estratificación que ya no es

³¹⁷ Ibid., pág. 612.

estamentaria el proceso continúa, sobre todo en la desaparición de las capas superiores urbanas —conocidas en la ciudad. En las últimas décadas parece, además, haberse aflojado el poder de la estratificación sobre la conducta individual de modo que los sociólogos prefieren ya no hablar de estratificación sino de desigualdad social. Puede que eso tenga que ver con desarrollos en el ámbito de las familias, de la cultura de los jóvenes y de las relaciones generacionales; aunque también pone de manifiesto la decadencia de los tipos de carreras estandarizadas que en gran medida aún se establecían por origen.³¹⁸

Además se ha tratado de mostrar que la moderna estructura de estratificación también cumple una función, al facilitar la selección de personal y marcar los éxitos en las carreras, lo cual de seguro sólo puede significar una renuncia a la remuneración adecuada de las elites. Tales puntos de vista, sin embargo, podrían tener importancia, en todo caso, para las organizaciones. La teoría de la sociedad debería más bien interesarse por la pregunta de cómo es que todavía ahora —como antes— se reproducen diferencias tan marcadas en las oportunidades de vida, aún cuando la forma de diferenciación de la sociedad ya no depende de ello. Y la respuesta es que eso constituye obviamente un producto secundario de la racionalidad operativa de los diversos sistemas funcionales —y, sobre todo, del sistema económico y del sistema educativo. Estos sistemas aprovechan las más mínimas diferencias (de capacidad laboral, solvencia crediticia, ventajas de locación, talento, grado de disciplina) para reforzar así la desviación, que incluso una nivelación casi lograda puede de nuevo transformarse en diferenciación social aun cuando este efecto no tenga ninguna función.³¹⁹

³¹⁸ Ibid., pág. 613.

³¹⁹ Ibidem., pág. 613-614.

Una diferencia importante entre estratificación y diferenciación funcional consiste finalmente en que, bajo condiciones estrictas estratificadas, casi no existen comunicaciones que hagan caso omiso de esta forma de diferenciación. En cambio, en sociedades funcionalmente diferenciadas se realiza mucha comunicación que puede prescindir de adjuntarse a uno u otro sistema funcional. Esto lleva a la pregunta de cómo las comunicaciones reconocen si se vinculan a un sistema o a otro (y a cuál). En las sociedades estratificadas había sido posible atenerse en esto a las personas y a las formas de vivir.³²⁰

En sociedades funcionalmente diferenciadas podría pensarse en las diferentes codificaciones, aunque con esto el problema de reconocimiento de la asignación únicamente se aplaza. En cierta medida ayuda una suerte de memoria topográfica: se pueden distinguir escuelas y juzgados, hospitales y fábricas u oficinas. Pero sobre todo, una sociedad que ya no puede confiar en una orientación mediante personas, depende del desarrollo de las sensibilidades respectivas. Hay que reconocer, por ejemplo, en un matrimonio que anda mal, en qué momento se estiliza el problema como cuestión jurídica; o en una escuela cuándo la enseñanza se pervierte en propaganda política o religiosa; o en un hospital cuándo el cuerpo de un paciente se vuelve objeto de enseñanza o de investigación. Sobre esas preguntas no se podrá esperar ningún consenso predeterminado por el “objeto”. A la comunicación le queda decidir —condensando las referencias— en qué dirección se está moviendo.

El predominio de la diferenciación funcional no incluye el reemplazo de las diferenciaciones por segmentos o por estratos. Al contrario: aumentan las posibilidades de segmentación, por ejemplo, mediante las organizaciones y, con la

³²⁰ Ibid. pág. 614.

complejidad del sistema societal, las desigualdades se autoamplifican —entre países industrializados y países en desarrollo, por ejemplo. De allí resulta precisamente que sistemas como el de la economía y el de la educación aprovechan las igualdades o desigualdades para aumentarlas, como momento de la racionalidad de sus propias operaciones. El primado de la diferenciación funcional es la *forma* de la sociedad moderna. Y forma no quiere decir otra cosa que diferencia mediante la cual la sociedad reproduce internamente su unidad, así como distinción mediante la cual observa su propia unidad como unidad de lo diverso.

A manera de conclusión capitular es factible encontrar una cierta similitud entre las sociedades que plantea Luhmann en su teoría de la diferenciación de la sociedad, con la evolución que el materialismo histórico plantea para la evolución histórica a partir de los modos de producción, como puede observarse en el siguiente cuadro.

Periodo Temporal	Teoría de la diferenciación	Materialismo Histórico	División Convencional
Aparición del hombre- Descubrimiento de la escritura(3500 aC)	Sociedades Segmentarias	Comunidad Primitiva	Prehistoria (Paleolítico- neolítico)
3500 aC-476 Caída del Imperio Romano de Occidente	Sociedades Centro- Periferia	Esclavismo	Época Antigua
476-1453 Caída del Imperio Romano de Oriente	Sociedades Estratificadoras	Feudalismo	Edad Media
1453-1789 Toma de la Bastilla	Sociedades funcionales	Capitalismo	Edad Moderna
1789-2013....	¿	Socialismo (1917- 2013)	Época contemporánea
¿		¿	

El cuadro anterior, muestra de manera general las diversas etapas de la historia según la teoría de la diferenciación por un lado, y el materialismo histórico por otro, con relación a la división convencional de la historia.

Actualmente, predomina el capitalismo, sin embargo, el momento más avanzado está dado por el socialismo, sin que se sepa cuál será el nuevo modo de producción que seguirá al socialismo. Las sociedades funcionales son vistas por Luhmann como transicionales, en espera de una nueva diferenciación. Para la división europeizante propuesta por Cristóbal Cellarius³²¹ que es la más difundida, la época contemporánea es la última y final.

Sin embargo, cabe la pregunta con respecto al siguiente tránsito de la sociedad funcional ¿Cuál será la nueva diferenciación? ¿La sociedad cibernética? Capaz de tener sus propios mecanismos de reproducción autopoietica como la sociedad y la vida.

³²¹ Cristóbal Cellarius (1638-1707) creó la división clásica de la Historia. Propuso tres etapas históricas: Antigua, Media y Moderna y se agregó la Época Contemporánea, tomando como base la Revolución Francesa de 1789 hasta 1945 fin de la II Guerra Mundial a partir de la cual comienza lo que se llama el mundo actual.

CONCLUSIONES GENERALES

El esfuerzo realizado por amalgamar, sistematizar y resumir los principales conceptos de la teoría de la sociedad de Niklas Luhmann inició en el año 2000.

Para situar nuestro punto de partida, respondimos a la pregunta: ¿Qué intentó resolver Niklas Luhmann en el campo de la sociología?

Desde la primera línea que escribe al prólogo de su libro *Sistemas Sociales*, señala que la sociología refleja en una crisis de carácter teórico. “La investigación empírica, con bastante éxito, ha hecho crecer el conocimiento de la disciplina, pero no ha conducido a la formación de una teoría específica propia de su materia. Como ciencia empírica, la sociología no puede prescindir de la aspiración a comprobar sus afirmaciones mediante los datos obtenidos de la realidad, independiente de que tan viejos o nuevos sean los conductos por donde se vacía lo ya ganado. Justamente por razón de este principio, no puede fundamentar el campo específico de su objeto ni la unidad propia de su disciplina científica. La resignación ha ido tan lejos que ya ni siquiera se hace el intento”³²².

³²² Luhmann, Niklas. *Sistemas Sociales: Lineamientos de una teoría general*. Barcelona, trad. Silvia Pappe y Brunhilde Erker; coord.. Javier Torres Nafarrete, Ed. Barcelona, Anthropos; México, Universidad Iberoamericana; Santafé de Bogotá, CEJA, Pontificia Universidad Javeriana, 1998, pág. 7

Luhmann se concentró en construir una teoría de la sociedad en medio de una sociología que desde su perspectiva renunció a la explicación de la sociedad como un todo integrado; la crisis de carácter teórico producto del exceso de investigaciones empíricas no ha permitido que la disciplina tenga una teoría propia con la cual explicar adecuadamente a la sociedad.

Una vez que conocimos los motivos que impulsaron al sociólogo alemán a desarrollar una teoría de la sociedad, nos concentramos en conocer su método de análisis, el cual desde el principio se alejó de los conceptos de la teoría de sistemas clásica expuesta por Ludwing von Bertalanffy y Talcott Parsons, los cuales referían en términos generales al sistema como un conjunto de elementos interrelacionados cuya acción afecta al todo.

En Luhmann la diferenciación sistémica no es una descomposición de un "todo" en "partes", más bien, cada sistema parcial reconstruye el sistema total del sistema/entorno. Por ello el sistema no puede ser observado como un todo subdividido en partes relacionadas entre ellas como lo determina el esquema tradicional de la teoría de sistemas.

De igual manera, reformuló el concepto de sistema sobre la base del concepto de diferenciación sistémica, el cual parte de la diferencia del sistema con respecto al entorno, distinguiendo mediante sus operaciones lo que como ambiente no le pertenece.

Al cumplir todos los sistemas funciones en el contexto de la diferenciación, el funcionalismo se convirtió en el método para comparar lo diverso, conocer múltiples diferentes entre sí pero iguales funcionalmente.

El primer reto que enfrentamos en el presente esfuerzo de sistematización fue precisamente comprender como la teoría de sistemas recorre toda la teoría de la sociedad desde el principio hasta el fin, con un rigor metodológico que sorprende, pero que si desde un principio no se entiende confunde.

Después amalgamar los principales conceptos de la teoría de sistemas y la teoría de sistemas sociales, abordamos la teoría de la comunicación, evolución y diferenciación de la sociedad.

En cada teoría encontramos profundos cambios y puntos de quiebre de los cuales hemos dado cuenta a lo largo del presente trabajo, pero el más significativo quizá, es el que tiene que ver con la concepción de sociedad.

Al ser estudiante de sociología, una de las primeras lecciones recibidas fue conocer el significado del concepto sociedad, su naturaleza histórica y formas de conocerla. ¿Qué es la sociedad? Desde los primeros semestres nos aproximamos a una noción científica desde las aspiraciones comprensivas de la sociología como ciencia de la sociedad.

Pero en todas ellas encontramos un denominador común: Por ejemplo, en términos generales, entendemos que la sociedad humana es una formación compleja emanada de la interacción de los hombres y de la naturaleza, su diaria actividad y sus relaciones entre sí constituyen la realidad social de la que se parte para conocer la sociedad. El estudio de la realidad social nos obliga en primer momento a valorar que la sociedad es producto de un desarrollo en *espacio* y una existencia en

tiempo.³²³

La existencia de individuos humanos vivientes es la primera premisa de toda la historia de la humanidad, el viviente la poblar la tierra formó grupos un tanto aislados, siempre inmerso en estructuras fuera de las cuales no podía concebirse a sí mismo.³²⁴ La tribu o clan primitivos, la *polis griega*, el feudo o la corporación medieval eran estructuras en las que los hombres se entendían como seres comunitarios. “Cuanto más lejos nos remontamos en la historia, tanto más aparece el individuo [...] como dependiente y formando parte de una todo mayor”.³²⁵

La sociedad se desarrolló en el espacio mediante la evolución de grupos que organizados han devenido en pueblos, Estados y sociedades. En el tiempo la sociedad está presente y tiene su historia en las distintas formaciones sociales, siendo sus interrelaciones y evolución las que componen la historia de la humanidad, o dicho de otra forma de la sociedad.

En este sentido, de la aparición de los seres humanos sobre la Tierra hasta nuestros días, lo común ha sido vivir en sociedad, es decir, nos comprendemos en “Un sistema duradero que se reproduce a sí mismo, dentro de cuyos límites territoriales y culturales viven su vida la mayoría de sus miembros”.³²⁶

Por lo tanto, la sociedad es el resultado de la organización de hombres que integran un orden social superior, regidos en la mayoría de los casos por leyes

³²³ Kelle, Vladislav y Kovalzon, Matvéi. *Ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad*. Moscú. Ed. Progreso, 1997, pág.5

³²⁴ Dri, Ruben. *Los modos del saber y su periodización*. México. Ed. El Caballito, 1983 pág. 30

³²⁵ Citado en ídem. Karl, Marx. *Introducción general a la crítica de la economía política*. Cuadernos del Pasado y Presente, núm. 1, pág. 40

³²⁶ Serra Rojas, Andrés. *Ciencia Política*. México. Ed. Porrúa, pág. 33

comunes, con un sistema cultural y de valores permanentemente, asentados sobre un territorio que les permite mediante la acción recíproca o interacción social establecer una perpetuación biológica, material y espiritual.

Dichos principios acerca de la conformación de la sociedad, fueron para Luhmann un “obstáculo epistemológico” que no permitió un adecuado estudio científico de la sociedad durante los últimos 80 años del siglo pasado.

Luhmann señaló que no puede haber un adecuado estudio científico de la sociedad por tres hipótesis que se relacionan entre sí:

- “Que en una sociedad está constituida por hombres concretos y por relaciones entre hombres”
- “Que las sociedades son unidades regionales territorialmente delimitadas, por lo cual Brasil es una sociedad distinta de Paraguay.
- “Y que las sociedades, por tanto, pueden ser observados desde el exterior como grupos de hombres o como territorios”.

Su concepto de sociedad no se basa en la interacción física de interlocutores, la sociedad no se compone de hombres ni de acciones humanas, la sociedad se compone de comunicaciones. Estas comunicaciones se diferencian en los distintos sistemas sociales como la economía, el derecho, la religión o la educación.

Esto es posible porque los nuevos medios de difusión posibilita que la comunicación se produzca fuera de las interacciones con mayor frecuencia y relevancia que en épocas anteriores, tal es el caso de compra o pagos de servicios,

debates científicos, educación en línea entre otros que no se basan en la presencia física de los participantes, debido a la imprenta, televisión, internet y comunicación a distancia.

Los hombres forman parte del entorno de la sociedad, pero no son parte de ella.

Con respecto a la delimitación territorial de los países o sociedades, Luhmann refiere que debería hablarse de un sistema global por las interdependencias económicas, políticas y sociales que se viven en esta época.

Incluso habla de la sociedad mundial por la fuerte relación que existe entre el sistema político y el sistema del derecho. La sociedad se convierte en el sistema social omniabarcador que incluye en sí todos los demás sistemas sociales.

Por ello, en esta teoría de la sociedad lo social no surge del hombre, el sistema social es parcialmente mundo del hombre y totalmente mundo de lo social. El ser humano se convierte en entorno del sistema: produce ruido, inquieta, desestabiliza el sistema.

Esta sociedad es el resultado de un alto grado de evolución socio cultural que se ha alcanzado, la única posibilidad para los individuos concretos de adaptarse a esta situación es mediante procesos comunicacionales.

Para Luhmann la sociedad es:

- Un sistema y la forma del sistema es la distinción sistema/entorno.
- La sociedad es compleja porque existen sistemas hipercomplejos que contienen una pluralidad de descripciones de complejidad. La sociedad es compleja por el tipo de operaciones elementales: las comunicaciones colocan a la sociedad bajo restricciones enormes.
- La sociedad no está compuesta de seres humanos, sino sólo de comunicaciones. El espacio social nunca ha sido espacio de realizaciones absolutas de las posibilidades más humanas del hombre.
- La sociedad moderna es eminentemente compleja y solo una teoría igualmente compleja estará en condiciones de abordar su estudio con éxito. La teoría de sistemas tienen un alto grado de potencial para explicar la complejidad.
- Una primera definición de sociedad: "Aquel sistema social que institucionaliza las reducciones últimas y fundamentales [...], aquel sistema social cuyas estructuras son decisivas para mantener el alto nivel de complejidad de la humanidad de tal forma que se pueda vivir y actuar con sentido"
- La sociedad es un sistema cerrado comunicativamente. Produce comunicación a través de la comunicación. Sólo la sociedad puede comunicar, pero no consigo misma ni con su entorno. Produce su unidad realizando anticipación recursiva de otras comunicaciones. Luhmann dice: "Si se pone como fundamento el esquema de observación sistema-entorno, la sociedad puede comunicarse en sí misma y sobre su entorno, pero nunca consigo misma, y nunca con su entorno, porque ni ella misma ni su entorno pueden comparecer de nuevo en la sociedad por así decirlo, como interlocutor. Intentarlo sería un hablar en el vacío, no activaría ninguna autopoiesis y, por lo

tanto no podría tener lugar. La sociedad es posible sólo como sistema autopoietico.

- La sociedad es el sistema social que comprende todas las acciones efectivamente alcanzables. La sociedad consiste únicamente en comunicaciones. La presencia de macromoléculas, células, sistemas nerviosos y sistemas psíquicos pertenece a su medio ambiente. La sociedad es la totalidad de todas las comunicaciones sociales esperables. La comunicación es algo así como esencia de lo social.
- La sociedad no es simplemente la suma de todas las interacciones y organizaciones, sino que es un sistema de otro orden, distinto y superior.
- La sociedad es el sistema social cuya estructura regula las últimas y fundamentales reducciones, con las que los demás sistemas sociales pueden conectar.
- La sociedad transforma complejidad indeterminada en complejidad determinada o, al menos, determinable para otros sistemas.
- El paradigma de la autopoiesis a la sociedad. “El sistema social basado en la vida y en la conciencia posibilita, por su parte, las condiciones de la autopoiesis, al permitir que estas se renueven en un contexto cerrado de reproducción”. Es decir, la sociedad puede comunicar sobre el hombre (puede tematizarlo u comunicativamente), pero no puede comunicar con el hombre. Cuando surge algo social nuevo, cuando asoman nuevos interlocutores o nuevos temas de comunicación, la sociedad crece con ellos. Se añaden a la sociedad. No se los puede considerar como algo externo, como cosa del medio ambiente, pues todo lo que es comunicación es sociedad...La unidad del sistema sociedad no puede consistir así más que en la clausura autorreferencial. La sociedad es el sistema social autopoietico por excelencia.

La sociedad ejerce la comunicación, y todo lo que ejerce comunicación es sociedad. La sociedad constituye las unidades elementales (comunicaciones) en las que consiste, y todo lo así constituido se convierte en sociedad, en elemento del mismo proceso constituyente.

- Por ser sistema, la sociedad no deja de tener ambiente, aunque no pueda comunicar con él (pero sí sobre él). Las fronteras que separan la sociedad de su medio ambiente “están constituidas por la sociedad misma y separan la comunicación de todos los objetos y acontecimientos no comunicativos. Así pues, esas fronteras no son de orden territorial ni están ligadas a grupos de personas. La sociedad se expande o se contrae según el volumen de comunicación dado.
- Resultado de la evolución (es decir, de la expansión comunicativa) es que en nuestros días no hay más que una sociedad, la sociedad mundial.
- La sociedad y la interacción son sistemas diferentes... La sociedad no es posible sin interacción y la interacción no lo es sin sociedad, pero no por eso se confunden. La relación entre sociedad e interacción puede introducirse por medio del concepto de episodio. Las interacciones son episodios del desarrollo de la sociedad... Principio y fin de la interacción no son más que censuras en la autopoiesis de la sociedad.
- La sociedad moderna separa con más fuerza que nunca la formación de sistemas de las posibilidades de la interacción.
- La sociedad contemporánea tolera un alto grado de libertad en el plano de la interacción. El buen funcionamiento de los principales subsistemas sociales (política, economía, ciencia) permite un alto grado de interacción ocasional, trivial, que no entorpece en absoluto el buen desenvolvimiento de sus actividades. Los subsistemas funcionales pueden desentenderse de las

interacciones en que se hacen presentes sus miembros. La sociedad es el sistema social circundante y el único sistema lo suficientemente complejo para institucionalizar la diferenciación funcional de medios generalizados. Esta diferenciación requiere de cambios estructurales al nivel mismo del sistema social (...) desde la perspectiva abstracta de medios especializados y sobre la base de técnicas depuradas de comunicación y movilidad, cualquier fórmula parcial referida a los límites de la sociedad ha quedado obsoleta (...) de hecho, hoy en día sólo existe una sociedad sobre la tierra: la sociedad mundial. El entorno de esta sociedad global no puede consistir en otra sociedad humana y ya no puede delimitarse a través de fronteras territoriales".³²⁷

- Cada vez menos los problemas socialmente relevantes serán resueltos recurriendo a los recursos de la interacción.

Al romper con la idea clásica de sociedad que estuvo presente en la sociología por varios siglos, tenemos ante nosotros la posibilidad de mirar de manera distinta a la sociedad actual, ya no verla como el resultado de la organización de los hombres que integran un orden social superior, regidos en la mayoría de los casos por leyes comunes, con un sistema cultural y de valores permanente, asentados sobre un territorio.

Todo el andamiaje conceptual expuesto en el desarrollo del presente documento nos ofrece la posibilidad de ser observadores de nuestro tiempo y de la sociedad que nos es contemporánea, dependerá de nosotros si le abrimos la puerta a una nueva forma de entender la sociedad.

³²⁷ Luhmann, N. "Generalized Media and The Problem of Contingency". Op cit, pág. 526.

Por último es importante señalar que dicha teoría no es más o menos importante que otras teorías y métodos en sociología, pero si es una teoría que va acompañada de los profundos cambios que experimentó el sistema global en los últimos años.

BIBLIOGRAFÍA

1. Arriaga Álvarez, Emilio Gerardo. **“La Teoría de Niklas Luhmann”**. **Convergencia**, N° 32, México: UAEM, Anuario L/L mayo-agosto 2003, Anuarios L/L, edición especial, Instituto de Literatura y Lingüística, Cuba.
2. Benseker, Frank; Peter, M. Hejl, Wolfram K. Kock. **Autopoiesis, Communication, and Society : The Theory of Autopoietic Systems in the Social Sciences**. Nueva York: Campus, 1980.
3. Bertalanffy, Ludwig Von. **Teoría General de Sistemas**; FCE., México, 1976.
4. Berthier, Antonio de, **El sistema de la comunicación en Niklas Luhmann**. 2007. En Conocimiento y Sociedad. Com. En línea: http://www.conocimientoysociedad.com/sistema_comunicacion.html; [Consulta: 20 de septiembre de 2007].
5. Berthier, Antonio. **“La Sociología de la Complejidad de Niklas Luhmann.”** Conocimiento y Sociedad. México: UAM-Azcapotzalco, 2001, En línea: <http://www.conocimientoysociedad.com/>; [Consulta: 21 de abril de 2007].
6. Corsi, Giancarlo, Elena Esposito y Claudio Baraldi. (Coord. Javier Torres Nafarrete). **Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann**. México: Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO, 1996.

7. Habermas, J./ N.Luhmann. ***Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie - Was leistet die Systemforschung?***, Frankfurt: Suhrkamp, 1971.
8. Habermas, J. y Luhmann, N. ***"Teoría sistémica de la sociedad"*** en: Habermas, Jürgen. *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos, 1988.
9. Izuzquiza, Ignacio. *La sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. Barcelona, Ed. Anthropos. 1990.
10. Heider, Fritz. ***The Psychology of Interpersonal Relations***. New York: Wiley, 1958.
11. Hobsbawm, Eric y Terence Ranger. ***La Invención de la tradición***. Barcelona: Crítica, 2002.
12. Kontopoulos, Kyriakos. ***The Logic of Social Structures***. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
13. Löfgren; Lars. ***"Complexity of Descriptions of Systems: A Foundational Study"***, en *International Journal of General Systems*, No.3, 1997.
14. Loryot, François. ***Les Fleurs des Secretz Moraux, sur les passions du coeur humain***. Paris: Elseiver, 1998.
15. Luhmann, Niklas: ***El Derecho de la sociedad***. México. Ed. Herder, 2005.
16. Luhmann, Niklas: ***Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general***. (Coord. Javier Torres Nafarrate) México: Anthropos, UIA, 1998.
17. Luhmann, Niklas: ***La Realidad de los Mass Media***. México: Universidad Iberoamericana, ITESO, 2000
18. Luhmann, Niklas. ***Complejidad y Modernidad***. Madrid: Trotta, 1998.

19. Luhmann, Niklas y Raffaele De Giorgi. *Teoría de la Sociedad*. México: Universidad Iberoamericana, Triana, 1998
20. Luhmann, Niklas. "*Generalized Media And The Problem Of Contingency*" en Loubser, Baum, Effrat y Lidz. *Explorations In The General Theory In Social Science. Essays in Honor of Talcott Parsons*. Nueva York: The Free Press, 1977.
21. Luhmann, Niklas. "*Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*". Barcelona: Paidós, 1997.
22. Luhmann, Niklas, *El sistema educativo: problemas de reflexión*, tr., de Olivia Reinshagen, Guadalajara, Jalisco, México, Universidad de Guadalajara, 1993.
23. Luhmann, Niklas. "*Soziologische Aufklärung*". *Soziale Welt*. No. 18, 1967. Cfr. Navas Alejandro.
24. Luhmann, Niklas. "*The Second Semiotic: The Semiotic of Difference*". *Stanford Literature Review*, vol. 9. No.1, primavera, 1992.
25. Luhmann, Niklas. *Funzione della Religione*. Brescia: Editrice Morecelliana, 1991.
26. Luhmann, Niklas. *Inclusión-Exclusión*. En *Acta Sociológica*, año 12, septiembre-diciembre de 1994.
27. Luhmann, Niklas. *La Ciencia de la Sociedad*. (Coord. Trad. Dr. Javier Torres Nafarrate). México: Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO, 1996.
28. Luhmann, Niklas. *La ilustración sociológica y otros ensayos*. Buenos Aires: Amorrortu, 1973.

29. Luhmann, Niklas. ***La sociedad de la sociedad***. México: Herder, Universität Bielefeld, Universidad Iberoamericana, Trad. Notas y Prefacio: Javier Torres Nafarrate, 2007.
30. Luhmann, Niklas. ***Sociedad y Sistema: la ambición de la teoría***. Barcelona: Paidós Ibérica, 1990, (Introd. Ignacio Izuzquiza)
31. Martín Serrano, Manuel. ***Teoría de la Comunicación***; UNAM, México, 1991.
32. Maruyama, Magoroh. ***The Second Cybernetics: Deviation-Amplifying Mutual Casual Processes. General Systems***. Nueva York: McGraw-Hill, 1983.
33. McLuhan, Marshall. ***La comprensión de los medios como las extensiones del hombre***. México: Ed. Diana, 1969, pág.. 41 y ss.
34. Metzner-Szigeth, Andreas. ***"El movimiento y la matriz: Internet y transformación socio-cultural"***. CTS+I, Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología e Innovación. OEI, Número 7 Septiembre - Diciembre 2006.
35. Navas, Alejandro. ***"La teoría sociológica de Niklas Luhmann"***. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1989.
36. Parsons, Talcott y Shils, Edward A.,. ***Towards a General Theory of Action***. Cambridge: Harvard University Press, 1951.
37. Parsons, Talcott. ***Societies: Evolutionary and Comparative Perspectives***. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1966.
38. Pintos, Juan Luis. ***Sociocibernética: Marco sistémico y esquema conceptual***. En línea: <http://web.usc.es/>; [Consulta: 7 de septiembre de 2007].

39. Rodríguez M., Darío. **"La teoría de la sociedad". Metapolítica**, Volumen 5 número 20 octubre - diciembre 2001.
40. Rodríguez, Darío y Marcelo Arnold. **Sociedad y Teoría de Sistemas**. Santiago de Chile. Editorial Universitaria, 1990, pág. 186.
41. Sepúlveda Ocampo, Rubén, et al. **"Enfoque sistémico y lugar: Una perspectiva para el estudio de hábitat residenciales urbanos"**. Chile: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 2005.
42. Serres, Michel. **The Parasite**. Baltimore: John Hopkins University Press, 1982.
43. Schiller, Friedrich. **Obras Completas**. Madrid: Aguilar, 1987.
44. Tiryakian, Edward. **"The Changing Centers of Modernity"**, En: Cohen, Erik, et al., **Comparative Social Dynamics: Essays in Honor of S.N. Eisenstadt**. Boulder: Westview Press, 1985.
45. Torres Nafarrate, Javier. "Este libro": En: **Luhmann Niklas. Teoría de los Sistemas Sociales (artículos)**. México: Universidad Iberoamericana, 1998, (Trad. Dr. Javier Torres Nafarrate).
46. Torres Nafarrate, Javier. **"In Memoriam. El legado sociológico de Niklas Luhmann"**. **Historia y Grafía**. México: enero-junio de 1999.
47. Torres Nafarrate, Javier. **"Niklas Luhmann"**. **Metapolítica**, en línea, No. 50, noviembre - diciembre 2006; <http://www.metapolitica.com.mx/>; [Consulta: 8 de diciembre de 2006].
48. Varela, F., Maturana, H., and Uribe, R. **"Autopoiesis: The organization of living systems, its characterization and a model."** **BioSystems**, (5): 1974.

49. Varela, Francisco J. ***Autopoiesis and a Biology of Intentionality***. Paris, France: Ecole Polytechnique, 2004.
50. Waddington, C.H. ***"The Principles of Archetypes in Evolution"***. En: Moorhead. Paul S. ***Mathematical Challenges to the Neo-Darwinian Interpretation of Evolution***. Filadelfia, Wistar Institute Press, 1967.
51. Wallerstein, Immanuel. ***"El Moderno Sistema Mundial I"***. México: Siglo XXI, 1998.
52. Wallerstein, Immanuel. ***The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century***. Studies in social discontinuity. New York: Academic Press, 1974.
53. Zeitlin, Irving. ***Ideología y teoría sociológica***. Argentina. Ed. Amorrortu, 1977